

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**NUESTRA DIVERSIDAD CREATIVA, ANÁLISIS DE LAS PROPUESTAS
DE LA UNESCO PARA LA CULTURA Y EL DESARROLLO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

AZALIA SERVIN ALEJANDRE

ASESOR DE TESIS

DR. DAVID SARQUÍS RAMÍREZ

2006

Agradecimientos



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres por impulsarme a seguir adelante.

A Jethro por su amor y comprensión.

A mis "vecinas" Acenet, Sandra e Irma por sus agradables charlas nocturnas.

Al profesor David Sarquís por su apoyo en la realización de este trabajo.

A Samuel Sosa por sus excelentes comentarios.

A mis sinodales: Ana Cristina Castillo, Alfredo Córdova y Mary Márquez por sus acertadas observaciones.

A la UNAM por haberme dado lo mejor que hay en este mundo: conocimiento.

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción | 6 |
| 1. El mundo de hoy | 13 |
| 1.1. Globalización | 13 |
| 1.1.1. Globalización cultural | 16 |
| 1.2. Medios de comunicación y cambio tecnológico | 21 |
| 1.3. División internacional del trabajo | 24 |
| 1.4. Actores y factores de las relaciones internacionales | 28 |
| 2. Cultura y Desarrollo | 43 |
| 2.1. Cultura | 45 |
| 2.2. Desarrollo | 49 |
| 2.2.1. Teoría Liberal | 51 |
| 2.2.2. La teoría marxista | 53 |
| 2.2.3. Teoría del crecimiento | 55 |
| 2.2.4. Teoría de la modernización | 58 |
| 2.2.5. La posición del subdesarrollo | 60 |
| 2.2.5.1. Estructuralistas | 61 |
| 2.2.5.2. La teoría de la dependencia | 64 |
| 2.2.6. Teoría Institucionalista | 67 |
| 2.2.7. La interdependencia global | 68 |

| | |
|---|-----|
| 3. Nuestra Diversidad Creativa. La Organización de las Naciones Unidas y la Cultura y el Desarrollo | |
| 75 | |
| 3.1. Una nueva ética global | 78 |
| 3.2. Compromiso con el pluralismo | 86 |
| 3.3. Creatividad y empoderamiento | |
| 90 | |
| 3.4. Desafíos para un mundo más mediático | 92 |
| 3.5. Mujeres, género y cultura | |
| 95 | |
| 3.6. Los niños y los jóvenes | 99 |
| 3.7. El patrimonio cultural al servicio del desarrollo | 102 |
| 3.8. Cultura y medio ambiente | 107 |
| 3.9. Repensar las políticas culturales | 110 |
| 3.10. Las necesidades de investigación | |
| 113 | |
| | |
| Conclusiones | 116 |
| | |
| Fuentes | |
| 127 | |
| | |
| ANEXO. Declaración Universal de la UNESCO sobre Diversidad Cultural | 131 |

Resumen

El objetivo de esta tesis es analizar la relación cultura - desarrollo. Para tal efecto, utilizo como documento de referencia el Informe Mundial sobre Cultura y Desarrollo *Nuestra Diversidad Creativa*, a través del cual la UNESCO pretende dar solución a los problemas más urgentes de la humanidad. No obstante, antes de entrar en el estudio de dicho Informe, en el primer capítulo describo las condiciones actuales del capitalismo mundial y sus efectos en la política, la sociedad y la cultura. A continuación, en el segundo abordo los distintos conceptos que hay sobre cultura y desarrollo y extraigo los operativos para el presente trabajo. Por último, en el tercero analizo las propuestas de la UNESCO y señalo su posible viabilidad.

Introducción

La actual situación de incertidumbre, inequidad, intolerancia y caos a nivel mundial ha alcanzado niveles alarmantes. En la historia del capitalismo mundial, las crisis económicas nunca habían sido tan agudas; la destrucción medioambiental no había llegado jamás a ser tan evidente y peligrosa y jamás habíamos presenciado los ingentes volúmenes de migraciones y desplazamientos intra e internacionales que caracterizan a la sociedad internacional contemporánea. Todas estas, son razones más que suficientes para invitar a una cuidadosa reflexión, no sólo sobre el origen de la problemática sino, sobre todo, para plantear una visión alternativa que transforme el escenario actual.

Al término de la Guerra Fría algunos políticos e intelectuales¹ creyeron que las contiendas bélicas quedarían erradicadas del planeta de una vez por todas y para siempre y que pronto iniciaría una nueva era de esplendor y armonía entre todos los seres humanos guiados por la incontestable doctrina del capitalismo liberal; no obstante, tal creencia jamás se materializó. De hecho, arrancaron formas renovadas de violencia aparentemente anacrónica que derivaron en lamentables luchas fratricidas o encaminadas a la “limpieza étnica”. Por otro lado, se sustituyó la confrontación ideológica por la injusta distribución de la riqueza; los medios de comunicación y la gran movilidad humana hecha posible debido a la evolución de los medios de transporte, han puesto en evidencia la inmensa brecha que separa a los países ricos de los países pobres e incluso dentro de ellos mismos (incluyendo los primeros). Aún cuando el orbe ha quedado conectado por el capital y los medios de

¹ Entre ellos Francis Fukuyama quien en sus escritos pregona el fin de la historia.

comunicación, la globalización ha significado un acceso más amplio a recursos tecnológicos y elementos de progreso, pero ciertamente no igual para todos.

El capital enfrenta de nueva cuenta los dilemas de una desigual distribución de la riqueza y la necesidad de confrontar el problema a escala global. Tanto en el norte como en el sur observamos una creciente polarización social producto de las políticas neoliberales implantadas desde la década de los ochenta. El desmantelamiento del estado de bienestar, que implicaba mecanismos de redistribución de la riqueza, aunado a la presión por producir más y de mejor valor, ha derivado en un incremento del comercio internacional; sin embargo, dicho crecimiento no se ha traducido en una mejora en el bienestar de la población mundial.

La periferia ha perdido el control de sus sectores estratégicos y la escasa inversión extranjera directa que recibe está más ocupada en explotar sus recursos naturales y su mano de obra barata, que en invertir en proyectos de desarrollo de largo alcance. Además, la preferencia por mantener variables macroeconómicas “sanas” sobre las variables de bienestar social ha restado autonomía a los gobiernos, porque se ven sometidos a la vigilancia de organismos financieros internacionales. A falta de inversión científica y su aplicación tecnológica, la industria de los países pobres no ha podido enfrentar a las empresas transnacionales y prácticamente ha desaparecido.

Debido a la creciente escasez de recursos y frente a una demanda cada vez mayor debido al incremento poblacional se han agudizado los problemas de corrupción, de ingobernabilidad pero, sobre todo, de legitimidad. Cuando un gobierno no es capaz de asegurar el bienestar de sus ciudadanos pierde por completo su autoridad moral y comienzan a producirse disturbios y guerras internas, que no sólo generan más pobreza, sino también un abandono del Estado de Derecho.

La ausencia de un Estado fuerte y representativo junto con las incertidumbres del sistema económico actual, provoca en la sociedad el resurgimiento de fundamentalismos políticos y religiosos que, como en anteriores épocas de la humanidad, tratan de encontrar en el “otro” la causa de sus desgracias. Las guerras internas e internacionales más devastadoras han tenido en mucho su origen en la carencia de recursos y la injusta repartición de la riqueza. Y si bien algunos gobiernos autoritarios y represores han buscado enemigos externos para justificar el caos interno, produciendo confrontaciones injustificadas entre naciones, la raíz del problema sigue siendo la inequidad.

Los países ricos enfrentan crecientes olas de emigrantes aun cuando día tras día las fronteras son reforzadas por fuertes mecanismos de seguridad. La mayor parte de las veces los gobiernos reaccionan con violencia ante el fenómeno y sus poblaciones experimentan sentimientos de rechazo ante los recién llegados. Las razones de este rechazo son muy diversas, pero evidentemente no puede ignorarse el hecho de que entre los mismos países ricos se está experimentando el desempleo porque las empresas multinacionales prefieren irse a países con regulaciones ambientales más laxas y con salarios más bajos, por tal motivo, la población local ve al extranjero como el invasor que llega a agravar la situación del desempleo.

Por otra parte, desde el 2001, las naciones industrializadas han vivido sacudidos por la agudización del fenómeno del terrorismo. Los países pobres están reaccionando de manera violenta frente a las desigualdades. Aún cuando se han reforzado los mecanismos de seguridad, no se ha podido contener la ola de violencia. Por si fuera poco, los desastres naturales están asolando todo el orbe. La explotación irracional de los recursos naturales renovables y no renovables, ha provocado la reacción de la naturaleza y sus efectos han sido desastrosos.

En un mundo caracterizado por estas condiciones, es decir globalizado, regido por la economía neoliberal y los intereses de las grandes empresas transnacionales; interconectado por las telecomunicaciones; amenazado por la destrucción ecológica; dividido por la creciente polarización social en todas las naciones y, en medio de numerosos conflictos étnicos que reivindican su derecho a la autonomía resulta obligado preguntarse ¿existen salidas viables a tantos problemas?

Sin intención de generar una visión simplista del escenario internacional contemporáneo, de suyo bastante complejo, me parece que un punto de partida sólido para la reflexión sobre la problemática internacional tiene que considerar muy detenidamente la cuestión del desarrollo en el análisis del diseño de estrategias, tanto en los ámbitos locales, nacionales e internacionales. Ciertamente hay que empezar por reconsiderar qué es el desarrollo y qué metas persigue, pero sobre todo, cuestionar los modelos de desarrollo hasta ahora utilizados y proponer unos nuevos que consideren las particularidades culturales de los diversos pueblos.

La literatura internacional a este respecto ofrece ya abundantes y sugestivas aportaciones. Cabe mencionar, entre las más importantes la idea del desarrollo sustentable que nos invita a considerar detenidamente la relación costo-beneficio de las políticas de desarrollo, teniendo en mente, sobre todo el equilibrio ecológico. En el mismo tenor está la idea de que el desarrollo (para ser verdaderamente sustentable) debe tener en cuenta al contexto cultural en el que se van a poner en práctica sus políticas. Siguiendo esa línea, el presente trabajo tiene como hipótesis central la idea de que sólo a través de la instrumentación de modelos acordes a las propias realidades se puede alcanzar un desarrollo sustentable y sostenido que efectivamente se traduzca en calidad palpable de vida para los pueblos. Cada nación debe elaborar las estrategias de desarrollo viables de acuerdo con su pasado histórico.

Esto es, con sus características económicas, políticas, sociales y, sobre todo culturales de su memoria histórica, procurando que se minimice el número de los excluidos de las ventajas que debe traer aparejado el desarrollo. Tal como expresa Guillermo Bonfil

... un proyecto de desarrollo económico es, ante todo y sólo puede entenderse así; un proyecto cultural; es decir, es el proyecto de una sociedad, del futuro que quiere y cómo lograrlo. Ese cómo lo quiere y cómo lo va a lograr, es algo que para ser auténtico tiene que descansar en la cultura de ese pueblo, en su civilización profunda, en sus motivaciones, en sus conocimientos, en sus valores más auténticos por eso yo no veo que haya el desarrollo por un lado y la cultura por el otro, sino el desarrollo como un fenómeno básicamente cultural.²

Asimismo, resulta evidente la necesidad de un orden económico internacional más justo. De no solucionarse los conflictos internos actuales, surgidos en su mayoría a causa de la miseria, nunca podremos alcanzar un desarrollo de las características que he planteado; sin un estado de paz y tranquilidad cualquier intento de progreso es infructuoso. En el caso de los conflictos de origen étnico, sólo a través de la tolerancia y el respeto hacia los “otros”, además de la eliminación de las injusticias, pueden ser erradicados los problemas.

Dado el actual desmantelamiento del Estado de bienestar, de conformidad con las políticas dictadas por el modelo neoliberal, surge la gran tarea de transformar nuestras conciencias, labor que recae en el sector intelectual y en los movimientos sociales, porque los grandes problemas globales sólo pueden ser resueltos con la participación de la sociedad en todos sus niveles.

Para corroborar estos supuestos, utilicé como punto de partida el documento *Nuestra Diversidad Creativa*, informe publicado en 1996, por

² Citado por José Cisneros. “Identidad cultural e intercambio global. Ejes, círculos y redes culturales desde una cultura propia”, en Jesús Martín Barbero (coord.). *En torno a la identidad latinoamericana*. VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Comunicación, Identidad e Integración Latinoamericana, México, 1992, p. 148.

la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). A través de este documento, la comunidad internacional presenta diez propuestas alternativas para salir de la espiral negativa que caracteriza al escenario internacional actual y que, de no ser detenida, pone en riesgo la paz y la seguridad internacionales.³

A pesar de que sus propuestas salieron a la luz en la década de los noventa, ya desde los ochenta la UNESCO dejó entrever que el fracaso en el desarrollo humano había sido la causa principal de guerras y conflictos internos. A su vez, dicho fracaso se había producido en gran medida porque muchos estadistas y sus estrategias han negado reiteradamente las especificidades culturales de cada sociedad. Si cada Estado hubiera adoptado sus proyectos de desarrollo acordes a sus estructuras políticas y sociales y a sus propios valores culturales, los resultados no habrían sido tan catastróficos.⁴

Utilizando como tesis principal la idea de que la cultura es la base para el desarrollo sustentable, los expertos de Naciones Unidas, añadieron que el crecimiento económico era insuficiente para garantizar el desarrollo y bienestar de los seres humanos. Sugirieron que de

³ Al final del trabajo se anexa la Declaración Universal de la UNESCO sobre Diversidad Cultural, la cual contiene las diez propuestas de Nuestra Diversidad Creativa. Fue suscrita en 2001 y es la declaración más reciente de la UNESCO sobre la materia.

⁴ Un ejemplo positivo de un desarrollo económico fincado en la cultura lo proporciona Singapur, nación pluriétnica, multicultural y multirreligiosa, gobernada durante 30 años por el nacionalista Primer Ministro Lee Kuan Yew. Al tener que lidiar con un Estado recién independizado, primero del dominio británico y después de la Federación de Malasia, Lee Kuan Yew se enfrentó con problemas de identidad nacional y tuvo que hallar los valores que dieran cohesión a ese conglomerado de tradiciones. Así fue que resolvió adoptar aquellos propios de una sociedad competitiva de mercado como la austeridad, disciplina e industria. Por otro lado, para evitar una "occidentalización" cultural, propuso aprender el inglés con el fin de insertarse en el mundo científico y tecnológico pero al mismo tiempo conservar el idioma materno para preservar los valores asiáticos. Aunado a ello, insistió en mantener instituciones asiáticas tales como la familia, valuarte de la solidaridad, la educación y el cultivo de un núcleo común de valores ("nación antes que comunidad y sociedad antes que el yo; familia como unidad básica de la sociedad, respeto y apoyo comunitario para el individuo; consenso, no conflicto; y armonía ética y religiosa". Cfr. José Joaquín Brüner. *Globalización cultural y posmodernidad*. FCE, Chile, 1998, pp. 164-168.

persistir la inequidad a nivel global, los conflictos armados y la violencia constituirían el flagelo eterno de nuestras vidas.

Si bien es cierto que con diez proposiciones no se solucionan los problemas de la humanidad, la UNESCO intentó atacar los más graves y apremiantes. Por parecerme muy acertadas todas ellas, decidí que fueran la base de mi trabajo. Me propuse estudiar y analizar la viabilidad de sus aportaciones, en especial, si es que realmente existe una visión alternativa del desarrollo fincada en la consolidación de las identidades culturales.

No obstante, antes de entrar de lleno en el estudio de dichas propuestas, es conveniente describir de manera breve en el primer capítulo los procesos que generaron los problemas de hoy día, a saber, la globalización económica y política, los medios de comunicación y el cambio tecnológico y sus repercusiones en los ámbitos culturales y sociales.

Una vez establecido el panorama general de nuestros días, en el capítulo dos trato de esbozar las relaciones que existen entre la cultura y el desarrollo; de establecer los conceptos operativos para ambos casos y, al final, de presentar las teorías económicas contemporáneas (liberalismo, socialismo, dependencia, estructuralismo, modernismo, institucionalismo y solidaridad internacional) para observar sus diferentes propuestas sobre cómo alcanzar el progreso. Posteriormente, presento mi visión al respecto.

Cabe señalar que utilizo la definición de cultura ofrecida por el Informe mundial sobre la cultura, el cual, a la letra dice, “la cultura se entiende en su sentido amplio, como modo de vida y forma de convivencia. Abarca los valores que comparte la población, la tolerancia frente a los demás (entre razas y sexos), las orientaciones y las preferencias sociales, etc.”⁵

⁵ UNESCO. *Informe mundial sobre la cultura*. España, 1999, p.12.

Respecto al desarrollo, empleo el concepto de “desarrollo humano” acuñado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, según el cual, el desarrollo va más allá de los aspectos meramente económicos. Se refiere a la calidad de vida de la gente, que no depende sólo de la cantidad de bienes que dispone, sino también de muchas otras cosas, como el respeto a los derechos humanos, la vigencia de la justicia, la armonía con la naturaleza y la consideración de factores ecológicos, la expansión de la cultura y el logro de la paz. Los progresos materiales por sí solos no bastan para lograr una buena vida humana. Si no van respaldados de valores y principios éticos, cualquier avance no pasará de ser técnico.⁶

Ya establecido el contexto y las definiciones operativas para la presente tesis, en el capítulo tres hago un recuento de las propuestas de *Nuestra Diversidad Creativa*, las situaciones que las originaron y expreso mi opinión personal sobre la viabilidad de las mismas. Independientemente de los resultados, espero que a partir de esta investigación se amplíen mis horizontes para abordar la vida y me preparen para ser una mejor persona, conciente de los conflictos sociales y de mi responsabilidad con la sociedad.

⁶ Cfr. UNESCO. *Nuestra Diversidad Creativa. Informe Mundial de Cultura y Desarrollo*. Correo de la UNESCO, México, 1997. pp. 12-19.

Capítulo 1. EL MUNDO DE HOY

1.1. Globalización

Desde el surgimiento del capitalismo hace más de 500 años se inició un incremento de relaciones entre todos los pueblos del mundo en la búsqueda de nuevos territorios, materias primas, mercados, productos e inventos que progresivamente ha evolucionado hasta el sistema ampliamente interconectado que conocemos hoy a principios del siglo XXI.

El fin del sistema bipolar¹ y el notable desarrollo de las telecomunicaciones da principio una nueva era, en la cual las interacciones humanas no sólo abarcaron todo el orbe sino que son simultáneas, independientemente del lugar y el tiempo. A dicha era, correcta o incorrectamente la llamamos globalización.

La globalización es un proceso en evolución que no da marcha atrás y que comprende directa o indirectamente a todas las colectividades humanas conocidas y a todos los ámbitos de su actividad. Al estar dirigida principalmente por los Estados poderosos² provoca que algunos de sus críticos, como Ryszard Kapuściński, afirmen que la globalización no es realmente global porque abarca casi exclusivamente al Norte del planeta, donde se concentra el ochenta y un por ciento de

¹ Con la caída de la Unión Soviética, los países del Este adquieren mayor libertad de movimiento y comienzan a interactuar con otras partes del mundo de las cuales habían sido violentamente separadas por los regímenes comunistas. Así mismo, aquellas zonas que no eran precisamente socialistas pero que sí estaban bajo la influencia soviética, también empezaron a interactuar más abiertamente con el exterior, tal es el caso de Medio Oriente.

² Entendiendo por poderosos a aquellos Estados cuyas capacidades económicas, políticas, militares y científicas son de tal magnitud que pueden influir en la toma de decisiones de otros países.

toda la inversión extranjera así como la mayor parte de los beneficios acarreados por el proceso.

Tomando en cuenta la creciente competencia económica que conlleva, la globalización ha impulsado la tendencia hacia la regionalización en todas las zonas del orbe con una inmensa cantidad de consecuencias en todos los otros aspectos de las relaciones humanas. A raíz de la apertura comercial, los Estados unen sus fuerzas con otros Estados para enfrentar de la mejor manera posible los retos que representan los nuevos modelos de producción y de transacción entre los pueblos y esto afecta, lo mismo a sus organizaciones políticas que a sus modelos culturales.

Acerca de la globalización, la teoría crítica³ es muy útil para explicar la transformación experimentada en el mundo desde de segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. La problemática teórica de ésta se desarrolla dentro del campo de la interdisciplinariedad, pues toma elementos de la historia, la sociología, la política, la psicología o la antropología para el estudio de sociedad internacional en sus procesos económicos y su repercusión en la vida social, cultural y política local y global.

La teoría crítica describe las contradicciones inherentes a cualquier sistema. Mark Neufeld, ha planteado cinco tesis de la globalización en los niveles económico, político, social y cultural, bajo la perspectiva de los países desarrollados en los planos local, nacional y global. Éstas son:

³La teoría crítica se enfoca al estudio de la sociedad a través de la integración de distintas ciencias: psicología, economía, historia y filosofía. Fundamenta la transformación radical del orden social vigente con base en el estudio y la búsqueda de una mejor situación para elevar la calidad de vida. Rescata elementos del marxismo pues considera la realidad contradictoria del capitalismo, encaminado a obtener ganancias sin satisfacer las necesidades del individuo, la tendencia a la concentración del capital y la oposición entre lo económico y lo cultural. Se ubica en el Frankfurt de los años 20, donde prospera la vida intelectual alrededor de una universidad recién fundada (en la que funciona el Instituto de Investigación Social) y del prestigioso y activo Centro Libre de Instrucción Judío. Ver Martín Lafforgue-Sanyú. *Sociología para principiantes*. Era Naciente, Argentina, 2003, pp. 68-70

- a. La división internacional de trabajo se construye a partir de los intereses de las grandes empresas transnacionales, quienes buscan intensificar la producción a partir de mano de obra barata que no exija el cumplimiento de las tradicionales prestaciones y derechos laborales vigentes en los países más avanzados.
- b. El Estado, de controlar al mercado, ha pasado a ser controlado por éste, quien no sólo determina el intercambio de bienes y servicios sino también el de los valores monetarios. Las empresas exigen condiciones comerciales y fiscales favorables para instalarse en los territorios estatales.
- c. El Estado deja de regular los desequilibrios del mercado que perjudican a la sociedad para transformarse en el portavoz de los intereses del capital. Es por ello que aplica todas las recomendaciones hechas por organismos financieros internacionales respecto a los ajustes económicos estructurales. Dada su incapacidad para resolver problemas nacionales, más que el soporte de la sociedad parece una agencia encargada de velar por la competitividad nacional.
- d. A raíz de la difusión masiva de la cultura estadounidense, las identidades colectivas ven amenazadas sus costumbres y tradiciones. La gente comienza a copiar modelos de comportamiento completamente ajenos a su cultura. Asimismo, el individualismo se hace presente, se hacen a un lado los valores comunitarios para suplantarlos por un ideal de hombre libre, aislado de los demás, cuyo valor equivale a sus posesiones materiales.
- e. Cuando el Estado no protege a los más desfavorecidos y se limita a obedecer a los más privilegiados, la democracia pierde en mucho su sentido. Se reduce a un proceso llevado a cabo cada cierto número de años, dentro del cual la oferta para los votantes es realmente pobre; de tal forma que los partidos políticos son

aparentemente distintos pero en el fondo son iguales, pertenecen a las élites sociales más pudientes cuyos intereses distan mucho de semejarse a los del pueblo. Así, aunque un ciudadano emita su voto, difícilmente hallará un representante eficaz de sus necesidades. Por otro lado, los países hegemónicos utilizan la promoción de la democracia como medio de ingerencia sobre el mundo subdesarrollado.

A través de este análisis de las instituciones y de las relaciones de poder, Neufeld establece cinco contradicciones de la globalización que tarde o temprano se deben solucionar si se pretende un orden internacional estable. Dichas contradicciones son:

1. La producción en serie intensifica y aumenta la inseguridad en el trabajo.
2. La movilidad del capital resulta tan desestabilizadora para la economía mundial que las mismas élites globales comienzan a demandar su regulación.
3. El desmantelamiento del estado de bienestar tiene como herencia segura para las generaciones futuras la inequidad en todos los sentidos.
4. El bombardeo infinito de la ideología individualista en un mundo cada vez más desigual provoca la aversión hacia la misma a favor de una identidad colectiva.
5. Dada su incapacidad para responder a las necesidades de la población, los gobernantes y dirigentes políticos pierden legitimidad al momento de ejercer sus funciones.⁴

La comprensión de la globalización con todo y sus contradicciones, es el primer paso para realizar los cambios que reviertan sus daños. Las

⁴Neufeld, Mark, "Globalización: cinco tesis", en Ilena Cid (comp.). *Diversidad Cultural, economía y política en un mundo global*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001, pp. 125- 135.

contribuciones de la teoría crítica al análisis de los procesos contemporáneos en la vida social del hombre ha sido de vital importancia para ordenar el debate sobre lo que pasa en la actualidad, y sobre todo ha sido una valiosa contribución para las Relaciones Internacionales, con la que comparte una afinidad multidisciplinaria.

Evidentemente la situación no es nada fácil para los países menos desarrollados; es cierto que las compañías multinacionales han socavado el poder del Estado y que éste ya no tiene el compromiso de antaño para proporcionar bienestar y seguridad a su población; sin embargo, siempre que exista la voluntad de cambiar podremos adaptarnos a las exigencias del mundo actual para no quedar rezagados y reducidos a simples espectadores de los acontecimientos.

Si bien no todos han resultado beneficiados de ésta nueva fase del capitalismo mundial, al menos ésta ha permitido, a través de los medios de comunicación, que los grupos más marginados de la sociedad hayan encontrado nuevos espacios de expresión para hacerse justicia o si no, al menos, dar a conocer sus demandas al resto de la humanidad.

1.1.1. Globalización cultural.

La revolución de las comunicaciones ha sido el epicentro de los cambios culturales a nivel global. Los medios de comunicación globales transmiten imágenes e ideas a través de las cuales observamos las distintas realidades y descubrimos las similitudes compartidas y las diferencias que nos separan⁵.

Los detractores de los medios de comunicación aseguran que el mundo se encamina hacia la homogeneización, la vulgarización de la alta cultura y una degradación de los valores. Al vivir en un mundo

⁵ Cfr. David Sarquís. "Tendencias culturales bajo la globalización", en Ileana Cid (comp.). *Compilación de lecturas para la discusión de las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1998, p. 108.

saturado por imágenes y bombardeado por información, la cultura se vuelve banal, liviana, rápida y desechable. En consecuencia, pierde su función integradora y la diversidad de estilos deviene en un narcisismo de las diferencias.

En cambio, sus partidarios sostienen que la globalización es una oportunidad para que todas las naciones del mundo se conozcan y entren en contacto; implica intercambios e influencias recíprocas en los modos de ser y hacer entre todas las comunidades humanas. La diversidad cultural nos enseña la tolerancia y el descubrimiento del “otro” nos obliga a repensar nuestra propia identidad y las certezas sobre las que se funda. Además, representa una contribución al avance democrático porque no hay barreras que nos separen y las minorías pueden expresarse sin estar sujetas a filtros que las discriminen.

En mi opinión, los medios de comunicación sí pueden funcionar como mecanismo de difusión de la diversidad cultural; sin embargo, considero que si el Estado no promueve la cultura propia a través de programas culturales, corremos el riesgo de una homogeneización cultural, puesto que la sociedad queda expuesta a un sin fin de opciones culturales pero al mismo tiempo pierde todo punto de referencia. En el capítulo tres ampliaré más el tema de los medios de comunicación en el subíndice Desafíos para un mundo más mediático.

Entre otros aspectos positivos, algunos optimistas, entre ellos la UNESCO, consideran que gracias a la globalización podremos sentar las bases de una ética universal. En primer lugar, porque los problemas más urgentes de la humanidad sólo se resolverán con la cooperación internacional; en segundo lugar, porque dada nuestras interacciones multiculturales debemos tener una moral capaz de formular principios generales que establezcan una convivencia armoniosa entre todos los habitantes del planeta y; finalmente, porque someter a los mercados a

una ética universal es el principal desafío económico y político de la humanidad.⁶

La aplicación de una ética global presupone la existencia de un mínimo conjunto de valores universales que toque temas recurrentes a todas las culturas. Por ejemplo, el Informe de Naciones Unidas para la Cultura y el Desarrollo sostiene que en todas las culturas aparece el impulso ético de “aliviar el dolor y proteger al débil y que, por medio de una cultura cívica democrática podremos encontrar un mínimo común denominador para toda la humanidad.”⁷

El problema que se nos presenta a la hora de determinar los principios de una ética global, es que corremos el riesgo de caer en un etnocentrismo y en un relativismo cultural. Para evitar el primero sólo podemos considerar como normas universales aquellas que hayan sido aprobadas por todos. Respecto al segundo, no podemos permitir que se cometan ciertas atrocidades en nombre del respeto a los usos y costumbres de los demás; en este caso, cada individuo debe elegir por sí mismo si acepta o rechaza los valores de su comunidad.

Ahora bien, resulta conveniente abordar los impactos de la globalización cultural en la organización política y económica del mundo.

Dentro de la organización política los gobernantes de todo el mundo deben, por un lado, fomentar la tolerancia hacia los “otros” y, por el otro, evitar que se pierda la propia identidad, es decir, que frente a la diversidad de modelos culturales expuestos por los medios, adoptemos actitudes y costumbres contrarias a nuestros principios o bien, nocivas para nuestro propio desarrollo.

En el ámbito económico, la transmisión de imágenes de bonanza en los países industrializados ha sido uno de los motores que ha impulsado la migración del Sur al Norte. Con la esperanza de alcanzar mayores niveles de vida, emigramos a las naciones ricas cuya población

⁶ *Nuestra Diversidad Creativa*, pp. 43- 51.

⁷ *Ibid*, p. 46.

(no toda, por supuesto) asocia con frecuencia al extranjero con el invasor que no sólo lo despoja de su empleo sino además contamina su cultura, la cual imaginan superior, pues al confrontar las imágenes de pobreza de nuestros países con el bienestar propio, suponen que sus instituciones son más eficaces y por lo tanto, mejores. Si bien es cierto que ambas concepciones son erróneas, porque reflejan un profundo desconocimiento del funcionamiento de la economía mundial, para mucha gente resultan válidas y, siendo así, es difícil establecer el clima de tolerancia que tanto necesitamos.⁸

José Joaquín Brünner ahonda aún más en los efectos de la globalización cultural y encuentra que ésta expresa cuatro fenómenos, a saber:

1. La universalización de los mercados y el avance del capitalismo pos-industrial. El capital, organizado en torno al comercio sin fronteras y al empuje tecnológico, produce innovaciones en los productos, transformaciones en el medio ambiente y desequilibrios en la distribución de recursos. El proceso de mutación industrial, crea nuevas formas de organización pero al mismo tiempo destruye las precedentes (destrucción creadora). Más que en materias primas o energía, la economía se articulada en torno al conocimiento.
2. La difusión de la democracia como forma de gobierno. Triunfa la idea de que la mejor forma de gobierno compatible con el desarrollo es un sistema político multipartidista y una economía capitalista. El dilema de las democracias actuales es que ahora los políticos están al servicio de los medios de comunicación. Por ello, remplazan el programa por el slogan y la personalidad por la imagen. Asimismo, dada la creciente importancia de la opinión

⁸ *Infra*. Al final del subíndice Una nueva ética global, expongo mi punto de vista sobre la situación de los migrantes en los países desarrollados.

pública es difícil tomar una decisión política, por acertada que sea, cuando la sociedad no está de acuerdo.

3. La revolución de las comunicaciones que conlleva a la sociedad de la información, adquiere la capacidad de transformar la economía y la política y su mutua relación con la cultura.
4. Un clima cultural llamado posmodernidad⁹. Ésta pretende expresar el estilo cultural correspondiente a nuestra realidad global. La cultura global es una cultura descentrada, movable, sin arriba ni abajo, hecha de fragmentos y convergencias, sin esencias, pluralista y contradictoria (pues rompe y transforma el proyecto e ideales de la modernidad).

Así, según nuestro autor, la globalización cultural manifiesta las contradicciones, desajustes y cambios a que dan lugar las interrelaciones e interacciones de los cuatro fenómenos citados arriba.

Bajo dichas circunstancias, Brünner¹⁰ señala que el estado de ánimo de nuestro tiempo es de “miedo, ansiedad e incertidumbre”. Aunque el hombre de hoy tiene una mayor capacidad para dominar la naturaleza, sus miedos surgen de una civilización dominada por el conocimiento y la información, porque tal vez las máquinas son más eficientes y más sofisticadas; sin embargo, son más inestables e implican riesgos tales como el holocausto nuclear, el deterioro de la atmósfera, las oscilaciones económicas, etc. Además, mientras más conocemos más adquirimos conciencia de todo lo que desconocemos; la ciencia no tiene ya un solo método ni tampoco produce verdades inalterables, ninguno de sus descubrimientos es absoluto y definitivo.

⁹ Cfr. José Joaquín Brünner, *op cit*, p. 27.

¹⁰ *Ibid*, p. 35. También Anthony Giddens advierte sobre la transformación de nuestro estado de ánimo a causa de la desaparición de instituciones tales como la familia, la religión, o bien, simplemente por la inestabilidad laboral surgida a raíz de las medidas económicas neoliberales. Ver. Anthony Giddens. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus, México, 2000, 95 pp.

Por otro lado, debido a la pérdida de la religión, el hombre de hoy no tiene de qué asirse en la vida.¹¹ Simultáneamente la estructura familiar se desintegra y las nuevas formas de asociación se vuelven de tipo contractual, valiendo más el compromiso que la tradición y dejándonos angustiados por la soledad, la vejez y la muerte.

El cambio permanente en todos los ámbitos de la vida aumentan nuestra sensación de incertidumbre. Los imperios financieros desaparecen de un día para otro y, antes de que podamos digerir la noticia, ya tenemos otra. Los ídolos se evaporan antes de que los hayamos identificado. No obstante, no podemos parar.

Si antes las comunidades estaban cohesionadas por fuertes lazos culturales, ahora nos hallamos con una pluralidad de opciones y una comunicación instantánea que facilita el contacto entre valores disímiles e incluso contrapuestos. El mercado, al expandir al infinito las opciones, corta o debilita los vínculos que restringen la adquisición de satisfacciones. Al disolverse las antiguas comunidades y las instituciones normativas de la sociedad, dentro de los intercambios ya no hay mecanismos que aseguren su continuidad porque, aún cuando las relaciones se incrementan, ya no tienen el apoyo de estructuras soportantes.

Aunada a la elasticidad ética de los medios de comunicación y al hecho de que nuestro orden cultural no está construido con base en un orden moral, el malestar social aumenta a raíz de tres principios básicos del orden liberal, que son: 1) el individualismo, que arranca al individuo

¹¹ Respecto a la pérdida de la religión, es interesante la reflexión de Alain Touraine cuando menciona la transformación del Sujeto en la posmodernidad y su ruptura con las religiones sociales y las movilizaciones políticas, afirma que "El individuo sufre al ser desgarrado, al sentir que su mundo vivido está tan descompuesto como el orden institucional o la representación misma del mundo[...], no puede apelar a un dios creador, una naturaleza autoorganizada o una sociedad racional. (Por ello), el individuo no trata de consagrarse al servicio de una gran causa sino, ante todo, de reivindicar su derecho a la existencia individual[...] El Ser más allá de la conciencia es sustituido por una conciencia, una reflexividad, herederas del *cogito* cartesiano, pero ligadas en lo sucesivo a la acción y el esfuerzo constante para encontrar al actor en medio de sus obras y su propia alienación." Cfr. Alain Touraine. *¿Podremos vivir juntos?* FCE, México, 2003, pp. 64 *et passim*.

de su comunidad, reduciéndolo todo a la elección personal. 2) la razón instrumental, que reduce todo al cálculo de costos-beneficios y 3) la vida política, que del debate informado pasa al consumo de los medios de comunicación.¹²

Afortunadamente, a pesar del capitalismo y del patrón evolutivo de nuestra época guiado por los principios culturales de la “modernización”, eso no significa que vivamos en un mundo homogéneo. La lógica del sistema global de mercado ha provocado ciertos ajustes culturales más no ha eliminado ninguna cultura.

1.2. Medios de Comunicación y cambio tecnológico

En el apartado anterior he afirmado que el proceso de la globalización actual se ha debido en gran medida a la evolución de los medios de comunicación concretada en los años 70 en los Estados Unidos, como consecuencia natural de los desarrollos tecnológicos de las dos décadas precedentes. Asimismo, los países cuyo adelanto tecnológico es notable, se encuentran en mejores condiciones para afrontar los retos de una economía mundial basada en la producción de alto valor.¹³

Antes de la actual revolución tecnológica hubo al menos dos revoluciones industriales precedentes: la primera en el último tercio del siglo XVIII que introdujo la máquina de vapor, la hiladora de varios husos y, en general, la sustitución de las herramientas por las máquinas; la segunda, aproximadamente cien años después, ofreció el desarrollo de la electricidad, el motor de combustión interna, la química basada en la ciencia, la fundición del acero y el comienzo de las tecnologías de la comunicación, con la difusión del telégrafo y la invención del teléfono. Es

¹² Brünner, *op cit*, pp. 202-203.

¹³ El término alto valor se refiere a productos cuya elaboración requirió conocimientos técnicos y científicos de punta. Se utiliza en contraposición al término alto volumen que designa a los productos cuya fabricación utilizó muy pocos conocimientos pero mucho trabajo de bajo costo.

a partir de ésta cuando el conocimiento científico adquiere importancia decisiva.¹⁴

Durante la segunda guerra mundial y el periodo subsiguiente tuvieron lugar los principales avances tecnológicos en la electrónica: el primer ordenador programable y el transistor, fuente de la microelectrónica, verdadero núcleo de la revolución tecnológica de la información en el siglo XX.¹⁵

El microprocesador hizo posible el microordenador; los avances en las telecomunicaciones, permitieron a su vez a los microordenadores funcionar en red, con lo que se aumentó su potencia y flexibilidad. Las aplicaciones de estas tecnologías a la fabricación electrónica acrecentó el potencial de nuevas tecnologías de diseño y fabricación de semiconductores y así sucesivamente.¹⁶

La red internacional INTERNET surgió a partir de una red llamada ARPAnet que pretendía contrarrestar la vulnerabilidad de los mecanismos de comunicación y mando militar de Estados Unidos en caso de un ataque nuclear de la ex Unión Soviética. Buscando que, independientemente de los centros militares destruidos pudiera activarse el sistema militar desde cualquier punto de Estados Unidos, el Departamento de Defensa adjudicó a la Agencia de Investigación en Proyectos Avanzados (ARPA por sus siglas en inglés) el diseño y construcción de una red de comunicación militar que garantizara el flujo ininterrumpido de las órdenes emitidas por los altos mandos y la activación del sistema balístico.¹⁷

De acuerdo con Manuel Castells, lo que caracteriza a la revolución tecnológica actual no es el carácter central del conocimiento e

¹⁴El proceso de desarrollo de la ciencia y su aplicación en la esfera productiva se denomina innovación tecnológica.

¹⁵ Manuel Castells, *La era de la Información. Vol. I, La Sociedad red*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1999, p. 67.

¹⁶ Cfr. Castells, p. 78.

¹⁷ Citado por Luis Arizmendi. "La globalización como mito y simulacro histórico (segunda parte)", en *eseconomía*, No. 3, Escuela Superior de Economía, Instituto Politécnico Nacional, México, primavera 2003, p. 43.

información, sino la aplicación de ese conocimiento e información para generar más conocimiento e información, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos.¹⁸

Según el mencionado autor, existen cinco características del paradigma de las Tecnologías de la Información. La primera es que la información es la materia prima; las tecnologías evolucionan para actuar sobre la información. La segunda, es su capacidad de penetración; todos los ámbitos de nuestra acción son moldeados por los cambios tecnológicos. La tercera, es la interconexión que surge entre los usuarios de las tecnologías. La cuarta, se basa en la flexibilidad, pues su capacidad para reconfigurarse se amolda a las situaciones cambiantes. La quinta, es la convergencia entre tecnologías en un sistema altamente integrado.

Los actores internacionales que más invierten en ciencia y tecnología son las empresas multinacionales y los Estados, para maximizar ganancias en los primeros y mantener la competitividad a nivel mundial en los segundos.

El desarrollo de la revolución tecnológica ha sido tributario de la formación de medios de innovación donde interactuaron descubrimientos y aplicaciones, en un proceso recurrente de prueba y error, de aprender creando. Por ello, la innovación tecnológica no es un fenómeno aislado. Entre los factores que la favorecen se encuentra la educación, sobre todo a nivel superior, de todos los habitantes del país; la organización y el fomento institucionales de la investigación; el monto de los recursos económicos destinados a ella; los medios de comunicación y las vías de intercambio de información entre personas e instituciones encargadas de llevar a cabo las distintas etapas de la innovación y los mecanismos de retroalimentación entre investigadores, tecnólogos, promotores de la producción y el consumo y, cuando es posible, consumidores.

¹⁸ Manuel Castells, *La era ... Vol I, op cit*, p. 58.

La falta relativa de capital, alta tecnología, científicos y obreros cualificados, hace difícil que los países en vías de desarrollo participen en la revolución de las finanzas y las comunicaciones, aun cuando es obvio que algunos de los Estados subdesarrollados menos débiles (Brasil, India) esperan hacerlo. Ciertas previsiones pesimistas auguran que el mundo en vías de desarrollo podría quedar más marginado, en parte debido a la desterritorialización del trabajo, y en parte también porque las economías avanzadas se concentran en el comercio mutuo basado en los conocimientos.¹⁹ En el comercio internacional tienen prioridad los artículos con alto valor agregado o de alto contenido tecnológico, las transacciones mundiales han pasado de grandes volúmenes a grandes valores.

Las viejas áreas metropolitanas son las que concentran en la actualidad los principales centros de producción e innovación tecnológica.²⁰ La mancuerna empresas multinacionales – Estados, ha dado como resultado que entre 85 y 99% de las actividades de innovación tecnológica de cinco de las siete naciones de mayor peso económico en el mundo: Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia e Italia, se hayan llevado a cabo dentro del país de origen; aunado al hecho de que en promedio, sus grandes firmas registran 89% del total de las patentes dentro de sus países y sólo 11% más allá de sus fronteras.²¹

En su conjunto, lo que comenzó como simple experimentación científica terminó siendo uno de los principales motores de la economía mundial, pues como bien afirma Paul Kennedy “sin la capacidad cada vez mayor de los ordenadores, los programas de trabajo, los satélites, los cables de fibra óptica y las transferencias electrónicas a alta

¹⁹ Paul, Kennedy, *Hacia el siglo XXI*. Plaza y Janés, España, 1998, p. 335.

²⁰ En Alemania, por ejemplo, existe un Sistema Nacional de Innovación desde hace poco más de cien años.

²¹ Citado por Arturo Bonilla en “Algunos factores socio-económicos y políticos de la innovación tecnológica”, en *Universidad de México*, Núm. 590, Universidad Nacional Autónoma de México, México, marzo 2000, p. 25.

velocidad, los mercados globales no podrían actuar como uno solo, y tanto la información económica como la de cualquier otro tipo (política, ideas, cultura, revoluciones, tendencias de consumo) no podría entregarse instantáneamente a los miles de millones de individuos conectados a este sistema de comunicaciones global”.²²

1.3. División internacional del trabajo

El nuevo paradigma competitivo basado en la tecnología, ha introducido la interdependencia económica, sin embargo, también ha acentuado la desventaja de aquellos que no están al día en el campo de las innovaciones. La nueva división del trabajo depende de las características de la fuerza de trabajo y su inserción en la economía global, siendo los gobiernos y los empresarios quienes la reordenan. A pesar de que la globalización económica no incluye a todos los territorios ni a todas las personas, directa o indirectamente afecta la vida de todos.

De acuerdo con Manuel Castells, la nueva división internacional del trabajo se construye en torno a cuatro posiciones diferentes en la economía informacional/global: los productores de alto valor, basados en el trabajo informacional; los productores de gran volumen, basados en trabajo de bajo costo; los productores de materias primas, basados en los recursos naturales, los productores redundantes, reducidos al trabajo devaluado. Los tipos distintos de trabajo determinan la prosperidad de los mercados, porque la generación de ingresos depende de la capacidad para crear valor incorporado en cada segmento de la economía global.²³

El sector social menos susceptible a nivel global es el educado y/o capacitado, puesto que en la actualidad el bien más apreciado y más caro es el conocimiento, no obstante, el nivel de competencia es tan

²² Paul Kennedy, *op cit*, pp. 79-80.

²³ Manuel Castells, *La era... Vol. I, op cit*, p. 174.

elevado que ni siquiera ahí hay garantías absolutas para ningún trabajador.

Para las naciones cuya ventaja radica en los bajos costos de mano de obra, la situación se complica más puesto que a partir de la movilidad obtenida gracias al desarrollo de los medios de comunicación, las empresas transnacionales se instalan en aquellas naciones donde hallan mano de obra barata, leyes ambientales laxas y políticas fiscales favorables; en el momento en que el país deja de ser rentable, se trasladan a otro lugar aún más favorable. El problema que acarrea esta condición, es que difícilmente se crean empleos estables y de largo plazo, lo que propicia un nuevo fenómeno masivo de exclusión económica y ciudadana en el mundo.

Los países dedicados a la explotación de materias primas también están perdiendo relevancia en el nuevo modelo de división internacional del trabajo, en virtud de los desarrollos obtenidos en la producción y sustitución de las mismas dentro de los países más industrializados. Millones de personas pobres que se ganaban la vida cultivando la tierra han sido reducidos a la miseria debido a que sus mercados están siendo inundados por productos subsidiados de los países ricos; o bien, se han visto rebajados a niveles de esclavitud al recibir sueldos ínfimos por su trabajo en las maquilas multinacionales. Por citar un ejemplo, la empresa Nike, que vende un par de zapatos en los Estados Unidos entre 73 y 135 dólares, paga un salario de 15 centavos por hora a niñas y mujeres indonesas.²⁴

Las zonas en donde se prevé un mejor destino son Estados Unidos, la Unión Europea y el Pacífico asiático, debido a que es en ellas donde se concentra la mayor parte del comercio internacional. Aunque no podamos afirmar que quedan exentas de los rigores del desempleo y la

²⁴ Roberto Savio. "La nueva era de la información", en PNUMA. *La América que queremos, 32 ensayos en defensa de la vida*. México, 1998, p. 138.

competencia extrema, al menos cuentan con los recursos económicos y científicos para enfrentar los nuevos desafíos.

En el caso de América Latina, el giro hacia el paradigma tecnológico definirá su futuro, el cual hasta el momento se vislumbra desalentador. El punto de decadencia se sitúa a partir de la década de los 80, conocida también como la década perdida. Ésta tuvo sus orígenes en el endeudamiento excesivo y la crisis de la deuda así como del deterioro en los términos de intercambio de nuestros productos.²⁵ La solución obligada que impusieron los organismos financieros internacionales incluyó la privatización de las empresas estatales así como la reducción del gasto público. Los efectos que provocó esta solución fueron positivos en el sentido de que controlaron los desajustes macroeconómicos, sin embargo, resultaron negativos en el sentido de que se redujo notablemente el subsidio a la educación, la investigación y el desarrollo (ambas piezas claves en la nueva economía internacional) y se dispararon los índices de pobreza, desempleo y de desigualdad social.

Las condiciones impuestas por la racionalidad económica del mercado mundial a nuestros países y empresas, nos impone el riesgo de convertirnos en piezas insignificantes de la dinámica mundial. Si bien es cierto que dos o tres empresas multinacionales latinoamericanas se han puesto a la altura de los estándares internacionales, sus ganancias influyen de una manera muy vaga en el bienestar del grueso de la población.

La paradoja de América Latina, desde mi punto de vista, es observar cómo una región, el sudeste asiático, que hasta hace treinta años estaba en las mismas condiciones que las nuestras, ahora nos aventaja enormemente por el simple hecho de que sus gobernantes no

²⁵ El deterioro en los términos de intercambio se debió a que las economías industrializadas hicieron más eficiente su producción agrícola (con lo cual dejaron de demandar los nuestros), desarrollaron materiales sintéticos (para evitar así la importación de materias primas) y comenzaron el reciclaje de materiales para economizar recursos.

se endeudaron tan irresponsablemente como los nuestros y, en cambio, a través de un Estado fuerte estimularon el desarrollo de sus industrias y tecnologías. Por ejemplo, en 1971 el PIB anual en América Latina crecía al 7.0% y en Asia meridional y oriental al 3.7%.²⁶ Actualmente, el PIB anual de América Latina crece al 2.6%, el de Asia y el pacífico (asiático) al 6.6%.²⁷

Aunada a la inversión en ciencia y tecnología, a los latinoamericanos nos resta atraer verdaderas inversiones extranjeras que no se limiten a traspasar la propiedad de nuestras industrias a consocios extranjeros, los cuales rara vez invierten en plantas productivas pero casi siempre repatrian sus ganancias obtenidas en nuestros territorios. Debemos dejar de ser naciones atractivas sólo por nuestra mano de obra barata.

En el caso de las ex-naciones soviéticas,²⁸ la conversión ha sido difícil, sobre todo por la pérdida de ciertos beneficios sociales que otorgaba el Estado socialista; sin embargo, la ganancia en términos de movilidad y libertad de los pueblos ha sido notable. A pesar de que estas economías no se encuentran en plena pujanza, tienen la ventaja de haber heredado del aparato soviético una población educada, una sólida base científica, aunada a sus inmensas reservas de energéticos no renovables y a la magnitud de sus economías que hacen de estas naciones lugares sumamente atractivos para la inversión extranjera. Además, cabría añadir que muchas de ellas han entrado a la Unión

²⁶ ONU. *Estudio Económico Mundial, 1974. Parte II. Evolución económica reciente*. Publicación de Naciones las Unidas, Nueva York, 1975, p, 35.

²⁷ FAO. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación – 2005*. (Base de datos) <http://72.14.203.104/search?q=cache:ujSLAkT55pMJ:www.fao.org/docrep/008/a0050s/a0050s17.htm+PIB+MUNDIAL+%2B+2005+%2B+INCICES&hl=es&gl=mx&ct=clnk&cd=2>

20 de abril de 2006

²⁸ Estonia, Letonia, Lituania, Bielorrusia, Moldavia, Ucrania, Georgia, Armenia, Azerbaidján, Uzbekistán, Turkmenistán, Tadjikistán, Kirguizistán, Kazajistán y la Federación de Rusia. Ver Edit Antal. “¿Regreso a Europa? Europa Central y del Este después de la Guerra Fría”, en Alejandro Chanona y Roberto Domínguez (coordinadores). *Europa en transformación*. Plaza y Valdes, UNAM, México, 2000, pp. 367-404.

Europea, hecho que repercute a su favor en materia de ayuda para el desarrollo.

En cuanto a Rusia, el cambio ha sido catastrófico. Junto con la privatización sin rumbo fijo, la corrupción gubernamental y los conflictos internos, están haciendo que la incorporación rusa a la economía mundial sea lenta y dolorosa.

Desafortunadamente, la nueva división internacional del trabajo no contempla a África. Sus productos primarios resultan muy poco atractivos al comercio internacional. Las inversiones extranjeras aparecen muy arriesgadas, dadas las guerras intestinas que se libran en la mayoría de los Estados; la carencia de una infraestructura adecuada, la falta de capacitación de su mano de obra y la corruptibilidad de sus gobernantes originada en la inestabilidad política. Al opinar sobre la situación de la mayor parte de los Estados africanos, Manuel Castells afirma que de la experiencia africana podemos aprender que la irrelevancia estructural puede ser más peligrosa que la dependencia. Algunos autores han afirmado que las políticas de ayuda hacia África no son gracias a la humanidad de los más desarrollados, sino más bien son un intento de contener la migración masiva a sus países.

Como se puede observar, independientemente de la región, los retos parecen ser muy semejantes: mejorar y aumentar la competitividad a través del desarrollo tecnológico. Para algunos será más fácil y para otros no tanto, sin embargo, la meta será la misma para todos.

1.4. Actores y factores de las relaciones internacionales.

He señalado que vivimos en una etapa de transición dentro del capitalismo global cuyos efectos atañen a toda la humanidad; sin embargo, aún no he acotado quienes son los actores de los nuevos

escenarios ni cómo a través de sus acciones pueden alterar el curso de la historia.

En el presente trabajo retomo la definición de Esther Barbé según la cual un actor internacional es “aquella unidad del sistema internacional (entidad, grupo o individuo) que goza de habilidad para movilizar recursos que le permitan alcanzar sus objetivos, que tiene capacidad para ejercer influencia sobre otros actores del sistema y que goza de cierta autonomía.”²⁹

Ahora bien, no basta con saber quiénes son los actores internacionales; también necesitamos conocer su jerarquía y su tipología, pues de ellas dependerá en mucho su peso e importancia. Para efectos del presente, utilizaré la visión clásica de Marcel Merle, quien señala tres tipos de actores: 1) los Estados; 2) las Organizaciones intergubernamentales y, 3) las fuerzas transnacionales que incluyen a las organizaciones no gubernamentales, las firmas multinacionales y la opinión pública internacional.³⁰ Nuestro autor no incluye al individuo por considerar que una persona aisladamente no es capaz de desempeñar una función específica en las relaciones internacionales, excepto cuando se trata de dirigentes de alguna de las tres categorías de actores citadas anteriormente.³¹

Aunque no voy a utilizar otra clasificación de los actores internacionales, me parece oportuno anotar la ofrecida por el español Rafael Calduch por dos razones: la primera porque su propuesta me parece muy interesante y, la segunda, porque en cualquier trabajo de investigación es importante contar con varias perspectivas.

Calduch³² divide a los actores internacionales en criterios territoriales y criterios funcionales. Los actores territoriales están

²⁹ Esther Barbé. *Relaciones Internacionales*. Tecnos, España, 1995, p. 117.

³⁰ *Ibid*, p. 119.

³¹ Marcel Merle. *Sociología de las relaciones internacionales*. Alianza Editorial, Madrid, 1978, pp.265-266.

³² Rafael Calduch. “Los actores internacionales”, en Ileana Cid (comp.) *Lecturas Básicas para introducción al estudio de Relaciones Internacionales*. UNAM, México, 2001, pp.198-203.

directamente vinculados con la delimitación, ocupación y dominio efectivo de un espacio geográfico o territorial. Su representante más importante es el Estado. Los actores funcionales, en cambio, dependen de su capacidad y eficacia en el desempeño de ciertas tareas o funciones básicas para la supervivencia de la sociedad internacional, y no del ámbito espacial en el que se desenvuelven, tal es el caso de las Organizaciones Internacionales (gubernamentales o no) y de las empresas multinacionales.

Una segunda clasificación la deriva el autor de la importancia de los actores. Éstos pueden ser primarios o principales y secundarios o menores. Entre los primarios está el Estado y ciertas organizaciones supranacionales. Los grupos sociales con cierta capacidad de acción internacional se localizan en la segunda categoría.

El carácter primario del Estado se debe a dos razones: la primera porque ocupa una posición central, privilegiada e insustituible en relación con los demás grupos sociales, al institucionalizar el poder interior y dominar las relaciones de poder en el contexto internacional. En segundo lugar, los Estados porque son los mediadores del protagonismo internacional de todos aquellos grupos sociales que nacen y se desarrollan al amparo de su marco jurídico, político y territorial. Aunque en la práctica resulte evidente que no todos los Estados tienen las mismas capacidades y algunos de ellos, por su debilidad, lleguen a ser considerados como actores secundarios.

Un tercer y último criterio de clasificación, Calduch lo define entre los actores integrados y los agregados. Los primeros sobresalen por su gran estabilidad entre sus miembros; los intereses colectivos se anteponen a los intereses individuales de los miembros. Su autonomía en el plano internacional es notable. Los segundos, por el contrario, se caracterizan por gozar de un débil grado de estabilidad interior, junto con una escasa autonomía operativa en el ámbito internacional. No

existen vínculos de identificación entre los miembros y sus intereses particulares generalmente chocan con los intereses colectivos.

En realidad, es difícil encontrar un actor totalmente integrado o agregado. A lo largo del tiempo y con base en los intereses de cada periodo, los actores modifican su grado de integración o de agregación. Asimismo, ningún actor internacional se ajusta totalmente a las características de las tres categorías antes mencionadas.

Finalmente, para terminar con el estudio de los actores internacionales me parece importante señalar los factores que influyen en su comportamiento. De acuerdo con Daniel Colard, hay seis factores que intervienen en el funcionamiento de la sociedad internacional cuyo peso varía con el tiempo y el espacio y son, a saber:³³

1. El factor geográfico. Incluye el clima, la calidad de los suelos, los recursos naturales y energéticos, así como la ubicación espacial de cada Estado. Su influencia en las relaciones internacionales es muy grande porque el poder de una nación depende en mucho del dominio de recursos y zonas estratégicas.

2. El factor demográfico. Aunque ya lo hemos descrito indirectamente en el subíndice anterior acerca de la división internacional del trabajo, el factor demográfico hace referencia a la “calidad” de la población y sus efectos en el desarrollo; en una sociedad sujeta a cambios sin fin, el factor más importante es el humano, por la capacidad de la gente para aprender y adaptarse. Los países pobres en general presentan tasas de natalidad elevadas con niveles de instrucción irrisorios, hecho que repercute de manera negativa para el progreso en la medida en que los gobiernos, en vez de invertir en proyectos de largo alcance, deben gastar sus escasos recursos en respuestas inmediatas que aseguren si no el desarrollo, al menos la supervivencia nacional. En el caso de los países ricos la situación es

³³ Daniel Colard. “Les facteurs des relations internationales”, en Ileana Cid (comp). *Lecturas...*, *op cit*, p. 209.

inversa, pues aunque la población es pequeña, está bien capacitada, dando como resultado una sociedad muy competitiva y propensa al desarrollo. Para concluir, cabe señalar que la sobrepoblación del globo es más bien engañosa, porque estudiando detenidamente los recursos naturales y energéticos mundiales, nos damos cuenta de que son suficientes para satisfacer a la humanidad entera, lo único que nos falta es repartirlos con más justicia.

3. El factor económico. De su estado depende la condición de los Estados en la esfera internacional. Los países ricos controlan las materias primas, las principales rutas comerciales y los mercados más lucrativos; además, tienen el poder de manejar a los más débiles en función de sus intereses particulares. Los países pobres, por el contrario, no dominan ni a sus propias economías y dependen de los dictados del exterior.

4. El factor técnico y científico. Está muy relacionado con el factor económico. Las materias científico-tecnológicas son los motores del desarrollo capitalista. Generalmente, los países ricos son altamente competitivos y los países pobres son altamente dependientes. El resto de sus características ya han sido señaladas en el subíndice dedicado a los medios de comunicación y cambio tecnológico.

5. El factor ideológico y cultural. Engloba las representaciones, las creencias y los sistemas de ideas que, fundados en un código de valores, pretenden explicar de manera racional el comportamiento de las naciones en relación con los otros. Para Merle existen dos tipos de ideologías: las globales (capitalismo, liberalismo, socialismo, fascismo, etc.) capaces de influir en las relaciones internacionales y las específicas para cada Estado (nacionalismo, expansionismo, internacionalismo, neutralismo y pacifismo). Como apreciaremos en el siguiente capítulo, el factor cultural será importante en la medida en que permita a los pueblos consolidar su desarrollo con base en su propia identidad.

6. El factor jurídico. Aunque no exista una entidad supranacional capaz de sancionar las violaciones al derecho internacional, los actores internacionales están ligados entre sí por medio de tratados políticos, económicos o militares que, si bien no son capaces de controlar las relaciones internacionales, al menos sí detienen en cierto grado las acciones contrarias a la legislación internacional.

Al término de su disertación sobre los factores internacionales, Colard añade el impacto de los hombres de Estado en las relaciones internacionales y presenta una clasificación detallada de las personalidades de los mismos. Dejaré a un lado dicha clasificación por considerar que, más allá de la personalidad de los gobernantes en turno, lo verdaderamente significativo es la ideología y el sentir del pueblo al cual representa.

Es importante señalar, a modo de conclusión, que la preeminencia de tal o cual factor dependerá de la coyuntura histórica, de la estructura del medio internacional y de cada contexto particular. Si bien es cierto que hoy en día resaltan los factores técnicos y económicos, eso no significa que mañana también lo serán.

Llegado a este punto, me parece oportuno comenzar la descripción de los actores internacionales relevantes para efectos del presente trabajo.

a) Estados.

Los Estados son los actores por excelencia en el Derecho Internacional Público, aunque iguales en derecho sean desiguales de hecho. A raíz de la evolución de la economía capitalista surgieron otros actores poderosos tales como las empresas multinacionales que, si bien en variadas ocasiones han chocado contra su poder, aún no han logrado su extinción.

Aunque predomina la tendencia a globalizar la economía, la ciencia y la tecnología todavía no se ha logrado la globalización política del

mundo, lo cual nos confirma la utilidad de la figura del Estado. La globalización comercial y financiera ha eliminado las fronteras estatales gracias a los avances en transportes y comunicaciones, pero no ha podido desechar los controles nacionales sobre el movimiento de personas.

A pesar de los grandes conflictos sociales que genera el adelgazamiento del Estado “hay una estabilidad del mapa político del mundo basada en los estados, mientras que la estabilidad de los protagonistas de la economía mundial no puede ser garantizada³⁴; es decir, las contradicciones internas pueden ser muy graves sin embargo, eso no significa que un Estado pueda desaparecer tan fácilmente como lo podría hacer una empresa multinacional o cualquier otra organización internacional. Paul Kennedy dice al respecto: “A pesar de los espacios perdidos, los estados siguen siendo el lugar principal de la autoridad y la lealtad. Recogen y distribuyen una gran parte de la producción de una sociedad. Poseen un sistema deliberativo para discutir políticas y un sistema rector para ponerlas en práctica. Establecen prioridades políticas. Sólo los estados tienen la autoridad para firmar acuerdos internacionales destinados a reducir las emisiones de CO₂ y regular la agricultura biotecnológica. Es más, si una sociedad desea mejorar su preocupación general para enfrentarse al próximo siglo (fomentando mano de obra calificada, o disminuyendo –o elevando– las tasas de fecundidad), ninguna otra estructura posee la eficacia potencial del propio estado”.³⁵

El problema no es el fin del Estado sino su fortalecimiento, pues sin un Estado fuerte y eficiente ninguna nación puede desarrollarse. Si el mercado no es el sustituto del Estado, un mercado sin Estado no puede funcionar.

³⁴ Ikram Antaki. *A la vuelta del milenio*. Joaquín Mortiz, México, 2001, pp. 101-104.

³⁵ Paul Kennedy, *op cit*, pp. 510-511

Ante los retos que el mercado plantea, el Estado desarrollista debe apoyar el crecimiento tecnológico en las industrias de sus países para ayudar a sus empresas a competir en el mercado internacional. De la misma forma, debe restringir las importaciones perjudiciales para sus industrias nacionales. Así mismo, debe estimular la calidad de los factores de producción dentro de sus territorios. En última instancia, las herramientas necesarias para sobrevivir en la escena mundial, principalmente las tecnológicas, dependen en última instancia del apoyo del Estado.

Es evidente que las reglamentaciones y políticas gubernamentales determinan las fronteras y estructuras internas de la economía global. No existe, y no existirá en el futuro previsible, un mercado mundial totalmente abierto para el trabajo, la tecnología, los bienes y los servicios, mientras haya Estados nacionales (o asociaciones de Estados naciones, como la Unión Europea) y mientras los gobiernos estén para fomentar los intereses de sus ciudadanos y empresas de los territorios bajo su jurisdicción en la competencia global.³⁶

Por último, enfocándonos nada más en lo político “sólo los Estados detentan la plenitud de las competencias internacionales: derecho de hacer la guerra y la paz, derecho de hacer tratados, derecho de legación y derecho de hacer justicia.”³⁷

b) Organizaciones Internacionales

El sistema de conferencias diplomáticas es el que ha dado nacimiento a las instituciones internacionales; los “ordenamientos técnicos” (periodicidad de las conferencias previstas para el estudio de determinados problemas, institución de una “oficina” o secretariado para garantizar los contactos entre los miembros de las conferencias y la continuidad del trabajo entre las sesiones) se convirtieron

³⁶ Manuel Castells, *La era... Vol. I, op cit*, p. 125.

³⁷Cfr. Marcel Merle, *Sociología de las relaciones internacionales*. Alianza Universidad, Madrid, 1997, pp. 344 y 346.

progresivamente en el soporte de permanencia que constituye el rasgo definitivo de las instituciones internacionales con referencia al sistema de las conferencias diplomáticas.³⁸

De acuerdo con la definición de Manuel Medina, entendemos por organización internacional todo grupo o asociación que se extiende por encima de las fronteras de un Estado y que adopta una estructura orgánica permanente [...] Cabe distinguir dos categorías fundamentales de organizaciones internacionales. En primer lugar, nos encontramos con las organizaciones intergubernamentales, integradas por representantes de los gobiernos nacionales. En segundo, con las organizaciones no gubernamentales que se componen de personas particulares, grupos o entidades que no constituyen gobiernos nacionales.³⁹

El crecimiento de las organizaciones internacionales se explica por el funcionamiento defectuoso de la sociedad internacional. Tanto en la paz como en la guerra se necesitan foros de cooperación más amplios. El número de ambas es creciente, en el año 2000 había 9,000 organizaciones gubernamentales y 30,000 no gubernamentales.⁴⁰

Las organizaciones internacionales gubernamentales constituyen un refugio y una protección para los Estados pequeños que extraen su legitimidad de la participación en las organizaciones internacionales, y un obstáculo para las grandes potencias, cuya libertad de acción se encuentra amenazada por la aplicación, cada vez más extendida, del principio mayoritario.

A raíz del asesinato de un mediador de la ONU en Palestina y la consiguiente reclamación de ésta por la pérdida de uno de sus agentes, el Tribunal Internacional de Justicia, en su dictamen emitido el 11 de abril de 1948, reconoció que las organizaciones internacionales son

³⁸ *Ibid*, pp. 384-385.

³⁹ Manuel Medina. *Las organizaciones internacionales*. Alianza Universidad, Madrid, 1976, p. 29.

⁴⁰ Modesto Seara. *Derecho Internacional Público*. Porrúa, México, 2001, p. 24.

objeto de derecho internacional, capaces de poseer derechos y deberes internacionales, con capacidad para hacer valer sus derechos mediante reclamaciones internacionales.

Así, una organización internacional para poder ser actor de las relaciones internacionales, debe ser capaz de desempeñar una función específica, con independencia de los miembros que la componen, lo cual implica una evaluación entre la capacidad de decisión de la organización respecto de sus miembros más influyentes.

En la práctica, las organizaciones internacionales sirven como un mecanismo de evaluación y de presentación de alternativas y soluciones a situaciones problemáticas; sin embargo, la aplicación de éstas generalmente se ven obstaculizadas por los intereses particulares de sus miembros.

Las organizaciones internacionales desempeñan una función importante en el despertar de una conciencia mundial y contribuyen, tanto por sus posiciones ante problemas concretos como por sus iniciativas específicas, a equilibrar las relaciones de fuerza y a sentar las bases de un ordenamiento del sistema internacional.

Las organizaciones intergubernamentales pueden facilitar el desarrollo de la cooperación voluntaria entre los Estados, pero ninguna de ellas ha tenido el peso suficiente para crear un gobierno supranacional que elimine la soberanía de los Estados. La diversidad de sus funciones les valen el reconocimiento en su cualidad de actores, pero la dependencia que sostienen respecto a los Estados que las crearon las privan de la autonomía necesaria para cumplir sus funciones.

Las organizaciones no gubernamentales aparecen como una respuesta a las deficiencias de la sociedad interestatal. Se entiende por Organización no Gubernamental todo grupo, asociación o movimiento constituido de forma duradera por particulares pertenecientes a

diferentes países con la finalidad de alcanzar objetivos no lucrativos.⁴¹ Los rasgos que caracterizan a las ONGs son la iniciativa privada y la solidaridad internacional, constituida en torno a un tema y un mensaje transmitido a la opinión pública internacional a través de los medios de comunicación.

La proliferación de las ONGs interesa a casi todos los sectores de la actividad social y es una prueba a favor de la internacionalización de los problemas.

A falta de un acuerdo internacional que les valdría el reconocimiento, las ONGs deben someterse al imperio de las leyes del país en las que fueron creadas. El art. 71 de la Carta de las Naciones Unidas ha introducido una innovación muy importante pues “El Consejo Económico y Social podrá hacer arreglos adecuados para celebrar consultas con organizaciones no gubernamentales que se ocupen de los asuntos del Consejo. Podrán hacerse dichos arreglos con organizaciones internacionales y, si a ello hubiere lugar, con organizaciones nacionales previa consulta con el respectivo miembro de las Naciones Unidas.”⁴² En realidad, los beneficios del estatuto consultivo son regulados unilateral y discrecionalmente por las organizaciones gubernamentales además de que el estatuto consultivo no implica reconocimiento de personalidad moral, ni ninguna atribución jurídica fuera del mecanismo de la consulta.

A pesar de su alto grado de legitimidad, las ONGs aún no logran consolidarse como un mecanismo efectivo para hacer frente a las acciones de los Estados. Desempeñan un papel muy importante en el escenario internacional, porque son capaces de articular posiciones con mayor libertad y flexibilidad que los gobiernos y las empresas subordinadas a los intereses de sus accionistas.

⁴¹ Merle, *op cit*, p. 413

⁴² *Ibid*, pp. 425-426.

c) Empresas multinacionales.

El fenómeno de las empresas multinacionales no es nuevo.⁴³ Si hoy en día reparamos en su presencia es por el grado de actividades y el volumen de cifras que manejan. Por ejemplo, las multinacionales contabilizan entre el 25% y el 30% de la producción mundial, tres quintos (60%) del comercio no agrícola y cerca de 75% de la capacidad de innovación mundial; controlan el 75% de las inversiones mundiales.⁴⁴

Para lograr una mayor comprensión de las causas de su poderío, utilizo la caracterización que de ellas hace Ramón Tamames, según la cual:

1. Las empresas multinacionales disponen de unidades de producción en varios países. Son capaces de articular en territorios geográficamente dispersos redes productivas centralmente planificadas y de diversificarse en ramas y procesos productivos múltiples.
2. La variedad de productos y de plantas productoras permite a las empresas transnacionales aprovechar la fuerza de trabajo en condiciones ventajosas, minimizar los costos de transporte, maximizar el uso de su tecnología, adquirir financiamiento de fuentes locales, obtener insumos a coste mínimo, etc. Las principales 200 empresas que controlan el 25% de la actividad económica mundial, utilizan menos del 1% de la mano de obra del orbe.⁴⁵
3. Emplean las técnicas más avanzadas en materia de tecnología y organización industrial. Su expansión por todo el orbe ha sido

⁴³ En su libro *Hacia el siglo XXI*, Paul Kennedy tiene un apartado en el que realiza un repaso histórico de las empresas multinacionales y explica que los bancos, las compañías coloniales y navieras fueron las primeras empresas multinacionales. Posteriormente seguirían las grandes petroleras y todos los demás conglomerados industriales como Ford, General Electric y otros que han sobrevivido hasta la fecha pero con otros nombres.

⁴⁴ Guillermo Domínguez. "El poderío de las empresas multinacionales", en *eseconomía*, No. 4, Escuela Superior de Economía, Instituto Politécnico Nacional, México, verano 2003, p. 98.

⁴⁵ *Ibid*, p. 101.

posible por los cambios tecnológicos en los medios de información, comunicación y transporte.

4. Invierten grandes cantidades de dinero en investigación y desarrollo y su aplicación productiva.
5. Mantienen una política agresiva respecto a la colocación de sus productos en el mercado y de sus activos financieros de ámbito mundial. El desarrollo de las empresas multinacionales ha ido de la mano con el nacimiento de la economía financiera. En épocas recientes la actividad financiera ha sido mayor que la actividad productiva, lo cual no ha ido en detrimento de las ganancias de las empresas sino todo lo contrario, la especulación financiera puede ser igual o más rentable que la producción material.
6. Conocen profundamente la estructura y funcionamiento político de los países en los que se asientan.

Además de estas seis características básicas, debe añadirse su tendencia a crecer infinitamente siguiendo la técnica del conglomerado.⁴⁶ A través de fusiones, uniones y alianzas han alcanzado su dimensión actual. Su principal motor es la concentración y acumulación de capitales.

La mayoría de las empresas multinacionales tienen su origen en países económicamente desarrollados.⁴⁷ Los gobiernos de estos países apoyan a las firmas que llevan su nacionalidad con la finalidad de recibir beneficios para su economía interna.

Considerando que sus gigantescas inversiones y ventas son superiores al producto nacional de muchos países, resulta claro comprender la amenaza que representan para muchos pequeños

⁴⁶Cfr. Ramón Tamames. *Estructura Económica Internacional*. Alianza Editorial, Madrid, España, 1999, p. 378-379.

⁴⁷De las 500 compañías más grandes del orbe, 435 (el 87%) pertenecen a los países del grupo de los 7 (G-7: Estados Unidos, Alemania, Japón, Canadá, Francia, Inglaterra e Italia). Domínguez, *op cit*, p.104.

Estados, dentro de los cuales se puede presentar una dominación neocolonial cuando una empresa multinacional controla sus recursos.

Las empresas multinacionales establecidas en países atrasados envían a sus matrices la mayor parte de sus ganancias en lugar de reinvertirlas, en tanto que mucha de la inversión extranjera que dirigen a nuestras naciones no es para crear plantas industriales sino para adquirir las industrias ya consolidadas. Si bien crean empleos y facilitan la transferencia de tecnología; en realidad la mayor beneficiada de su presencia es la balanza de pagos, en cuya contabilidad aumentan las exportaciones.⁴⁸

En realidad, si sus efectos son perjudiciales para el Estado, es él quien tiene la solución. Los gobiernos receptores pueden implementar una serie de medidas tales como el control de las inversiones, la prohibición de repatriamiento de los beneficios y la obligación de reinvertirlos en el país, la protección del ambiente y todas aquellas medidas que eviten su influencia negativa. Baste recordar que las firmas multinacionales no son organizaciones caritativas sino organizaciones que trabajan, antes que nada, para ellas mismas y, si los gobiernos no establecen sus límites es obvio que ellas siempre desearán más y más prerrogativas.

Los miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, en una declaración de junio de 1976, promulgaron un "Código de buena conducta" dentro del cual los gobiernos de acogida se comprometen a otorgar igualdad de trato a las firmas multinacionales, éstas, por su parte, se obligan a no entrometerse en los asuntos internos del país receptor y a publicar periódicamente los informes sobre

⁴⁸Sabemos que estas exportaciones son un tanto ficticias pues, por un lado, muchas veces se trata de productos ensamblados con piezas importadas sin haber creado una cadena productiva nacional y, por el otro, hemos comprobado ya que un crecimiento en los índices macroeconómicos no redunda en un beneficio para el grueso de la población.

su gestión financiera. Ello significa que hasta los dueños de las multinacionales se protegen de sus posibles excesos.

d) Movimientos sociales.

La emergencia y constitución de los movimientos sociales se da como respuesta a una política dominante que afecta profundamente las demandas y el bienestar de la sociedad. Son fuerzas que se organizan para contrarrestar una política que los afecta profundamente. Dos fenómenos claves en su aparición han sido, por un lado, la organización de los sectores excluidos del sistema y, por el otro, la facilidad de comunicación otorgada por las nuevas tecnologías de comunicación e información.

Los movimientos sociales son fuerzas sociales dinámicas capaces de alterar o cambiar el espacio mismo en el cual se constituyen. Sólo pueden existir en tanto logren articular una voluntad colectiva de interés común, es decir, un espacio de identidad común asumida por el conjunto del movimiento. Debido a su naturaleza, pueden ser de carácter coyuntural o bien estructural, así como emerger en espacios locales o micros, regionales, nacionales e incluso internacionales. En general aluden al funcionamiento global del capitalismo y las relaciones sociales y políticas que genera.

El movimiento social es el que está fuera de las estructuras políticas del Estado. Su capacidad de contestación se mide en relación directa a su capacidad de resistir y derrotar, lo que González Casanova ha llamado “la macroeconomía del control político” que despliega el Estado.

Sus características principales son, de acuerdo con Tatiana Coll:⁴⁹

⁴⁹Tatiana Coll. “Emergencia de los nuevos sujetos y actores de la acción social”, en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, año VII, núm. 14, Coordinación de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, julio-diciembre de 2000, pp. 27-43.

1. Las formas de emergencia, organización, identidad, constitución y proyección son múltiples y variadas. Los movimientos sociales resultantes son diversos, con distintos tiempos y diferentes densidades y, a pesar de ello, comparten la necesidad de construir alternativas reaccionando frente al hambre, las guerras, el consumismo, la opresión cultural, etc.
2. Tienen la posibilidad de constituirse en los nuevos sujetos del cambio histórico. Wallerstein ha llegado a plantear que son los nuevos sujetos del cambio asistémico, de la acción anticapitalista.
3. Surgen en diferentes momentos, especialmente en los periodos de crisis, de aguda represión y exclusión. A partir de su formación, algunos pueden derivar en organizaciones partidarias que se convierten en la tradicional oposición política; otros se organizan en verdaderas redes de ONGs y, otros, que simplemente se limitan a constituirse en una organización solidaria, sin un mayor interés que resolver algún problema inmediato.
4. La identidad se basa en la otredad. Como excluidos su identidad se basa en la diferencia. Al reconocer su diferencia, exigen el reconocimiento de su diversidad, con esto, plantean uno de los mayores retos a los que se enfrenta el Estado actual, a saber, el de aceptar la multiculturalidad, la multinacionalidad y la multiétnicidad.
5. La mayor parte de estos actores siente un profundo sentimiento de desconfianza hacia las representaciones tradicionales establecidas en los diferentes planos institucionales de funcionamiento tanto gubernamental como de oposición.
6. Se organizan en redes que pueden estar más o menos desarrolladas y apoyadas por el uso de los medios de comunicación avanzados. La informática les permite lanzar su propaganda al mismo tiempo que origina una estructura de poder horizontal al situar a todos sus miembros en el mismo nivel de comunicación.

7. Generalmente se integran de manera multclasista, la diversidad de los individuos que la componen construyen su identidad a partir de elementos comunes que les afectan o les diferencian sin que ello implique una ideología como factor de cohesión. Por esta razón, algunos movimientos aceptan que sus miembros puedan pertenecer a diferentes partidos políticos.
8. Al renunciar a los liderazgos, establecen un concepto de autorrepresentación dentro de la cual se crean direcciones colectivas.
9. Algunos han logrado concretizar el principio de democracia directa, la consulta ha sido uno de los instrumentos más eficaces para ello.
10. El movimiento se debe concebir a sí mismo como capaz de resolver los problemas sociales sin recurrir a la asistencia del Estado.

En la presente época de transición económica, política y cultural, el movimiento social se presenta como un intento de respuesta a los actuales problemas. Independientemente de su evolución futura, lo importante es que pueden poner en marcha sectores sociales y removerlos del conformismo que aún en condiciones de pobreza se hace presente. De tal suerte, los movimientos sociales se convierten en sujetos políticos demandantes en un primer paso hacia la consolidación de una sociedad autorrepresentada.

Palabras finales.

Como el objetivo de esta tesis es analizar *Nuestra Diversidad Creativa. Informe sobre la cultura y el desarrollo* de la UNESCO, me pareció que lo más correcto para iniciar la investigación era comenzar por entender las circunstancias que propiciaron la creación por expertos de Naciones Unidas de dicho informe.

Fue por ello que en este primer capítulo aparece un esbozo del mundo de hoy, cómo funciona y cuáles son principales los elementos que lo mueven. Dado que, desde mi punto de vista, el fenómeno más

significativo de nuestro tiempo es la globalización comencé mi investigación tratando de entenderla. Después proseguí con el suceso que a mi parecer la hizo posible, es decir, la revolución científico-tecnológica; pues por mucho que el capitalismo se hubiese extendido por el mundo, jamás habría eliminado las barreras del tiempo y del espacio sin la ayuda de la tecnología y los medios de comunicación. A continuación señalé el efecto de dicha revolución en la división internacional del trabajo la cual, en resumidas cuentas, significa: a mayor desarrollo tecnológico mejor posición internacional y mayor desarrollo del Estado. Finalmente, enumeré los que a mi modo de ver son los principales actores de la escena internacional. Todavía a principios del siglo pasado nadie dudaba en afirmar que los actores primordiales del sistema eran los Estados; sin embargo, la fuerza actual de las empresas multinacionales y la creciente ebullición social – traducida en organizaciones no gubernamentales y en movimientos sociales– eliminan por completo nuestra vieja convicción.

Una vez establecido el contexto del trabajo debo proseguir con el estudio de la cultura y el desarrollo, pues no puedo analizar un documento si no entiendo sus conceptos clave.

Capítulo 2. Cultura y Desarrollo

Antes de entrar de lleno al análisis del Informe de la UNESCO sobre cultura y desarrollo debemos entender por qué los expertos de Naciones Unidas se basaron en estos dos conceptos para realizar su trabajo.

La variable de la cultura comenzó a ser estudiada de manera sistemática en relaciones internacionales cuando se descubrió que las categorías de análisis puramente políticas o económicas habían dejado de funcionar para explicar la compleja realidad internacional actual en su totalidad. Respecto al desarrollo, nunca como hoy habíamos reparado en la inmensa brecha que separa a los países ricos de los países pobres, ni los primeros se habían sentido tan amenazados por los efectos de esta abrumadora desigualdad.

Si repetidamente se ha señalado que, la economía de mercado y el sistema político democrático son las claves para alcanzar el progreso, a la luz de los enormes esfuerzos realizados para instaurarlos por todo el mundo, uno no puede dejar de preguntarse ¿por qué es que si ambos se han universalizado al grado que lo han hecho, los pobres son cada vez más pobres?

Para responder a esta pregunta los científicos sociales han sugerido que el progreso o atraso de una nación está estrechamente ligado a su forma de ver la vida, de resolver los problemas y de relacionarse con los demás, es decir, con su cultura. Descubrieron de este modo que, el crecimiento económico viene determinado, no sólo por las instituciones políticas y económicas en particular sino también por factores culturales, tales como la actitud frente al ahorro, la confianza mutua, la relación con sus gobernantes, entre otras. Así, por mucho que se intentara imponer un modelo de desarrollo, emulando la

experiencia de las naciones más avanzadas, si las instituciones culturales de la sociedad no se orientan en la misma dirección, jamás sería posible trabajar con éxito dicho modelo.

Otra cuestión importante era saber si todos los pueblos de la tierra compartimos la misma definición de desarrollo. Tal vez estuvimos equivocados al imaginar que el resto de la humanidad le interesa ser “desarrollada” a la manera occidental. Si para nosotros el desarrollo implica una economía altamente competitiva y un sistema político multipartidista, bien puede ser que para otras sociedades *desarrollo* signifique, por ejemplo, estar en armonía con la naturaleza y tener un gobierno encabezado por los más viejos o los más fuertes o lograr alguna forma de equilibrio en los modos de repartición de la riqueza, independientemente de la forma de gobierno bajo la cual se viva.

Afortunadamente, al menos en el seno de Naciones Unidas, se ha reconocido que el haber negado las especificidades culturales de cada sociedad ha contribuido en gran medida al fracaso de los programas de desarrollo planteados como paradigma por el mundo occidental. También se ha constatado que hay más de un camino hacia el desarrollo; cada país debe considerar sus estructuras políticas y sociales y sus propios valores culturales antes de implementar cualquier modelo de desarrollo. Lo que es bueno para uno no tiene que ser bueno para otros. En relación con cuestiones como el papel del Estado, su grado de injerencia y el contenido de las políticas nacionales, es cada vez más claro que éstas deben estar sujetas a las necesidades particulares de cada sociedad.

El ejemplo más obvio para ilustrar lo anterior lo hallamos en las naciones asiáticas recientemente industrializadas. Como bien señala Amartya Sen “la cultura europea no es la única vía hacia una modernización triunfante [...] Sabemos ahora que otros valores son también eficaces y, a veces, incluso más eficaces: ésta es la enseñanza del siglo pasado, comenzando por el notable progreso económico de

Japón. [...] El desarrollo de Asia oriental presenta algunas particularidades, en especial un papel más señalado de la enseñanza y la formación, así como el establecimiento de relaciones más armoniosas –y más cooperativas– entre el mercado y el Estado.”¹

Ante esta evidencia es claro que cada región debe adaptar su modelo de capitalismo y de democracia a sus condiciones particulares de cultura. Si continuamos pretendiendo que es posible aplicar modelos indiscriminadamente por todo el mundo sin atender a las especificaciones de cada sociedad, no nos debemos extrañar cuando vemos que muchas de estas sociedades siguen sin avanzar. De seguir ignorando nuestro pasado específico difícilmente podremos manejar nuestro futuro de conformidad con nuestros propios planes y propósitos.

2.1. Cultura.

Según investigaciones realizadas en el ámbito de la cultura, existen más de 150 definiciones que buscan comprender y explicar la diversidad en los modos de organización social y sus inevitables consecuencias en el modo de ser entre la gran variedad de colectividades humanas que pueblan nuestro planeta.² La cultura puede ser tan vasta que puede ir desde el conjunto de valores que todos compartimos hasta las esencias que nos hacen diferentes.

Puesto que resultaría exhaustivo y a la vez inútil intentar enunciar las 150 definiciones que hay sobre el tema, en el presente trabajo utilizaremos la definición de cultura empleada en el *Informe mundial sobre la cultura*, según el cual: “la cultura se entiende en su sentido amplio, como modo de vida y forma de convivencia”. Abarca los distintos valores que comparte entre sí la población de una región determinada,

¹ Amartya Sen. “Valores asiáticos y crecimiento económico”, en UNESCO. *Informe mundial sobre la cultura*, *op cit.*, p. 41

² Cfr. Sarquís, David. “La cuestión de la cultura en el estudio contemporáneo de las relaciones internacionales”, en *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*. No. 13, División de Humanidades y Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey, otoño de 2002, p. 160.

la tolerancia frente a los demás (entre razas y sexos), las orientaciones y las preferencias sociales, etc. Por supuesto, la cultura se puede considerar en sentido más estricto [...], como expresión artística, musical, literaria, etc.³

Al igual que los valores, las orientaciones y demás actitudes varían con el tiempo, la cultura resulta ser un concepto dinámico sujeto a la evolución social. Además dentro de cada unidad social existen diferencias, hay individuos que no están completamente conformes con su cultura. Lo que si resulta un hecho importante a destacar es que el grado de solidez de un grupo depende en gran medida del número de valores, creencias y principios colectivamente aceptados y compartidos, es decir, que la cohesión social es una función de la cultura compartida por cada sociedad.

Ahora bien, como señala Sarquís, el estudio de la cultura puede darse en dos planos separados: por el lado de la acción intra-grupal y por el de la acción extra-grupal, es decir, su relación con los “otros”. En el primero, podemos apreciar aquello que da coherencia a los grupos y sentido de pertenencia a las personas, a partir de allí se puede medir la identidad grupal, la cual constituye la base de la acción colectiva en todos los niveles. En el segundo plano, observamos los sentimientos de rechazo o de fascinación hacia los “otros”. Puesto que todas las comunidades humanas siempre han establecido contacto entre sí, la convivencia se ha traducido en influencias mutuas; de donde se desprende que ninguna cultura es totalmente pura o enteramente autónoma.

Para las situaciones de rechazo entre grupos, autores como Samuel Huntington se atreven a afirmar que el origen de los problemas actuales se debe buscar en la diversidad cultural. Desde mi punto de vista tal sospecha es un error porque aún cuando las causas culturales sean excusas perfectas para justificar los conflictos inter-grupales, no

³ UNESCO, *Informe mundial sobre cultura*, op cit, p.12.

significa que en realidad lo sean. Lo que sí puede ser cierto es que en tiempos de escasez de recursos (agua, comida) las relaciones entre las naciones se tornan violentas; pero no porque la convivencia sea imposible, simplemente porque todos luchan por sobrevivir.

Bajo una perspectiva más seria, Marx fue el primero en constatar que el análisis cultural no podía quedar al margen de la estructura económica de la sociedad, porque las formas productivas mediante las cuales la sociedad produce sus medios de existencia determinan las formas sociales como la familia, las organizaciones religiosas, educativas, políticas o sindicales donde se transmiten los valores. En general, la tradición marxista enfoca a la cultura como un proceso ideológico que justifica las relaciones asimétricas de producción; es por ello que desde el punto de vista marxista, la clase trabajadora debía liberarse de los medios ideológicos y culturales a través de los cuales las clases dominantes la mantienen subyugada.⁴

Max Weber, al contrario de Marx, considera que las creencias y la cultura condicionan la estructura social. Para él, el afianzamiento del capitalismo centro-europeo fue posible gracias a la ética protestante, según la cual, los medios más adecuados para alcanzar a Dios eran el trabajo, la disciplina y la acumulación material. La contradicción de tal filosofía, señala Weber, fue que con el paso de tiempo, el trabajo y la acumulación, de medios se convirtieron en fines en sí mismos y finalmente suplantaron la idea misma de la relación con Dios.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, las contracciones del capitalismo (desempleo, contaminación, desigualdad social, etc.) junto con la necesidad de encontrar nuevos mercados, condujo a los científicos europeos al estudio de los pueblos primitivos. Los pensadores desencantados de la cultura occidental pretendieron confrontar las

⁴ Para ahondar en las diversas definiciones de la cultura a través del tiempo ver Josep Picó. *Cultura y modernidad. Seducciones y engaños de la cultura moderna*. Alianza Editorial, Madrid, España, 1999. pp. 79-115. Otra obra de referencia es la de Gilberto Giménez. *Teoría y análisis de la cultura*. Tomo I. CONACULTA, México, 2005.

virtudes del “salvaje” con los vicios del “civilizado” y de esa forma poner en entredicho al liberalismo como único camino de la humanidad.

La ciencia social que surgió de tales estudios fue la antropología, la cual aún cuando reveló una gran diversidad de sistemas de valores no pudo sustraerse del etnocentrismo cultural europeo, de este modo puede decirse, por ejemplo que la supuesta superioridad de los valores europeos provenía de la teoría de la evolución propuesta por Darwin.

No obstante, no todos los antropólogos se inclinaron por la anterior visión simplificadora de la realidad, Claude Levi-Strauss utilizó la antropología para tratar de hallar las invariantes en todas las culturas, es decir, los materiales culturales presentes en todas las producciones humanas. Sus objetivos eran descubrir las estructuras culturales universales y encontrar en culturas no occidentales modelos culturales libres de las contradicciones y fracasos de la sociedad occidental.

Con todo y las objeciones de las que haya podido ser objeto, las investigaciones de las particularidades culturales de los pueblos primitivos, junto con las incursiones coloniales sirvieron para enriquecer el concepto de cultura. Más tarde, cuando el episodio colonial hubo terminado, el descubrimiento de la cultura popular sirvió como punto de partida de los nuevos Estados en su intento por consolidar identidades nacionales. Por medio de la identidad cultural se materializó la identidad nacional y de la fortaleza de la última dependió el apoyo de la sociedad a los nuevos gobiernos.

La discusión sobre la cultura y sus métodos de transmisión dieron paso al análisis del valor y la relevancia de la conformación cultural sobre la acción gubernamental. Después de la Segunda Guerra Mundial, la cultura comenzó a ser vista como un instrumento de dominación internacional entre los Estados y dentro de cada gobierno nacional. La ideología como sistema de ideas y creencias, llenó el vacío dejado por el declive de la religión.

Tanto los marxistas como los liberales sabían que el poder de las ideas era más fuerte que el poder de las armas y por ello, cada uno intentó “ideologizar” a la gente a través de la ideología. No es gratuito que durante la segunda posguerra los Estados Unidos hayan lanzado una gran propaganda sobre su estilo de vida, sus valores y sus gustos en toda América Latina y Europa; ni que su ayuda económica y militar estuviera acompañada de una campaña publicitaria pro estadounidense. Al final de la Guerra Fría, la caída de la Unión Soviética y la crisis del comunismo hicieron decir a muchos, siguiendo la tesis de Francis Fukuyama, que nos encontrábamos en el final de las ideologías como fin de la historia.⁵

A la par del ascenso y consolidación del fascismo en Europa y de los monopolios en Estados Unidos aparece la crítica a la cultura de masas de la Escuela de Frankfurt. Su crítica va dirigida a la manipulación popular a través de la industria cultural, pues provoca el conformismo, la pasividad y la fuga de la realidad de las clases trabajadoras. Al promover el consumismo, los trabajadores obtienen bienestar y dejan de tener motivos para rechazar el capitalismo. Por ello, los representantes de esta Escuela consideran a la cultura industrial la base del totalitarismo.

Simultáneamente, los estudios culturales realizados durante la segunda mitad del siglo pasado consideraban a la cultura como el campo de batalla dentro del cual se debatían los medios de comunicación, las subculturas⁶ y otros grupos en resistencia. Al enfatizar la dominación cultural que subsiste en la sociedad moderna, fijan su atención en el individuo y en su capacidad de cambio.

⁵Francis Fukuyama. *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta, México, 1993. pp. 11-90.

⁶ Una subcultura es un grupo humano considerado como «grupo de referencia» para la identidad de personas que a él pertenecen o de afiliación para las que quieren pertenecer, suministra al individuo un universo de pautas, símbolos y valores que conciernen a lo que es correcto o no, apropiado, decente o posible y sirve como guía para las decisiones que se toman en la vida. En general las subculturas se relacionan con las variaciones de la pauta o cultura dominante de una sociedad. Entre las subculturas más importantes podemos mencionar la comunidad étnica, la clase social, el género y la religión. Citado por Picó, *op cit*, p. 248.

El multiculturalismo⁷ y las subculturas pusieron en debate los problemas de las diferencias culturales y la obligación de las mayorías de respetar a las minorías. Ambos evidencian que la dimensión étnica y la cultural juegan un papel muy importante en la constitución y personalidad de los individuos, que la resolución de conflictos reside en el reconocimiento de la diferencia y el respeto hacia las culturas minoritarias.

En nuestros días, la crisis del mundo moderno (caracterizado por el protagonismo del capital, la aceleración del ritmo del trabajo, la preponderancia por el consumo más que en la producción y el predominio de los medios de comunicación) nos tiene sumidos en la mayor de las incertidumbres. Desde mi punto de vista, sólo podremos consolidar nuestro futuro cuando hayamos transformado los patrones culturales del capitalismo pos-industrial y cuando hayamos humanizado los principios de la economía liberal.

Un importante reto adicional es, por supuesto, el de la tolerancia hacia las múltiples formas de expresión cultural que existen en el planeta y que, debido a la continua transformación, tanto de los medios de comunicación como de los transportes, se encuentran hoy día mucho más palpablemente interconectadas y sujetas a la presión creciente del modelo dominante impuesto por el pensamiento neoliberal. Es evidente que los problemas de la convivencia y el desarrollo no podrán confrontarse con facilidad mientras no haya un mejor entendimiento intercultural en el mundo.

2.2 Desarrollo.

⁷ El multiculturalismo implica el reconocimiento de la diferencia, debe ser definido como la búsqueda de una comunicación y una integración parcial entre conjuntos culturales separados durante mucho tiempo, como lo estuvieron hombres y mujeres, adultos y niños, propietarios y trabajadores y trabajadores independientes. Además, reivindica los derechos de las minorías respecto a las mayorías. Ver Alain Touraine, *op cit*, pp. 187-191.

Hoy día el capital enfrenta los dilemas de una desigual distribución en la riqueza y la necesidad de erradicarla a nivel global. El futuro del planeta depende en mucho de la situación de los países menos desarrollados. La inequidad ha dejado de ser un asunto interno; la condición de pobreza es menos tolerable en presencia de los medios de comunicación que transmiten las imágenes de bienestar que se viven en los países más desarrollados frente a los más marginados del planeta.

Los países en desarrollo, aparte de integrar su pobreza al mercado, son penetrados en su tejido social por los medios masivos de comunicación. Poco a poco van perdiendo la visión religiosa que ve a la pobreza como un castigo o como la condición previa para entrar en el paraíso.⁸ Frente a la abundancia de unos pocos, las mayorías ya no aceptan tan fácilmente sus condiciones de pobreza ni toman por ciertas las declaraciones demagógicas de sus gobernantes.

Por otra parte, la exigencia de igualdad se ha internacionalizado. Ahora las diferencias entre naciones son menos importantes que aquellas que se viven dentro de un mismo Estado. El conflicto de clases anunciado por Marx está más vigente que nunca; no obstante, la maquinaria mediática capitalista ha logrado eliminar la toma de conciencia de clase. Herbert Marcuse menciona al respecto: “El obrero y las capas medias viven hoy suavemente acompañados de un mínimo de productos tecnológicos, suficientes para desactivar los impulsos rebeldes, y de una propaganda que suple las inclinaciones hacia un superior modo de vida por el derroche de energías biológicas, psicológicas y culturales en objetivos baladíes.”⁹

Si bien es cierto que las naciones ricas de hoy en día son las mismas que ya controlaban al mundo en el siglo XVIII, encontramos excepciones como la de Japón. Nuevos poderes económicos están

⁸ *Supra*. En el apartado globalización cultural ya ha sido mencionada la relación religión-posmodernidad.

⁹ Citado por Horacio Labastida. *Cómo acercarse a la política*. CONACULTA, México, 1993, p. 169.

disputando su entrada al selecto grupo de naciones industriales, como es el caso de las naciones asiáticas.¹⁰

En el pasado, la línea que dividía la riqueza y la pobreza se situaba entre la élite y las masas; ahora la hallamos entre naciones, razas y hemisferios. Por ello, en el siglo XX se observaron al menos siete propuestas teóricas (liberalismo, el marxismo, el crecimiento, la modernización, la teoría del desarrollo, el institucionalismo y el enfoque de interdependencia global) sobre cómo alcanzar el desarrollo nacional. Cada una tiene caminos muy distintos; sin embargo, todas persiguen el mismo objetivo.

Antes de señalar cómo los sistemas económicos más representativos han intentado acabar con la pobreza y el subdesarrollo, es importante aclarar que tomo la definición de Ramón Tamames para quien: “un país subdesarrollado, menos desarrollado o, simplemente, atrasado (...), se caracteriza por una serie de rasgos que en una visión de síntesis podemos agrupar en diversos epígrafes: población, estructura económica, distribución de la renta y estructura social, y dependencia y vulnerabilidad económicas.”¹¹

A grandes rasgos, un país pobre se caracteriza por su elevado índice de natalidad, una economía exportadora de productos básicos y mano de obra barata, una industrialización inacabada y de muy bajos rendimientos; y, desde luego, una significativa desigualdad, pobreza y exclusiones extremas así como formas de explotación, que impiden un verdadero sistema político democrático y; por último, una carencia casi absoluta de desarrollo tecnológico. En síntesis, un país pobre debe resolver varios problemas graves al mismo tiempo. A continuación enumeraré las principales propuestas teóricas para resolverlos.

¹⁰ En específico las llamadas Economías de Industrialización Reciente (NICS): Corea del Sur, Hong Kong, Taiwan y Singapur y también aquellas denominadas Economías de Exportación Reciente (NECS): Indonesia, Malasia y Tailandia. Ver Tamames, *op cit.*, pp. 366-369.

¹¹ *Ibid.*, p. 45.

2.2.1. Teoría liberal.¹² De acuerdo con ella, a través del comercio, la ayuda internacional y la inversión extranjera, los países menos desarrollados adquieren mercados de exportación, capital y tecnología necesarios para su desarrollo. El factor más importante en el mismo es la organización eficiente de la economía doméstica.

El liberalismo supone que los individuos actúan racionalmente en aras de maximizar su bienestar bajo las condiciones de mercado y, para que éste funcione requiere la eliminación de obstáculos políticos y sociales que afecten su efectividad.

Asimismo, los liberales presuponen que la economía mundial es interdependiente por naturaleza y para ser eficaz debe basarse en el libre comercio, la división internacional del trabajo y la especialización. El comercio debe ser visto como un engrane del desarrollo pues las naciones pobres adquieren capitales, tecnologías y el acceso a los mercados mundiales y, al mismo tiempo los países desarrollados obtienen materias primas baratas y salidas a sus excedentes de capital y de producción.

Los liberales encuentran que el principal obstáculo para el desarrollo de las naciones pobres no es el sistema mundial de mercado sino la agricultura de subsistencia, la carencia de desarrollo tecnológico, la falta de ahorro, un sistema financiero débil, las altas tarifas arancelarias y la sobre-valoración de las monedas que detienen las exportaciones, además de la rigidez social, la corrupción política, la burocracia parasitaria y el fracaso para privatizar la educación, la agricultura y demás. Es decir, todo un conjunto de políticas gubernamentales ineficientes.

Bajo esas premisas, los liberales creen que en cada país recae la responsabilidad del cambio. La acumulación de capital, vital para impulsar el desarrollo, requiere de la capacidad doméstica para el ahorro. Los países subdesarrollados pueden alcanzar el desarrollo

¹² Friederih Hayek. *Camino de servidumbre*. Alianza Editorial, España, 2000.

poniendo en orden sus finanzas domésticas y participando agresivamente en la economía mundial. De tal suerte, la otra clave del desarrollo es, de conformidad con este enfoque, la capacidad de la economía para adaptarse a las condiciones de mercado cambiantes.

Aunque en términos globales los liberales concuerdan en qué puntos son básicos para alcanzar el desarrollo, están en desacuerdo respecto a las estrategias apropiadas para los países menos desarrollados. En primer lugar, difieren hasta dónde pueden o deben los más desarrollados ayudar a los más atrasados. También discrepan en cuanto a determinar si es que existe una sola ruta a través de la cual los países pobres van alcanzando sucesivos grados de desarrollo o bien cada uno debe seguir su camino de acuerdo con sus experiencias particulares. Varían en el énfasis que se debe dar a la agricultura o a la industria y disienten en cuanto a la relación eficiencia económica y equidad, así como en el papel que el Estado debe jugar en su empeño por conseguirlas.

A pesar de sus diferencias, todos comparten la convicción de que las dos principales causas del subdesarrollo son la inadecuada integración de los países pobres a la economía internacional así como las políticas domésticas irracionales, corruptas e ineficientes que impiden el buen funcionamiento de una economía de mercado.

A mi modo de ver las cosas, la teoría liberal olvida las configuraciones del poder internas e internacionales y los intereses de los Estados y grupos poderosos que determinan el desarrollo económico; los factores económicos por si solos no pueden explicar el éxito o fracaso del desarrollo económico. No podemos olvidar que las fuerzas económicas operan en contextos políticos.

Otra deficiencia importante del liberalismo radica en que pretende aplicar el mismo modelo de desarrollo a todo el planeta e ignora que los mercados mundiales no repercuten de la misma manera en todos los países.

2.2.2. La teoría marxista . Marx elaboró el más completo estudio sobre la economía capitalista y a partir de ahí señaló sus más graves contradicciones. Marx ve al capitalismo como un proceso dinámico y expansivo a nivel mundial, que en algún momento incorporará al mundo entero por medio de la expansión imperial. Cuando todas las sociedades se hayan vuelto hacia el sistema de libre mercado, el capitalismo habrá cumplido su misión histórica y a partir de eso vendrá la conversión hacia el socialismo y el comunismo, debido a las contradicciones inherentes al sistema capitalista, basado en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

La evolución de la civilización occidental, según Marx, ha pasado por diferentes etapas. Los modos comunitarios primitivos de producción, seguidos por el esclavismo en la Antigüedad, el feudalismo en la Edad Media convertido más tarde en capitalismo y finalmente el socialismo y el comunismo. A raíz de la expansión colonial europea, Marx descubrió que no todas las sociedades habían pasado por el mismo proceso económico. Las condiciones precapitalistas ni siquiera existían y parecían desprovistas de cualquier mecanismo interno de cambio social. No existía el conflicto de clases que habría de conducir a la siguiente etapa de desarrollo. Estaban, de acuerdo con Marx, en un estancamiento histórico incapaz de avanzar, denominado por él mismo como “el modo asiático de producción”¹³ caracterizado por: la autarquía en la agricultura y las manufacturas a nivel aldea y la existencia en lo más alto de un estado autónomo y parasitario separado del resto de la sociedad. Considerando su natural tendencia a la inmutabilidad, Marx llegó a pensar que para lograr el cambio, era necesaria la fuerza del imperialismo occidental para encaminar a estas sociedades atrasadas hacia las distintas etapas del desarrollo, de ahí que

¹³ Ver, Juan Brom. *Para comprender la Historia*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1996, pp.76-79.

Una formación social jamás perece hasta que no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente, y jamás ocupan su lugar relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad [...] Las relaciones de producción burguesas son la última fase antagónica del proceso social de la producción, antagónica no en el sentido de antagonismo individual, sino en el de un antagonismo que surge de las condiciones sociales de vida de los individuos, pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean, al mismo tiempo, las condiciones materiales para resolver este antagonismo. Con esta formación concluye, por consiguiente, la prehistoria de la sociedad humana.¹⁴

Desde esta perspectiva, aunque la expansión internacional del sistema de mercado se llevara a cabo por medios violentos, equivaldría a un avance de la humanidad porque el imperialismo desestabilizaría el *status quo* a través de la introducción de la tecnología moderna y la aparición del conflicto de clases en las áreas colonizadas, implantando de esta manera el mecanismo que impulsaría el desarrollo económico, exacerbaría las contradicciones propias del capitalismo y conduciría a la revolución internacional para instaurar un nuevo modo de producción coordinado por un proletariado internacional.

Bajo el mismo enfoque Lenin fue más adelante. Describió al capitalismo en su periodo imperialista. Éste presenta cinco características básicas:

1. La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica.
2. La fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de ese “capital financiero”, de la oligarquía financiera.
3. La exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande.
4. La formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo y,

¹⁴ Karl Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 4-6.

5. La terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.¹⁵

El imperialismo agudiza todas las contradicciones del capitalismo, siendo éstas la principal fuerza motriz para iniciar la transición hacia un nuevo periodo histórico llamado socialismo.

Conviene no perder de vista que, en la concepción marxista de la sociedad, el desarrollo es visto siempre desde una perspectiva integral que no es ajena a la cuestión de la evolución de la historia. En su perspectiva capitalista, por supuesto, la idea del desarrollo se limita a la dimensión económica. El marxismo siempre criticó esa postura y señaló que el desarrollo meramente económico era una ilusión inalcanzable para los pueblos rezagados: había que llevar a cabo una transformación radical de las estructuras económicas instaurando un nuevo modo de producción para así lograr un esquema de mayor equidad global; desafortunadamente, la experiencia histórica se orientó en una dirección distinta a la de las predicciones marxistas, de tal suerte que el modelo propuesto por los marxistas para un desarrollo integral quedó ubicado en el terreno de las utopías no realizadas. De cualquier forma, se puede observar que en este modelo, como en el liberal hay poco margen para la tolerancia a la diversidad; a final de cuentas en ambos modelos, todo el mundo tiene que operar bajo las mismas reglas básicas del juego.

2.2.3. Teoría del crecimiento. Apareció durante la segunda posguerra en los Estados Unidos como una teoría para el crecimiento del tercer mundo y para la reconstrucción europea.¹⁶ Se elaboró desde los años cuarenta hasta mediados de los cincuenta porque finalmente fue absorbida por la teoría de la modernización.

¹⁵ Vladimir I. Lenin. *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Grijalbo, México, 1986, pp. 114-115.

¹⁶ Para una mayor comprensión de la recuperación europea y del Plan Marshall ver, Tamames, *op cit.* pp. 63-70.

Hubo cuatro principales razones para su creación; la primera, los estadounidenses eran conscientes de que un crecimiento a nivel mundial favorecería a su propia economía; la segunda, Estados Unidos deseaba ordenar el mundo a su imagen y semejanza; la tercera, pretendía favorecer la entrada de sus empresas multinacionales a los nuevos países independizados y ocupar los vacíos dejados por las administraciones coloniales y la cuarta, a través de la ayuda internacional pretendía detener el avance del socialismo.¹⁷

En los Estados recién independizados, existía una urgencia por obtener la estabilidad política y el desarrollo económico que legitimara a las nuevas administraciones. En su intento por lograr ambas, se trataba de crear una coherencia cultural conforme a la nación y de acuerdo con las demandas de desarrollo nacionalista, el cual incluía libertad política y crecimiento y bienestar para toda la población.

Bajo estas circunstancias tanto los países ricos como los pobres necesitaban de una teoría que indicara la vía del crecimiento económico y su traducción en desarrollo. Ambos la encontraron en las propuestas de John Maynard Keynes, quien elaboró la idea del papel del gobierno en el manejo de la economía.

Keynes creó, por medio del gasto estatal para financiar el déficit y desencadenar efectos multiplicadores, una línea intermedia entre el capitalismo anárquico (incapaz de frenar el desempleo, de utilizar correctamente los recursos y de frenar la constitución de monopolios) y la intervención autoritaria del socialismo. Su intervencionismo estatal pretendía garantizar el pleno empleo e incrementar el comercio mundial –sustentado en un fondo internacional– para suavizar el problema del déficit presupuestario y canalizar las inversiones a proyectos de desarrollo.¹⁸

¹⁷ Ver, P.W. Weston. *Una introducción a la Teoría del Desarrollo*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1999, p. 187.

¹⁸ Tomado de Gloria M. Delgado. *México. Estructuras política, económica y social*. Addison Wesley Longman, México, 1999, pp. 146-147.

Algunos políticos, aprovechando la ocasión de la intervención autoritaria orientada al desarrollo nacional, utilizaron la teoría del crecimiento (basada en las ideas de Keynes) a favor de los intereses propios, tal fue el caso de Presidente estadounidense Harry Truman quien en 1947 declaró la Doctrina Truman¹⁹ según la cual, todo cambio político no convenido con los Estados Unidos sería bloqueado, además de que todo tipo de apoyo recibido debía transformarse en el prototipo de la ayuda para el desarrollo.

En la práctica resultó que la ayuda a las ex colonias –disfrazada en la responsabilidad de los ricos para ayudar a los pobres– no fue más que una máscara de las pretensiones imperialistas de los Estados Unidos. No obstante, sea por las razones que fueren, lo que sí fue real en la segunda posguerra fue el interés mundial por el desarrollo.

Aparte de Keynes, otro de los teóricos del crecimiento más sobresalientes fue Arthur Lewis. En su intervención en el Informe de Naciones Unidas *Medidas para el desarrollo económico de los países subdesarrollados* de 1951, Lewis planteó seis elementos básicos para el desarrollo: 1. Las condiciones previas al progreso, es decir, el establecimiento de orientaciones culturales apropiadas para el mismo. 2. El papel central de Estado en la economía 3. El fomento del ahorro interno para impulsar la tasa de formación de capital. 4. La planificación de la economía por expertos que analicen cada caso particular y de acuerdo con las circunstancias elaboren las medidas más deseables. La intervención debe estar informada y aplicada en el tiempo y momento adecuados. 5. Un internacionalismo laxo en las relaciones de intercambio basado en el modelo estadounidense. 6. La atracción de fuentes externas de capital. Tanto los recursos externos como el Estado deben cooperar en el proceso; sin embargo, cada fondo de ayuda debe ser supervisado en la medida de que se utilice exclusivamente para los

¹⁹ Cfr. Tamames, *op cit.* pp. 62-63.

objetivos que fueron solicitados.²⁰ En este sentido prevalece la idea de Truman en cuanto a la ayuda dirigida y supervisada.

Más tarde, en 1954, en su ensayo *Economic development with unlimited supplies of labour*, Lewis se preocupó principalmente por el crecimiento a largo plazo. Señaló que en las economías subdesarrolladas subsistían dos sectores el capitalista (dinámico) y el tradicional (estancado), y que el desarrollo económico futuro dependería de la transformación del segundo en el primero.²¹

En 1955 añade otros puntos dentro del prólogo de su libro *The Theory of economic growth* y enfatiza su influencia keynesiana al señalar que para lograr el desarrollo es necesario: el esfuerzo por economizar, experimentar, asumir riesgos y especializarse; aumentar los conocimientos y aplicarlos (que vendría a ser lo mismo que el primer punto) y buscar fórmulas para incrementar el capital pues el crecimiento depende en gran medida del mismo.²²

A final de cuentas, Lewis concluye que el éxito de sus propuestas depende de la adaptación de los factores institucionales y culturales compatibles con la lógica del desarrollo económico.

A raíz de sus ideas sobre lo cultural, la gran aportación de Lewis radica en que es uno de los primeros teóricos en plantear que las herramientas analíticas para analizar la situación de los países menos desarrollados deben ser distintas a las de los países con larga tradición liberal y que, de alguna manera sugiere la importancia de los contextos culturales diferenciados.

Su gran error, desde mi punto de vista, radica en su manera de relacionar lo tradicional y lo moderno, que será tratado en la siguiente teoría de la modernización.

²⁰ Cfr. Preston, *op cit.*, pp. 198-200.

²¹ Este supuesto, como se verá más tarde, se convertiría en una de las ideas centrales del pensamiento modernista.

²² Preston, *op cit.*, p.201

2.2.4 Teoría de la Modernización. Fue desarrollada por sociólogos estadounidenses debido a las preocupaciones políticas de los Estados Unidos a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta pero se popularizó hasta mediados de los setenta.²³ Se inscribe en un entorno político bipolar, de contención y de competencia entre los donantes de ayuda. Los Estados Unidos consideraban que su misión patriótica era la de reconstruir el mundo a su imagen y semejanza y para ello debían detener el comunismo en Europa y en el tercer mundo.

Si la teoría de Keynes sobre el crecimiento se elaboró en el contexto de la descolonización; la teoría de la modernización tuvo como marco la competencia bipolar entre las superpotencias.

Al mismo tiempo, existía una preocupación en las ciencias sociales por el análisis estructural-funcionalista de la sociedad industrial, el cual trataba la naturaleza de la sociedad industrial, señalaba los caminos hacia la modernización de las sociedades no industriales y suponía la convergencia del capitalismo y del socialismo a medida de que la lógica del industrialismo impulsara al sistema global.

Siguiendo la anterior línea de pensamiento, los modelos de los economistas y sociólogos se volvieron más complejos al utilizar material de las teorías que trataban de los procesos de cambio social e institucional y la división entre las teorías del crecimiento y del cambio social se hizo menos clara. Bajo estas circunstancias, la teoría de la modernización:

“se desarrolló en el periodo que siguió a la segunda guerra mundial en el conjunto que incluye la modernización, el industrialismo y la convergencia y el fin de la ideología. En esta celebración esencialmente ideológica del modelo de Occidente libre: a] la modernización era el proceso por el que los países menos desarrollados cambiarían sus patrones tradicionales para convertirse en países desarrollados; b] la meta era la sociedad industrial en la que la sociedad era impulsada por la lógica exigente del industrialismo; c] la lógica del industrialismo llevaría a la convergencia de los sistemas económicos políticos (en particular los del este y el oeste), y d] el logro de la prosperidad

²³ En América latina fueron José Medina Echavarría y Gino Germani quienes introdujeron esta teoría. Para consultar el pensamiento del primero ver, Víctor Alarcón Olguín. *José Medina Echavarría. Teórico de la modernización*. Cuaderno 3. Teoría sociológica y modernidad, FCPyS, UNAM, 1997.

como en los Estados Unidos del decenio de 1960 significaría que desaparecería el debate ideológico ocasionado por el conflicto acerca de los recursos escasos.²⁴

Entonces, para lograr todo lo anterior, los países pobres debían iniciar el Gran Proceso de la Modernización.

Evidentemente lo que se planteaban los modernizadores es muy poco serio. En primer lugar porque se basan en la experiencia europea y estadounidense y pretenden generalizarla al resto de la humanidad y, si hay algo que nos ha enseñado la práctica es que no existen soluciones universales a los problemas del crecimiento y el desarrollo en diversos puntos del planeta. En segundo lugar, ve a la tradición como un lastre y no es así, al contrario, la tradición es una importante fuente de riqueza cultural y; finalmente, niega la historia de los países subdesarrollados e ignora la responsabilidad de los países desarrollados en la situación de los países pobres. Además, un análisis cargado de prejuicios no puede ser tomado en serio.

Para terminar con el repaso de la presente teoría es importante anotar los planteamientos de uno de sus principales ideólogos, Walt Rostow, quien en su libro *The Stages of economic growth* pretende desarrollar una teoría sobre el crecimiento económico y una teoría sobre la historia moderna como un todo. Las cinco etapas del crecimiento según Rostow son:

1. Una sociedad tradicional basada en la agricultura, un gobierno sustentado en el clan junto con una mentalidad fatalista y un escaso desarrollo tecnológico.
2. La sociedad evoluciona a la par de la ciencia crece y el comercio. Ocurre un desmantelamiento de la sociedad medieval que corresponde a la Europa Occidental de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII.

²⁴ Preston, *op cit.*, p. 208.

3. El crecimiento económico se vuelve cotidiano y aparecen las inversiones de capital en sectores industrializados.
4. Se extiende un largo periodo de progreso con tasas de inversión del 10 al 20%. La sociedad es completamente industrial y se desarrolla la tecnología.
5. Habiendo industrialización y tecnologías la sociedad disfruta del gran consumo masivo y del bienestar social. En este punto la sociedad es completamente moderna.²⁵

Desde mi punto de vista es innecesario repetir las críticas a Rostow porque son las mismas que señalé para la teoría de la modernización en general y por supuesto no creo que el desarrollo equivalga a occidentalización. Reconozco que si sus postulados tuvieron éxito fue porque aparecieron en el momento en que los Estados Unidos pretendían extender su visión del mundo.

2.2.5. La posición del subdesarrollo. Esta postura nace a partir de la toma de conciencia sobre la situación de atraso en las antiguas colonias europeas, las cuales obtuvieron su independencia política pero que en vez avanzar hacia niveles más altos de progreso económico, incrementaron su dependencia hacia sus antiguas metrópolis en materia de alimentos, capital y tecnología moderna. La teoría del subdesarrollo consideró que la causa de esa situación se hallaba en las condiciones externas de la economía mundial y no al interior de los países pobres.²⁶

De tal suerte, la esencia de todas las teorías del subdesarrollo es que la economía capitalista internacional opera sistemáticamente para subdesarrollar y distorsionar la economía de los menos desarrollados. Los ricos que controlan el mundo son los responsables de la pobreza del

²⁵ *Ibid*, pp.212-214.

²⁶ Robert Gilpin. *The political Economy of International Relations*. Princeton University Press, USA, 1987, p.273.

Tercer Mundo así como de los intercambios desiguales, los cuales, por una variedad de razones, están en contra de los pobres.

Las teorías del subdesarrollo más importantes son el estructuralismo y la teoría de la dependencia.

2.2.5.1. Estructuralistas.²⁷ Bajo el liderazgo de Raúl Prebisch dentro del seno de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), surgió la teoría estructuralista del subdesarrollo enfocada en aquellos aspectos que, de acuerdo con su visión, restringían las posibilidades de desarrollo de los más pobres al mantener deteriorados los términos de intercambio de sus mercancías.

El estructuralismo argumentaba que una economía mundial capitalista tendía a preservar e incrementar las desigualdades entre los países desarrollados y los subdesarrollados y por ello debía reformarse.

Las condiciones (estructuras) económicas, políticas y sociales en los países pobres incluían sobrepoblación, agricultura de subsistencia, una baja propensión al ahorro, la carencia de tecnología, la excesiva dependencia en productos de exportación inestables y un dominio político acaparado por las élites feudales que al final de cuentas provocaban un círculo vicioso de subdesarrollo del cual no se podía escapar sino a través de la ayuda internacional.

Puesto que la economía internacional se componía de un núcleo pequeño de países altamente industrializados y una gran mayoría de países periféricos subdesarrollados, el mercado incrementaba las desigualdades porque sólo las naciones desarrolladas se beneficiaban del comercio internacional.

El corazón de su argumento se hallaba en la naturaleza del avance tecnológico, los movimientos cíclicos de los precios y las diferencias entre la demanda de productos industriales y de materias

²⁷ Cfr. Raúl Prebisch. "La industrialización de América Latina", en Ruy Mauro Marini y Mária Millán. *La teoría social latinoamericana de los orígenes a la CEPAL* Tomo I, CELA, FCPyS, UNAM, 1994, pp. 225-256.

primas. Mientras que los precios de los productos manufacturados tendían a la alza, los precios de las materias primas tendían a la baja.

Suponiendo que la industrialización fuera la solución para dicho problema de precios, los estructuralistas acotaron que sus consecuencias eran diferentes para los países desarrollados y para los subdesarrollados.

En las naciones ricas el desempleo generado por la eficiencia técnica era absorbido por la inversión en otros sectores en expansión. Sin un gran porcentaje de desempleo y unas uniones laborales bien organizadas, el incremento de los salarios reales era posible. Las corporaciones monopólicas podían mantener estables los niveles de precios a pesar de que la productividad aumentara y disminuyera los costos de producción. De esta forma, los frutos del progreso técnico y el incremento de la producción eran retenidos en el núcleo económico y también eran absorbidos por la mayoría de la población.

Por el contrario, en la periferia capitalista, el progreso técnico introducido desde el exterior se restringía a la producción de mercancías exportadas a los países centrales. Las estructuras inflexibles y la inmovilidad de los factores de producción hacían que la adaptación a los cambios de precios fuese imposible debido a la ausencia de capital causado por un bajo nivel de ahorro. El excedente económico por las labores primarias se nulificaba ante la ausencia de precios estables en las mismas, y provocaba que los países periféricos se vieran forzados a exportar mayores volúmenes de comida y mercancías para poder adquirir los productos manufacturados de las naciones industriales. Eso sin contar los hábitos de consumo de las élites gobernantes (quienes preferían lo importado) que en nada estimulaba las producciones nacionales.

Para acabar con esta circunstancia, los estructuralistas propusieron varias políticas. Una de ellas fue la creación de organizaciones como la Conferencia de las Naciones Unidas para sobre

Comercio y Desarrollo (UNCTAD)²⁸ para promover los intereses de los países menos desarrollados, especialmente en materia de las exportaciones dirigidas a los países centrales. Una segunda propuesta se basó en la promulgación de políticas y regulaciones internacionales, tales como un programa de estabilización de mercancías que protegería los ingresos de las exportaciones de los países menos desarrollados. No obstante, el más importante curso de acción fue el de dedicarse a la rápida industrialización de la periferia para superar sus declinantes términos de intercambio y absorber su excedente laboral. Para lograrlo, las economías periféricas debían concentrarse en una estrategia de sustitución de importaciones, reforzar las inversiones extranjeras en el ramo industrial y crear mercados comunes entre sí mismos.

La industrialización disminuiría la dependencia hacia el exterior porque transformaría las economías y la composición de sus exportaciones y debilitaría el poder de las élites conservadoras que controlaban la producción de materias primas y que se oponían a la industrialización; además significaría el camino hacia el desarrollo económico.

A falta de capital, una estrategia estructuralista para lograr la industrialización se basaba en la imposición de altas tarifas arancelarias a los productos de importación y en la monopolización de la producción de bienes estratégicos (como el petróleo).

Los críticos del estructuralismo señalan que los términos de intercambio son una variable difícil de medir y que es más importante el volumen del comercio que los términos de intercambio para modernizar una economía. Además de que si existen desventajas para los más pobres es a causa de sí mismos y no del sistema económico en su conjunto.

²⁸ El 3 de agosto de 1962, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas convocó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. La Conferencia dio inicio en Ginebra el 23 de marzo de 1964 y tuvo como secretario general a Raúl Prebisch. Cfr. Tamames, *op cit.*, p. 179-204.

Por mi parte, puedo decir que me parece muy acertada la recomendación de los estructuralistas acerca de la industrialización porque al contrario de lo pregonado por los liberales, importa más la calidad que la cantidad de los productos. Me parece que si la estrategia falló en México y Latinoamérica no fue por deficiencias teóricas sino por el mal uso de los recursos, en vez de aprovechar los subsidios del Estado y las barreras impuestas a los productos extranjeros para impulsar la industrialización, nuestros industriales fabricaron productos de mala calidad, utilizaron los recursos económicos para su propio beneficio y no establecieron la plataforma industrial capaz de enfrentar a la competencia externa al momento en que abrimos las fronteras del comercio internacional.

La visión estructuralista sobre la ayuda internacional me parece un tanto ingenua porque cada país, por muy rico que sea, tiene sus propios problemas y difícilmente va a dejar de atenderlos por solucionar los ajenos. Al menos sus demandas para un comercio más justo de materias primas continúan siendo vigentes en los sectores más avanzados de ambos mundos.

2.2.5.2. La teoría de la dependencia.²⁹ La teoría de la dependencia apareció a mediados de los sesenta para desplazar a la visión estructuralista debido al fracaso de la estrategia de sustitución de importaciones. De acuerdo con la teoría de la dependencia la solución al problema del subdesarrollo económico radicaba más que en una reforma de la economía capitalista mundial en la ruptura de las relaciones entre el capitalismo internacional y las burguesías locales a través del triunfo de una revolución nacionalista cuyos líderes debían expulsar a toda la clientela extranjera y remplazarla por un gobierno esforzado en lograr un desarrollo autónomo.

²⁹ Theotonio Dos Santos. *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. Plaza y Janés, México, 2002, pp. 11-73.

Los principales componentes de la teoría de la dependencia incluyen un análisis de la naturaleza y dinámica de la economía internacional, las relaciones y vínculos entre las naciones ricas y pobres y las características de los propios países subdesarrollados.

El exponente más importante de esta teoría es el brasileño Theotonio Dos Santos quien dice que la dependencia es la situación en la cual la economía de ciertos países está condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual está supeditada. La relación de interdependencia entre dos o más economías asume la forma de dependencia cuando los países dominantes pueden expandirse y ser autosuficientes mientras que los otros, los dependientes, están supeditados a la expansión de los primeros.

Las múltiples variables de la teoría de la dependencia combinan elementos del marxismo y del nacionalismo económico. Del marxismo toman su análisis del capitalismo, particularmente su teoría del imperialismo y su manera de ver la distribución doméstica de la riqueza. Del nacionalismo económico toman su programa político del Estado como principal inversor y distribuidor de la riqueza. En contraste con el marxismo, no le dan importancia al proletario internacional ni llaman a los trabajadores del mundo para unirse y romper sus cadenas.

A pesar de sus diferencias, todos los teóricos de la dependencia concuerdan en que las causas del subdesarrollo no son las políticas internas equivocadas sino el capitalismo que genera dependencia.

Si los liberales definen el subdesarrollo como la incapacidad de los pobres para seguir a los ricos, los teóricos de la dependencia lo ven como un proceso en el cual las naciones pobres están atrapadas por las relaciones heredadas entre países ricos y pobres. Sostienen que el atraso en la periferia es reforzado por el centro porque así la puede explotar mejor. Sus mecanismos de control los mantienen a través de las

alianzas con las élites domésticas que a cambio de beneficios personales permiten la expoliación de sus naciones.³⁰

Respecto a la teoría estructuralista, los teóricos de la dependencia argumentan que su estrategia de sustitución de importaciones falló porque las condiciones sociales y económicas tradicionales permanecieron intactas. Es más, desde su punto de vista la estrategia de sustitución reforzó el neocolonialismo por medio de las alianzas del capital internacional y las élites locales; teniendo como resultado una mayor desigualdad en la distribución de la riqueza, una demanda interna demasiado débil para sostener la industrialización y una mayor dependencia hacia las corporaciones multinacionales que se aprovecharon de la estrategia de sustitución de importaciones. Aún cuando se llevara a cabo el desarrollo económico, de un colonialismo político se pasaría a un neocolonialismo económico, dentro del cual las empresas multinacionales desempeñarían el mismo papel de las antiguas administraciones coloniales.

Generalmente, cuando se aborda la dependencia (ya sea como *enfoque* o *teoría*) se tiende a identificar autores y corrientes de acuerdo con los siguientes criterios:

Los que niegan explícitamente la posibilidad de que el capitalismo se desarrolle en la periferia, porque este sistema conduce de manera irremediable al subdesarrollo.

Los que ponderan los obstáculos que enfrenta el capitalismo en la periferia, enfatizando por lo regular la tesis del estancamiento estructural.

³⁰ James Petras en su artículo titulado *El imperio y los trabajadores: EU y América Latina*, da a entender que los principales enemigos de latinoamérica son sus propios gobernantes, pues en aras de sus intereses personales “venden” los intereses nacionales. *Cfr.* Petras, James. “El imperio y los trabajadores”, en *eseconomía*. No. 3, Escuela Superior de Economía, Instituto Politécnico Nacional, México, primavera 2003, pp. 5-17.

Los que aceptan la posibilidad del desarrollo capitalista, pero subrayando la *forma* dependiente que adopta con relación al capitalismo de los centros.

Gabriel Palma critica esta clasificación cuando propone otros criterios en su tipología:

Gunder Frank y la Escuela del CESO en Chile. Aquí figuran Dos Santos, Marini, Caputo y Pizarro, además de otros autores como Hinkelammert, del Centro Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile. El denominador común de este grupo radica en el intento por elaborar una teoría del subdesarrollo.

Investigadores asociados a la CEPAL como Sunkel y Furtado, quienes se caracterizan por analizar y criticar los obstáculos que se interponen al desarrollo nacional.

Por último, los autores que se concentran en el análisis de las situaciones concretas de dependencia, en las *formas* cómo se desarrollan éstas en tanto "...formas específicas en que la economía y la política de las naciones periféricas se articulan con las de las naciones desarrolladas.³¹

De no eliminarse estas circunstancias, los países pobres no podrían alcanzar el verdadero desarrollo económico, el bienestar social y la independencia política.

Las críticas más fuertes a la teoría de la dependencia han resaltado que una sola variante –el capitalismo mundial- es utilizada para explicar tres fenómenos que se perciben en el mundo subdesarrollado: subdesarrollo, marginalización y desarrollo dependiente. Si bien es cierto que el centro ha colaborado en el

³¹ Cfr. Adrián Sotelo. *América Latina: crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XIX*. Plaza y Valdes Editores, UNAM, México, 2005, pp.161- 162.

empeoramiento de la periferia, también es cierto que ésta no ha implantado las mejores políticas internas de desarrollo.

En mi opinión, la solución al problema de la dependencia sólo se puede lograr a través de la unión de los países subdesarrollados. La negociación de tratados comerciales con las grandes potencias a nivel unilateral no hace más que reforzar la dependencia de las economías pobres. A la sociedad civil en general le corresponde la obligación de rechazar cualquier iniciativa gubernamental que favorezca exclusivamente a la élite en el poder en detrimento de los intereses nacionales, a los universitarios en particular nos toca la responsabilidad de rescatar y difundir el ideario de pensadores como Simón Bolívar, José Martí y José Carlos Mariátegui quienes advirtieron la necesidad de concertar una alianza latinoamericana para defendernos del imperialismo estadounidense y europeo.

2.2.6 Teoría Institucionalista. Aparece a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta cuando los europeos se retiran de África subsahariana. Aunque tuvo sus raíces en Estados Unidos, su representante más popular fue el sueco Gunnar Myrdal, quien al estudiar las causas de la pobreza en el tercer mundo propuso como solución la idea de la causación acumulativa circular, según la cual los países del tercer mundo debían transformar todos los frentes (económicos, políticos, sociales y culturales) al mismo tiempo para que, una vez tomada la dirección adecuada, el sistema social en su conjunto progresara por inercia. Naturalmente, para llegar a la causación acumulativa circular era necesario un Estado fuerte producto de una evolución o revolución social apoyada por los países ricos.³²

El interés primordial del institucionalismo radicaba en su intento por adaptar las relaciones coloniales a las nuevas élites gobernantes, en cuyas manos recaía la obligación de impulsar el desarrollo nacionalista.

³² Cfr. Preston, *op cit.*, p. 237.

Los nuevos gobernantes, aprovechando el acervo de conocimientos locales acumulados en el transcurso de la colonia, debían comenzar construyendo la organización estatal. Para reforzar su labor podrían acudir a los expertos del primer mundo y solicitar la ayuda y cooperación de las ex metrópolis.³³ De tal suerte que, según este punto de vista, la clave para el progreso se hallaba en la maquinaria planificadora del Estado manejada por gente razonable y de buena voluntad.

Al señalar que los mercados estaban instalados en las sociedades (y no viceversa), el análisis institucionalista insistía en que la economía era un sistema social complejo cuyos patrones socioculturales e historias nacionales distintas requería un estudio particular y una visión holística de las ciencias sociales. Sólo a través del conocimiento del sistema social en su totalidad se podían realizar la planeaciones estatales adecuadas al progreso.³⁴

Paul Streeten, miembro destacado entre los institucionalistas por sus aportaciones teóricas, al referirse a lo anterior señaló cuatro errores cometidos al momento de elaborar modelos. El primero, no saber distinguir entre lo que cuenta como variable y como parámetro. Ambos se debían determinar de acuerdo con cada problema en concreto y los modelos que de ellos derivaran debían ser específicos. El segundo, la costumbre de enfocarse en los “factores estratégicos de desarrollo” de moda. No todos los países requerían de los mismos factores estratégicos para su desarrollo y, por lo mismo, no podían existir aquellos que automáticamente arreglaran todos sus problemas. El tercero, el hábito de suponer que ciertas características bastaban para determinar el

³³ *Ibid.*, pp. 237-238.

³⁴ José Ayala Espino en su libro *Instituciones y Economía: una introducción al neoinstitucionalismo económico*. Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p.37; añade que en la visión institucionalista, en contraste con el liberalismo, prevalece el análisis del comportamiento macrosocial sobre el individual.

atraso y, el cuarto, no reparar en que los datos de las ciencias sociales dependían de su contexto.³⁵

Desde mi punto de vista, es muy valiosa la propuesta institucionalista de formular conceptos y modelos específicos para cada sociedad. La negación de esa realidad ha sido una de las principales causas del fracaso de los países pobres en su intento por avanzar por la ruta del desarrollo.

También concuerdo con los institucionalistas sobre la necesidad de planear el desarrollo; el hecho de dar soluciones a corto plazo sin impulsar proyectos de largo aliento ha sumido más a nuestros países en el atraso.

No comparto la visión de Myrdal sobre el Estado. Veo muy difícil que las ex metrópolis cooperen en el fortalecimiento del Estado subdesarrollado y que nuestras sociedades estén preparadas ideológicamente para realizar la revolución social.

2.2.7 Interdependencia global. También llamada por algunos “keynesianismo internacional” esta propuesta surgió en el seno de Naciones Unidas y fue apoyada por Organizaciones no Gubernamentales, organizaciones de beneficencia y grupos de presión. Su tesis central subraya la interdependencia del sistema global, las preocupaciones del tercer mundo y los beneficios que podría obtener el primero con una mejoría de aquel. Plantea la unidad del género humano, la preocupación por el deterioro del medio ambiente y las repercusiones negativas para las manufacturas del primer mundo derivadas de la incapacidad de los países pobres para adquirirlas.

El fracaso de las teorías alternativas para el desarrollo (sustitución de importaciones, autosuficiencia, etc.) y el éxito de la Organización de Países Exportadores de Petróleo condujo a un grupo de países subdesarrollados (el Grupo de los 77) a exponer, en medio de la

³⁵ Preston, *op cit.*, pp. 245-247.

Sexta Reunión Especial de la Asamblea General de 1974, la Declaración sobre el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) que incluía: el derecho de los países pobres de formar asociaciones de productores y de nacionalizar empresas extranjeras y, la modificación de las normativas para regular las corporaciones multinacionales.³⁶

Debido a su coherencia, la Asamblea General retomó los puntos de la Declaración en la Carta de Derechos Económicos y Obligaciones de los Estados el día 12 de diciembre de 1974.³⁷

A grandes rasgos, el Nuevo Orden Económico Internacional pretende una ordenación económica más “justa”, pero comprendida dentro del juego de intereses en el marco capitalista nacional-capitalismo mundial.³⁸

Las demandas del NOEI más importantes eran:

1. Implementar medidas que aumentaran el control del tercer mundo sobre sus propias economías, especialmente en el área de los recursos naturales.
2. Incrementar el poder de compra de las materias primas y ajustar los precios de los productos manufacturados.
3. Promulgar un código de conducta que elevara el control de los países pobres sobre sus fronteras.
4. Reducir los costos de la tecnología occidental para favorecer su transferencia de tecnología. Invitar a las multinacionales a estimular el desarrollo tecnológico de sus países anfitriones.
5. Aumentar los flujos de ayuda internacional. Transferir recursos.

³⁶ Gilpin, *op cit.*, p. 298.

³⁷ Ibidem,

³⁸ Samuel Sosa. “La política exterior de México y el Nuevo Orden Económico Internacional”, en *Relaciones Internacionales*. Nueva Época, Vol. XI, No. 32, Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, abril-junio de 1984, p. 10.

6. Aliviar la carga de la deuda de los países pobres por medio de condonaciones, moratorias o refinanciamientos.
7. Tratamientos preferenciales para los bienes manufacturados en los países pobres.
8. Mayor poder de decisión de los países pobres en organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, las Naciones Unidas y otras organizaciones para adecuarlos a las necesidades de los pobres.³⁹

Samuel Sosa señala que el fracaso del NOEI se debió a dos fenómenos estructurales y contradictorios del capitalismo mundial, a saber:⁴⁰

En primer lugar, la llamada conciencia de unidad y cooperación colectiva entre los países subdesarrollados fue una falacia, porque algunos de ellos en vez de luchar contra el imperialismo se unieron a él.

En segundo lugar, el programa del NOEI fue de carácter reformista. Las estrategias de desarrollo nacional autónomo que propuso se inscribieron dentro del sistema capitalista, siendo éste el responsable del desarrollo e intercambio desigual. En otras palabras, buscó solución al problema del intercambio desigual, pero insistió en mantener las condiciones para hacerlo inevitable, al buscar integrarse en términos más “justos” al mercado mundial imperialista.

El norte, especialmente los Estados Unidos, difícilmente iba a sacrificar sus intereses en favor de los pobres argumentando que esas propuestas iban en contra del sistema de mercado. Su máxima solidaridad se presentó en situaciones favorables para sí mismos y bajo la advertencia de que la ayuda implicaba la aceptación de la injerencia externa sobre los asuntos internos.

³⁹ Gilpin, p. 299.

⁴⁰ Cfr. Sosa, *op cit*, p. 21-22.

A mi parecer, el NOEI fue un intento demasiado utópico para alcanzar un precio más justo para nuestras mercancías y obtener un mejor trato en la economía internacional, porque las empresas multinacionales no van a repartir sus conocimientos sin recibir nada a cambio, ni el FMI va condonar deudas externas sin ejercer presión sobre los países beneficiados.

Si no podemos esperar que los países ricos se priven de los beneficios del comercio desigual, a los países pobres nos corresponde superar la visión individualista que persigue solo los intereses particulares y comenzar a pensar en conjunto, pues sólo a través de la unión podremos obtener fuerza para exigir reglas de mercado más justas.

Palabras finales

Tal como lo he mencionado anteriormente, en mi opinión un proyecto de desarrollo solo es posible si está sustentado en la cultura de la sociedad a quien trata de organizar. Resulta imprescindible que la sociedad sienta una identificación con el modelo de desarrollo que el gobierno pone en marcha, pues de lo contrario ambos marcharán en diferente dirección y, por muy perfecto que resulte tal modelo en teoría, en la práctica estará condenado al fracaso.

Por otro lado, me parece que los siete modelos económicos citados anteriormente pueden servir de referencia al momento de elaborar una estrategia de desarrollo particular; sin embargo, cada sociedad debe elaborar el modelo que más se ajuste a su tradición cultural y a sus posibilidades reales de llevarlo a cabo, siempre teniendo en cuenta que

...no es posible seleccionar los rasgos mejores y “más atractivos” de cada uno de los diversos sistemas y combinarlos entre sí, bajo el supuesto de que debido a su hermosura (el atractivo que tienen ante nuestros ojos) de hecho se vayan a ajustar y producirán cierta unidad armoniosa y eficaz. Algunas veces, al menos, y probablemente con gran frecuencia, las cosas que admiramos en un sistema histórico particular están relacionadas funcionalmente con otras que nos disgustan o que tememos. Imaginar que podemos reproducir o imitar lo

primero y evitar lo segundo sería un ejemplo de lo que podríamos llamar “mal utopismo”. La filosofía debe estar históricamente documentada y ser competente sociológicamente, si quiere evitar el mal utopismo y reconocer las difíciles elecciones que con frecuencia se deben hacer en la vida política. Cuanto más difíciles sean las elecciones menos probable es que haya una y solamente una salida que garantice un juicio filosófico favorable. Quizá deberíamos elegir este camino en una ocasión y otro diferente en aquella otra, una salida ahora y otra en el futuro. Quizá todas nuestras elecciones debieran ser tentativas y experimentales, sujetas a constante revisión e incluso abiertas a la posibilidad de hacer lo contrario.⁴¹

Respecto a la cultura, me parece que debemos:

1. Dejar de ver lo que ocurre en los países desarrollados con miras a imitar todas sus acciones. Ya es tiempo de aceptar que somos distintos y, por lo tanto, no podemos guiarnos con patrones completamente ajenos a nuestra idiosincrasia.

2. Revalorar lo propio. Generalmente consideramos que nuestra producción artística o literaria es de inferior calidad en relación a la producción europea o estadounidense. Una vez más, debemos tener en claro que no se pueden medir objetos diferentes bajo los mismos parámetros. Tampoco debemos esperar a que los “otros” nos digan que nuestro arte es bueno para sentir confianza en nosotros mismos.

3. Prevenir una posible homogeneización cultural. Los medios de comunicación presentan múltiples formas de ver la vida, lo cual está muy bien; sin embargo, debemos cuidar de no adoptar modos de vida completamente ajenos a nuestra cultura y perder nuestro colectivo imaginario. No podemos permitir, por ejemplo, que nuestros niños conozcan mejor a Mickey Mouse que a Hidalgo o a cualquier otro héroe nacional.

⁴¹ Michael Walzer. *Tratado sobre la tolerancia*. Paidós, España, 1998, pp. 18-19.

4. No permitir que la cultura se vuelva un negocio, es decir, que le quitemos toda su esencia y la reduzcamos al nivel de cualquier mercancía que esté de moda. Debemos dejar en claro que pertenecer a una cultura va más allá de vestir o portar ciertos objetos, también conlleva una cosmovisión y una forma de vida.

5. No caer en el folclorismo. Es cierto que los pueblos indígenas han permanecido subyugados desde la Conquista y por lo tanto son justas sus reivindicaciones por tratar de erradicar tal situación; no obstante, sería erróneo comenzar a creer que todo lo indígena es bueno y todo lo español o europeo es malo, pues es tan malo como hacerlo a la inversa. Debemos encontrar el justo medio y superar de una vez por todas el trauma de la conquista, del encuentro entre dos grandes culturas es posible construir una nueva, tal vez más complicada pero no por ello menos digna de sus predecesoras.

De la actual experiencia económica mundial puedo decir:

1. El desarrollo como proceso social no se limita al crecimiento económico. Definitivamente estoy en desacuerdo con la teoría liberal porque nuestro país, a partir del TLC con los Estados Unidos y Canadá, ha crecido en términos económicos pero ha decrecido en términos de bienestar social e igualdad. Los gobiernos del mundo no deberían tener como fin último el hacer crecer y crecer indefinidamente a sus economías, por el contrario, sus fines deberían ser mejorar la calidad de vida de sus naciones a través del crecimiento económico. El crecimiento económico no se traduce de manera automática en la reducción de la desigualdad. Con el modelo neoliberal, se observa más bien una agudización del desempleo y de la pobreza extrema. Debemos repensar el papel del Estado en el impulso industrial y, sobre todo en la distribución de la riqueza.

2. Todos los progresos materiales por sí solos no bastan para lograr una buena vida humana si no van respaldados de valores y principios éticos; en tales condiciones cualquier avance no pasará de ser meramente un adelanto técnico. El concepto de “desarrollo sustentable” acuñado por la Organización de Naciones Unidas, va más allá de los aspectos meramente económicos. Se refiere a la calidad de vida de la gente, que no depende sólo de la cantidad de bienes que dispone, sino también de muchas otras cosas, como el respeto a los derechos humanos, la vigencia de la justicia, la armonía con la naturaleza y la consideración de factores ecológicos, la expansión de la cultura y el logro de la paz.

3. Dada la feroz competencia entre naciones, creo que sólo a través de una mejoría en la calidad de nuestros productos así como la inversión en investigación y desarrollo estaremos mejor preparados para enfrentar los desafíos e incertidumbres de la globalización. Si no podemos sustraernos del mercado mundial, al menos debemos intentar incorporarnos a él de la mejor forma posible.

4. Para alcanzar el desarrollo sostenible, es esencial la participación concertada del Estado moderno, capaz de asumir eficazmente sus responsabilidades, junto con la empresa privada, como agente fundamental en la asignación de los recursos económicos, y con una sociedad civil educada, respetuosa de las diferencias culturales y de la igualdad de género.

5. Tal como establecen los institucionalistas, en cualquier proyecto de desarrollo debemos tomar en cuenta las particularidades sociales y culturales de la sociedad a la cual se vaya a aplicar el modelo. El fracaso de nuestros países se ha debido en gran parte por el descuido de esta verdad.

Capítulo 3. Nuestra Diversidad Creativa. La Organización de las Naciones Unidas y la cultura y el desarrollo

No hay, no puede haber, una civilización mundial en el sentido absoluto que se le da a menudo al término, ya que la civilización implica la coexistencia de culturas que ofrecen entre ellas el máximo de diversidad y que consiste incluso en esta coexistencia.
CLAUDE LÉVI-STRAUSS

La década de los ochenta fue, a nivel mundial, una época difícil. La Guerra Fría, que tocaba a su fin, ocultó numerosos conflictos internos provocados por la escasez de recursos o bien por los intentos frustrados de desarrollo. El ascenso al poder de gobiernos tiránicos y represores que buscaron enemigos externos para desviar la atención de los problemas internos, produjo confrontaciones injustificadas entre naciones.

Las promesas de la modernidad en los países en vías de desarrollo, resultaron más que ilusorias y la brecha entre ricos y pobres no paró de agrandarse. La marginalización económica y social en el mundo presentó proporciones nunca vistas; resultando evidente que el crecimiento económico era insuficiente para garantizar el desarrollo y bienestar de los seres humanos.

Ya no sólo se trataba de responsabilidad sino además de seguridad. La miseria universal (que va en aumento), producto de un reparto de la riqueza clamorosamente desigual, es una bomba de relojería que puede estallarnos en la cara en cualquier momento. La pobreza genera frustración, y la frustración siempre busca su “tubo de escape” en la agresión. He aquí una gran amenaza que irá extendiéndose por el mundo cada vez más.

En 1988, conscientes de que el fracaso en el desarrollo humano había sido la causa principal de guerras y conflictos internos que, a su vez, retardaban el desarrollo, y de que la principal amenaza en la actualidad son las guerras intestinas y no las guerras entre Estados, el Secretario General de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, junto con Federico Mayor, Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), inauguraron el Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural.

En los anteriores proyectos de investigación se había ignorado el factor cultural y de ahí su fracaso. Por el contrario, en aquellos lugares donde se instituyeron modelos acordes a las particularidades culturales propias, no sólo prosperaron sino además aprendieron a conjugar modernidad con tradición.

La ONU tuvo que reconocer que no existe un modelo único de desarrollo y, que el hecho de crear modelos propios de acuerdo con las características culturales, constituye un valor, un derecho, una responsabilidad y una oportunidad de los pueblos.

La idea de una Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo fue propuesta por representantes de países nórdicos con la finalidad de poner en marcha en la agenda internacional la relación entre la cultura y el desarrollo.

En 1991, durante la XXVI reunión de la Conferencia General de la UNESCO, se aprobó demandar al Director General y al Secretario General de Naciones Unidas la creación de una Comisión Mundial independiente sobre cultura y desarrollo. La propuesta obtuvo una resolución favorable en la Asamblea General y, en 1992, Boutros Boutros-Ghali y Federico Mayor nombraron a Javier Pérez de Cuéllar Presidente de la Comisión. De esta suerte, en la primavera de 1993, doce expertos en diversas disciplinas comenzaron los trabajos de la Comisión.

La Comisión cimentó su trabajo sobre las siguientes premisas:

- a) La paz, la democracia y el aumento de las capacidades de las personas sólo pueden arraigarse en la ética y los valores populares que forman parte de su comportamiento cotidiano.
- b) El respeto al pluralismo y, en consecuencia, la aceptación de las distintas formas de alcanzar el desarrollo.
- c) La equidad.
- d) La universalidad de las aspiraciones al progreso.
- e) El reconocimiento de la cultura como variable fundamental así como factor esencial del desarrollo sostenible, en la medida en que determina nuestras actitudes y la forma en que administramos nuestros recursos no renovables.¹

Debido a la dificultad de describir las interacciones entre la cultura y el desarrollo, la Conferencia General de la UNESCO, no sólo encomendó a la Comisión “identificar, describir y analizar las cuestiones básicas, los problemas y los nuevos desafíos”; sino que indicó que las conclusiones del Informe debían “orientarse hacia la formulación de políticas”. De tal suerte que el objetivo inmediato de la Comisión fue hacer un llamamiento a la acción en aquellos ámbitos prioritarios que requieren solucionarse “ahora”. No obstante, el objetivo más importante fue crear un mecanismo permanente para investigar y esclarecer las cuestiones clave de la cultura y el desarrollo.

La tarea que se impone la Comisión es larga y difícil. El desafío que tiene ante sí la humanidad radica en promover vías de desarrollo diferentes. Se requiere de la cooperación y la imaginación de la comunidad internacional en todos sus niveles sin olvidar el respeto a la diversidad.

El Informe fue concebido para un público heterogéneo de todo el mundo, desde activistas sociales hasta funcionarios públicos, pasando por académicos y trabajadores; con la intención de demostrar “cómo la

¹ cfr. UNESCO. *Nuestra Diversidad Creativa, op cit.*, p. 14.

cultura moldea nuestro pensamiento, nuestra imaginación y nuestro comportamiento. [Porque] la cultura es la transmisión de comportamiento y también una fuente dinámica de cambio, creatividad y libertad, que abre posibilidades de innovación.²

Gobiernos, organismos de Naciones Unidas, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, organismos de desarrollo, académicos e intelectuales de todo el mundo, hicieron posible la realización del presente Informe.

La Comisión plantea una Agenda Internacional que se ocupa de los desafíos culturales de nuestro tiempo. Por medio de una lista de acciones pretende:

- I. Reforzar y profundizar el debate sobre cultura y desarrollo.
- II. El reconocimiento universal de los derechos culturales.
- III. Reducir, a través del desarrollo, el número de conflictos armados internos.
- IV. Equilibrar los derechos y deberes en los medio de comunicación masiva.
- V. Iniciar un proceso que culmine en una Cumbre Mundial sobre Cultura y Desarrollo.
- VI. Promover la participación democrática entre mujeres y niños.
- VII. Hacer partícipes del proceso a todos los actores de la sociedad.
- VIII. Promover la realización de iniciativas prácticas.³
- IX. Con el único afán de construir un mundo mejor.

Mientras averiguamos si sus objetivos han sido alcanzados, a continuación desarrollo brevemente las diez propuestas del Informe incluyendo la tesis central de cada una junto con algunas opiniones de expertos hacia las mismas y, finalmente, con algunas anotaciones propias donde expreso mi sentir.

² *Ibid*, p.16

³ *Ibid*, p. 24.

3.1. Una nueva ética global

“queremos la universalización de la paz, de la solidaridad, y no del sistema neoliberal que excluye y mata culturas, personas y utopías”
Pedro Casaldáliga, obispo de San Félix de Araguaia.

Un futuro mejor para todos implica sacrificios y cambios en nuestras actitudes y comportamientos. Incluye un replanteamiento de nuestras prioridades sociales, e incluso de nuestra relación entre el individuo con la sociedad y la tierra. En primera instancia, corresponde a los gobiernos y dirigentes políticos iniciar las transformaciones; sin embargo, corresponde a la sociedad el llevarlas a cabo.

La evolución de la humanidad se ha debido en mucho a la cooperación intercultural. Las ideas básicas pueden y suelen reiterarse en diversas culturas, la diferencia radica en la interpretación que se les da. Si las culturas no presentan fronteras claramente delimitadas ni suelen ser unidades homogéneas, podemos utilizar los valores compartidos como base para una ética global. Por ejemplo, el impulso profundamente humano de evitar sufrimientos evitables, junto con la noción de la igualdad moral fundamental de todos los seres humanos constituyen un punto de referencia indispensable y un sólido pilar de apoyo para cualquier intento de definir una ética global. El desarrollo de la ciencia y el pensamiento científico, también coadyuva al desarrollo de una ética global porque subraya la veracidad, el respeto a los hechos y la objetividad.

Una ética global, según la Comisión, tiene que basarse en los siguientes principios globales:

a) *Derechos humanos y responsabilidades.* Todos los seres humanos tienen derecho a una vida digna, para ello debemos proteger la integridad física y emocional de la persona contra intrusiones de la sociedad; brindar condiciones sociales y económicas mínimas que la

hagan posible; garantizar un trato justo y, asegurar el acceso equitativo a los mecanismos capaces de reparar injusticias.

Básicamente éstos y otros preceptos los podemos encontrar los artículos 8, 12 y 25 de la Declaración Universal de los Derechos del Humanos del 10 de diciembre de 1948.

El Art. 8, cerciora que toda persona tiene derecho a un recurso efectivo, ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violenten sus derechos fundamentales reconocidos por la constitución o por la ley,⁴ quedando así sentado que nadie debe ser procesado injustamente.

El Art. 12. protege nuestra intimidad al afirmar que nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra o reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales injerencias o ataques.

El Art. 25 reconoce que toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene así mismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

b) *La democracia y los elementos de la sociedad civil.* Debido a que la democracia incorpora la idea de autonomía política y empoderamiento,⁵ la Comisión considera que el éxito del desarrollo depende, a largo plazo, de la democracia (y viceversa). Un camino para alcanzarla es a través de la libertad de expresión. Ésta es un fin en sí y además un valor instrumental para promover el desarrollo. Si logramos

⁴ Declaración Universal de los Derechos Humanos, en Modesto Seara, *op cit*, p.469-475.

⁵ *Infra*. El concepto empoderamiento será tratado en el capítulo Creatividad y Empoderamiento.

una sociedad democrática, habremos conseguido la paz. El ideal establece que la democracia debe caracterizarse por elecciones libres y periódicas y por la soberanía del pueblo. La protección de las minorías no debe confundirse con la tiranía de una minoría sobre una mayoría.

Según la Declaración Universal de la Democracia,⁶ una democracia es:

i) Un valor universal, basado en valores comunes a todos los pueblos, independientemente de sus diferencias culturales, políticas sociales o económicas que tiene el objetivo de proteger y fomentar la dignidad humana y los derechos fundamentales del individuo, la justicia social y el desarrollo económico y social; que permite a los pueblos elegir libremente un gobierno eficaz, honesto, transparente y responsable.

ii) Una forma de gobierno que se basa en la participación y la responsabilidad, porque todos tienen derecho a participar en los asuntos políticos; a acceder a la información sobre las actividades gubernamentales; a formular demandas al gobierno y a pedir reparaciones por conducto de medios administrativos y judiciales. Las instituciones deben funcionar adecuadamente y estar bien estructuradas, con el fin de mediar en los conflictos de la sociedad y preservar el equilibrio.

iii) Un ejercicio democrático que debe realizarse a través de elecciones regulares, libres y justas, basadas en el sufragio universal, igual y secreto. La primacía de la ley, garantizada por instituciones judiciales y mecanismos de supervisión, permite a los grupos más desfavorecidos influir en la gestión de los asuntos públicos.

iv) La democracia debe ser también un principio internacional, aplicado a las organizaciones internacionales y a las relaciones interestatales. La democracia es un trabajo constante que necesita del

⁶ Declaración Universal de la Democracia de la Unión Interparlamentaria, 1997, en PNUD. *Informe de Desarrollo Humano 2002. Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*. Ediciones Mundi-Prensa, Estados Unidos, 2002, p.55.

dinamismo de la sociedad civil. Todas las partes de la sociedad deben estar representadas en el parlamento. La pluralidad y la diversidad deben ser defendidos a través de la tolerancia.

c) *La protección de las minorías.* Demasiado a menudo, las mayorías reaccionan discriminatoria y represivamente frente a las minorías culturales que exigen el reconocimiento de su identidad y el derecho a alguna forma de autogobierno. Las minorías deben gozar de los mismos derechos y libertades fundamentales; debemos garantizar los derechos humanos tanto de las mayorías como de las minorías, así como fomentar la tolerancia a la diversidad cultural.

El artículo 27 del Convenio Internacional sobre Derechos Políticos y Civiles señala que “en aquellos Estados con minorías no se les negará el derecho, en comunidad con otros miembros de su grupo, de disfrutar de su propia cultura, religión o idioma.”⁷

La Declaración de Naciones Unidas de los derechos de las Personas que pertenecen a una minoría nacional o Étnica, Religiosa o Lingüística de 1992 amplió la promoción de los derechos de las minorías al solicitar a los Estados que adopten medidas tales como tomar en cuenta las preocupaciones de dichos grupos en los programas de cooperación internos e internacionales, así como la enseñanza de su lengua y la promoción de su cultura hacia el resto de la población.⁸

d) *El compromiso con la resolución pacífica de los conflictos y la negociación justa.* En situaciones de conflicto, todas las partes interesadas deben expresar su punto de vista. A través de la justicia y la equidad en la política internacional, las discrepancias pueden ser resueltas mediante negociaciones: todas las partes afectadas deben estar representadas y opinar en cuanto a los principios o reglas que

⁷Roberto Domínguez, “Las minorías nacionales en la Europa contemporánea”, en Alejandro Chanona y Roberto Domínguez (coord.) *Europa en transformación. Procesos políticos, económicos y sociales*. Plaza y Valdés, México, 2000, p. 98

⁸ *Ibid*, pp. 98-99.

habrán de decidir sobre el desacuerdo. La cultura de la paz es un proceso que, mediante la educación y el conocimiento acerca de diversas culturas, genera actitudes positivas hacia la paz, la democracia y la tolerancia.

El documento más importante a nivel internacional, la Carta de Naciones Unidas, en su capítulo 1 Propósitos y principios, define en el Art. 1, fracciones 1 y 3, que los propósitos de Naciones Unidas son:

Fomentar la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del Derecho Internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz y realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión.

e) *La equidad intra e intergeneracional.* La satisfacción de las necesidades básicas, para vivir una vida digna, deben constituir la preocupación esencial de la humanidad. Dos cuestiones filosóficas esenciales consisten en definir nuestras relaciones con el planeta en el que vivimos y nuestra responsabilidad con respecto a las generaciones venideras.

Aparte de estos principios, se requiere más congruencia en la política mundial. No podemos exigir democracia cuando las principales organismos económicos internacionales se basan en el principio de un dólar un voto, más que en el consenso de los pueblos. Otro caso es de las naciones ricas que exigen a las pobres acciones que ni ellas mismas estarían dispuestas a cumplir. Igualmente, como se dijo desde el

principio, se necesita la actividad concertada de todos actores la sociedad (compañías transnacionales, organizaciones internacionales y la sociedad civil global, incluyendo al individuo) para que cualquier intento de cambio resulte efectivo.

El Parlamento de las Religiones del mundo celebrado en 1993 en la ciudad de Chicago, refuerza la visión de la UNESCO al afirmar que “la primera demanda fundamental de una ética global es que cada ser humano debe ser tratado humanamente porque todo ser humano posee una dignidad inalienable. El compromiso con una cultura de la no violencia y el respeto por la vida, asegura que todos los conflictos humanos deben resolverse sin violencia dentro de un marco de justicia; lo cual hace plausible el desarme mundial. Los jóvenes deben aprender la cultura de la no violencia tanto en el hogar como en la escuela. De igual manera, ningún pueblo, Estado, raza o religión tiene el derecho a odiar, a discriminar, a *limpiar*, exiliar, mucho menos a liquidar a una minoría “extranjera” que tiene una conducta distinta y diferentes creencias. Al igual que cualquier persona humana es infinitamente preciosa y debe ser protegida incondicionalmente; las vidas de los animales y las plantas que habitan con nosotros en este planeta merecen protección, conservación y cuidado.”⁹

Nos agrade o no todos somos interdependientes, cada uno de nosotros depende del bienestar los demás. El caos prevaleciente en la sociedad internacional se debe en gran medida a la ausencia de principios y valores que rijan nuestro comportamiento. El profesor Roberto Peña reitera que la eficacia de una ética global “dependerá de la capacidad de los pueblos y de los gobiernos para trascender la estrechez de sus propios intereses y reconocer que la mejor manera de

⁹L.M. Sighvi, “Historia de tres ciudades”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*. No. 46, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, Nueva Época, enero-marzo 1995, No. 46, México, pp. 152-153.

servir a los intereses de la humanidad en su totalidad, consiste en aceptar un conjunto de derechos y responsabilidades comunes”.¹⁰

De igual forma, el respeto a los derechos humanos está íntimamente ligado al estado de la democracia. En una dictadura o con un gobierno autoritario, la sociedad pierde toda su capacidad de reclamo, sus libertades fundamentales se nulifican y la violación a los derechos humanos es práctica consuetudinaria. Para terminar con estas aberraciones, la sociedad internacional debe intervenir presionando al gobierno opresor. No obstante, debemos dejar claro que la injerencia externa debe ser limitada, la historia nos ha dado múltiples ejemplos que muestran la forma como bajo la bandera democratizadora se esconden intenciones imperialistas (para no buscar demasiado podemos pensar en Irak).

La situación de la democracia, a mi parecer, es más compleja. Pocos se atreven a negar que la democracia es el mejor sistema político cuando se respetan todos sus lineamientos. Desafortunadamente, en los países en vías de desarrollo –o sea en casi todo el mundo-, rara vez funciona como es debido; su extensión no ha significado el logro de los ideales liberal-democráticos. Veámoslo por partes.

En un lugar ideal, la gente disfruta de un empleo, una casa, una educación, una buena salud y de libertad para hacer hasta donde le plazca, siempre y cuando no afecte a los demás. Por el contrario, en un lugar real como el planeta Tierra, el ochenta por ciento de la población no tiene todo eso.

Con lo anterior no pretendo expresar un deseo por desaparecer la democracia, no. Sin embargo, me parece que los requisitos para la democracia nacen en condiciones de bienestar, no es gratuito que las guerras intestinas se localicen en zonas paupérrimas. Así las cosas, una democracia impuesta desde fuera, a la fuerza, de democracia sólo tiene

¹⁰ Peña, Roberto. “Ética y Relaciones Internacionales: reflexiones básicas”, en Ileana Cid (comp.). *Diversidad...*, op cit, p. 47.

el nombre.¹¹ Si fuera real no habría intolerancia entre sus miembros ni apatía el día de las elecciones. Al parecer, el aspecto más democrático de nuestras vidas lo hallamos a la hora de consumir, pues podemos hacer uso de nuestro derecho a la libre elección; eventualmente contestaremos encuestas de opinión que después aparecerán en los diarios televisivos. Ambas cosas bastan para que en los medios internacionales estemos en la lista de naciones políticamente “correctas”.

Desafortunadamente las fachadas no resuelven los problemas. En primer lugar, debemos aceptar que no existe una versión única y definitiva de la democracia; cada sociedad la debe adaptar a su contexto. Hasta ahora no existen sistemas políticos y económicos universales.

Después, debemos reformar la estructura de poder en el mundo contemporáneo. De la misma forma en que los individuos son iguales de derecho en una nación, en el ámbito mundial los Estados también deberían ser iguales.

Finalmente, debemos invertir en una educación democrática, sólo así la gente regirá su comportamiento bajo esquemas de respeto, participación y tolerancia.

Cambiando un poco de tema, la protección de las minorías es otra cuestión pendiente. Mientras leía el libro de Giovanni Sartori sobre multietnicidad¹² y tolerancia, me asombré mucho de ver que el mismo hombre que habla de valores elevados, después lanza afirmaciones que van en contra de los mismos. Al hablar sobre los grupos de inmigrantes

¹¹ Es importante resaltar que en algunos países subdesarrollados han habido intentos por establecer una democracia; sin embargo, dichos intentos han sido interrumpidos por naciones ricas cuyos intereses se verían afectados de lograrse la democracia. Entonces, ¿hasta qué punto son reales las exigencias de vivir en una?

¹² Se refiere a la convivencia de una multiplicidad de lenguas, culturas y étnias en el seno de un Estado. Una identidad étnica no sólo es racial (basada en el color de la piel), también abarca la identificación lingüística, de costumbres y tradiciones culturales. Ver, Giovanni Sartori. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Bracelona, España, 2004, p. 72.

africanos que llegan a Europa en busca de empleo, nuestro eminente politólogo nos dice que son el flagelo de las sociedades europeas. ¿Acaso no ha reparado en los beneficios que reporta la mano de obra inmigrante en sus economías? O ¿Jamás se ha puesto a pensar en los múltiples motivos que originan la miseria del sur? Me parece que Sartori se escandaliza por tener que compartir un mal que las sociedades avanzadas ayudaron a crear. Si los inmigrantes encontraran trabajo y los medios de subsistencia en su país de origen, en rara ocasión pensarían en emigrar a otro país. Entonces, si deseamos detener la migración nada más fácil que establecer un comercio internacional justo y un ajuste de los pagos de la deuda para que el sur pueda invertir en desarrollo y ser autosuficiente o; al menos, dejar de transmitir las imágenes del lujo europeo y estadounidense a los más pobres, si no tenemos puntos de comparación no nos daremos cuenta de que tan pobres somos.

De continuar con el estado de cosas actual, las palabras de Walzer “Ningún régimen de tolerancia funcionará durante mucho tiempo en una sociedad de inmigrantes, pluralista, moderna o posmoderna sin cierta combinación de las dos cosas siguientes: una defensa de las diferencias de grupo y un ataque a las diferencias de clase”¹³, corren el riesgo de volverse realidad.

A propósito de la resolución pacífica de los conflictos y la negociación justa, desde mi punto de vista, la comunidad mundial no necesita de más tratados en favor de la paz. Si tan sólo cumpliéramos las normas del derecho internacional, principalmente las establecidas en la Carta de las Naciones Unidas, los seres humanos nos habríamos ahorrado mucha sangre a causa las guerras.

En la Cumbre del Milenio, los Jefes de Estado y de Gobierno se comprometieron a no escatimar esfuerzos para liberar a nuestros pueblos del castigo de la guerra –ya sea dentro de los Estados o entre éstos. Para cumplir esta promesa, decidieron dotar a las Naciones

¹³ Walzer, *op cit*, p. 122.

Unidas de recursos y los instrumentos que necesitan para ser más eficaces en el mantenimiento de la paz y la seguridad. El único inconveniente es que todos acordaron donar fondos y, al final, casi nadie aportó nada.

A mi parecer, mientras no se elimine la pobreza y la exclusión, las guerras (civiles en su mayoría) continuarán. A raíz de los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos está en boga hablar sobre terrorismo. En todas partes aconsejan aumentar los presupuestos en seguridad, aún cuando ello implique la violación de algunos de nuestros derechos humanos. También se recomienda revisar la normativa internacional y ampliar el número de convenios en la materia. Bajo mi perspectiva, nada de esto sirve. Los conflictos internos sólo se resolverán el día en que hagamos una repartición más justa de la riqueza y cuando le hayamos cumplido sus demandas a las minorías nacionales. Concentrarse exclusivamente en reforzar la seguridad sólo va a generar más violencia.

Si la comunidad internacional desea ayudar a solucionar pacíficamente los conflictos, las oportunidades para el mantenimiento de la paz pueden aprovecharse verdaderamente si se adoptan compromisos políticos, financieros y de recursos humanos necesarios y si se sigue hasta el final cada uno de los procesos de paz. El éxito no sólo depende de los mandatos de las operaciones de paz, sino también de una asistencia constante y de más largo plazo para que se mantengan los beneficios logrados en una operación. Para ello es necesario colaborar con instituciones locales representativas a fin de promover el buen gobierno, consolidar el Estado de Derecho, reformar las estructuras de seguridad estatales y apoyar el desarrollo económico sostenible. La magnitud de las demandas actuales hace necesario un compromiso aún mayor de todos los asociados del sistema: Estados Miembros, entidades de las Naciones Unidas y organizaciones regionales.

3.2. Compromiso con el pluralismo

El principio del pluralismo, en el sentido de tolerancia, respeto y aceptación de la pluralidad de las culturas, tan importante en las relaciones entre los países, es también aplicable dentro de cada país, en las relaciones entre los diferentes grupos étnicos.¹⁴

Sin embargo, necesitamos algo más que tolerancia: reconocimiento. Giovanni Sartori dice al respecto “la idea de pluralismo está implícita en el concepto de tolerancia. El intento primario del pluralismo es asegurar la paz intercultural para no fomentar la hostilidad entre culturas. Un contexto pluralista postula un reconocimiento recíproco. El reconocimiento con desconocimiento es antipluralista.”¹⁵ Siguiendo esta misma línea, Ryszard Kapuściński nos explica:

Existe una escuela de pensamiento según la cual “tolerancia” conlleva pasividad hacia el *otro*. El hecho de que *tolero* a alguien no significa que no lo combato, y en absoluto busco entablar un diálogo. Los adeptos de esta escuela consideran que la tolerancia es un grado inferior del contacto interhumano, que ese contacto debería ser más activo: salir al encuentro del *otro* e intentar comprenderlo. Tolerancia no necesariamente tiene que significar comprensión: toleramos la presencia de una comunidad en nuestra ciudad, pero no nos interesa por qué valores se rige ni qué representa. Falta lo fundamental: la comunicación, el diálogo.¹⁶

Debido a los desequilibrios económicos, la pobreza, el mal gobierno y las violaciones a los derechos humanos, millones de personas se ven obligadas a emigrar hacia las naciones ricas. Por otro lado, la voluntad y capacidad de los países de destino o anfitriones para acoger

¹⁴ *Nuestra Diversidad Creativa*, p.68.

¹⁵ Ver Giovanni Sartori, *op cit*, p. 34.

¹⁶Ryszard Kapuściński, *El mundo de hoy*. Anagrama, Barcelona, España, 2004, p. 123.

a los inmigrantes se debe por lo menos en parte, a su débil presión demográfica¹⁷ y a sus políticas sociales tales como el seguro de desempleo, que generan una insuficiencia de mano de obra y hacen necesario el trabajo de los inmigrantes.

De la misma forma, los grupos indígenas han sido explotados y segregados desde que los colonizadores ocuparon sus tierras. La independencia política de las ex-colonias no los libró de esta opresión.

Tanto los inmigrantes como los indígenas forman lo que comúnmente se denomina minorías. En su calidad de grupos marginados, que viven a la sombra de poblaciones mayoritarias y que tienen una ideología cultural diferente a la dominante, sus derechos fundamentales son fácilmente violados.

Por el bien de ellos y de la paz social, es necesario garantizar su derecho a disfrutar de su cultura, a profesar y practicar su religión, a utilizar su propia lengua, sin que esto implique una forma de discriminación. Su condición cultural diferente no debe obstaculizar su participación en la vida cultural, religiosa, social y económica del Estado en el que viven. Los conflictos relacionados con las minorías nacionales se describen en términos de tensión entre grupos y aquí el Estado tiene un papel central en el establecimiento de un nuevo balance entre las identidades de la modernidad y las raíces etnonacionales. El Estado tiene así una importancia creciente al tratar de representar, por una parte, a todos los sectores de la población y, por la otra, llevar a cabo una serie de políticas redistributivas satisfactorias.¹⁸

Los gobiernos que adopten como políticas oficiales actitudes racistas y xenófobas deben ser censurados por toda la comunidad internacional. Ésta debe asumir un importante papel para definir con mayor precisión las obligaciones de los gobiernos. El poder de

¹⁷ Jesús Guiérrez, "Las migraciones en Europa a principios del siglo XXI: ¿Cuestión de seguridad o de necesidad?", en *Europa en Transformación*, *op cit*, p. 322.

¹⁸ Domínguez, *op cit*, p.86.

persuasión y aprobación moral de las Naciones Unidas y la opinión pública internacional puede llegar a ejercer una poderosa influencia.

El reconocimiento de la diferencia es una condición para el diálogo y para la construcción de una unión más amplia entre los diferentes pueblos. Las naciones comprometidas con el pluralismo cultural y la democracia política deben desarrollar un entorno integrador cuyas instituciones se sustenten sobre la base del compromiso genuino de incluir a todos. Esto significa el respeto a los sistemas de valores de los pueblos indígenas, al conocimiento que poseen de su sociedad y de su ambiente, así como a las instituciones en las cuales se basa su cultura. Significa también asegurar, mediante la acción del Estado y las leyes internacionales, los derechos de esas poblaciones sobre sus bases de subsistencia y sus productos. También implica la adopción de sistemas educacionales que incorporen este respeto, e incluyan el derecho de utilizar la lengua propia en los diversos niveles de educación. Por último, significa poner a disposición los instrumentos de información, comunicación, tecnología y asesoramiento, y el derecho de estas comunidades, en cooperación pacífica con otras, a decidir acerca de sus propias prioridades.¹⁹

Si bien es cierto que es muy difícil establecer regímenes jurídicos diferentes en un país comprometido con el principio liberal de igualdad ante la ley²⁰, la estructura más sólida que puede tener un Estado multiétnico es aquella que, a pesar de las diferencias entre sus miembros, es capaz de compartir los mismos valores y de aspirar a las mismas metas. El reto consiste en impulsar el cambio en términos de equidad, a través de la preservación de las distintas identidades culturales. El mensaje de esta propuesta es que el pluralismo cultural es una característica omnipresente en las sociedades contemporáneas, y que la identidad étnica es frecuentemente una reacción normal y

¹⁹ *Nuestra Diversidad Creativa*, p. 88.

²⁰ *Cfr. Walzer, op cit*, p.58.

saludable ante las presiones de la globalización. Se trata de construir un clima de tolerancia, contacto, comprensión y conocimiento. Este mundo nuestro será multicultural o no será.²¹

Definitivamente, la pluralidad de puntos de vista es lo que enriquece las posibles soluciones de un problema. En un ambiente de libertad podemos expresarnos tal y como somos, adquiriendo nuevas perspectivas y cediendo en otras. Sartori menciona que el pluralismo no significa ser plurales, existe el pluralismo como creencia, el pluralismo social y el pluralismo político. El pluralismo social no equivale a complejidad. El pluralismo político significa una diversificación del poder. El elemento central del pluralismo como creencia no es ni el consenso ni el conflicto, sino la dialéctica de disentir.

Las sociedades actuales son muy complejas, debido a la pobreza y al exponencial crecimiento demográfico en el sur y gracias a los modernos medios de transporte, las migraciones internacionales se han disparado.²² El contacto intercultural a muchos los ha encontrado desprevenidos, aún cuando la diversidad salta a la vista, no pueden comprender que existen otras culturas no occidentales.

Por otro lado, es frecuente que los ancestrales conflictos multiétnicos sigan vivos a falta de políticas incluyentes y tolerantes. En nuestro país hay 20 millones de indígenas y, según Fernando Benítez, autor de cinco tomos sobre los indios de México, dentro de 50 años no quedará uno solo, si las comunidades no obtienen su autonomía y el respeto a sus derechos individuales y colectivos.²³

Las mayorías debemos respetar los derechos de los inmigrantes y de los indígenas. Quien tolera tiene creencias y principios, permite que

²¹ Kapu?ci?ski, *op cit*, p. 175.

²² La ONU proyecta que entre 2005 y 2050 la cifra neta de migrantes que se desplazarán de las regiones más atrasadas a las más desarrolladas será de 98 millones de personas, esto es, 2.2 millones de personas anualmente en promedio. David Márquez Ayala. "La población mundial 1950-2050 (2/2), *La Jornada*, Economía, México, D. F., lunes 23 de mayo de 2005, p.28.

²³ Elena Poniatowska. "Nobles y diversos", en PNUMA, *op cit*, ,p. 117.

los otros tengan derecho a creer en lo que quieran, aún cuando desde su punto de vista dichas creencias sean erróneas.

Los conflictos surgidos a raíz del racismo y la intolerancia han estado profundamente influidos por el Estado, de éste ha dependido la creación o disminución de espacios de convivencia para la heterogeneidad cultural. Lourdes Arizpe afirma en el Informe Mundial sobre la Cultura que “el único modo de conseguir estabilidad política en países multiculturales... es hacer... que todos los grupos étnicos y culturales tengan igualdad de acceso a oportunidades de participación, con las mismas ventajas y obligaciones”.²⁴ La lección es clara, de nosotros depende llevarla a cabo.

3.3. Creatividad y empoderamiento

Sólo la imaginación e iniciativas creativas pueden contribuir a que tanto individuos como comunidades y sociedades puedan adaptarse y transformar su realidad inmediata.²⁵ De ahí el valor de una sociedad abierta y pluralista.

Los gobiernos deben promover la interacción y coordinación entre la creatividad artística y otras esferas políticas, tales como la educación, el mundo del trabajo, la planificación urbana o las estrategias de desarrollo industrial y económico para beneficio de todos, incluidas las minorías y las poblaciones inmigrantes.²⁶ La educación debe fungir como el principal espacio de intercambio de ideas y expresiones tradicionales y modernas, así como entre grupos mayoritarios y minoritarios. Los obstáculos al cambio son comunes en todas las sociedades, por la razón obvia de que la llegada de una transformación amenaza los hábitos, los

²⁴ ~~Informe Mundial sobre Cultura~~, p.19.

²⁵ *Nuestra Diversidad Creativa*, p.95

²⁶ *Ibid*, p. 98

modos de vida, las creencias y los prejuicios sociales existentes²⁷; sin embargo, la actual realidad mundial nos obliga a realizarlos.

En cuanto al desarrollo tecnológico, las naciones subdesarrolladas no pueden seguir sometiéndose a una dependencia pasiva e ignorante ante los conocimientos y sistemas globales elaborados en otra parte. Deben adaptar las tecnologías a las necesidades y posibilidades de sus contextos culturales y económicos porque, de no hacerlo, más que beneficios pueden producir perjuicios. La sociedad debe aprender a manejar sus proyectos y recursos; no todo el tiempo puede depender de los expertos extranjeros. Cada quien debe tomar las riendas de su propio destino. Muchos países están encerrados en una trampa de pobreza: la limitada disponibilidad de recursos internos, agravada por el elevado crecimiento de la población, restringe las inversiones públicas y privadas y el gasto público en los servicios sociales y la administración del desarrollo que se necesitan para salir de la trampa.²⁸ Para salir de ello, sería deseable contar con bancos de información sobre las tecnologías utilizadas en los países en desarrollo; con instituciones de crédito para las pequeñas empresas e institutos de investigación aplicada. El análisis costo-beneficio no se debe aplicar en el progreso tecnológico. El mismo Secretario General de Naciones Unidas advierte que tenemos los conocimientos y los instrumentos tecnológicos necesarios para lograr verdaderos adelantos en la lucha contra la pobreza y para compartir de manera más equitativa los beneficios de la globalización²⁹, sólo nos resta la voluntad política de llevarlos a cabo.

En el plano político, la noción de empoderamiento (empowerment), resulta de la capacidad de las personas para elegir entre opciones más amplias mediante la participación directa en los procesos de toma de decisiones o influyendo sobre quienes tienen el poder de decidir.³⁰

²⁷ Paul Kennedy, *op cit*, p. 32.

²⁸ Informe del Secretario General sobre la Aplicación de la Declaración del Milenio, 27 de agosto de 2004, Naciones Unidas, Asamblea General, A759/282, párr. 51

²⁹ *Ibid*, párr. 9

³⁰ *Nuestra Diversidad Creativa*. p. 114

El éxito de la democratización depende de la capacidad para combinar cambios constitucionales formales con el fortalecimiento de una cultura de la ciudadanía. A nivel internacional, debemos evitar que las acciones mutuamente destructivas de Estados afecten áreas de interés global. A nivel interno, debemos descentralizar la toma de decisiones a través del empoderamiento de grupos pobres y débiles, de las organizaciones no gubernamentales y, en general, de la sociedad civil. Ésta, por una parte, debe desenvolverse como portavoz de las identidades colectivas para alcanzar el reconocimiento social y; por otra, debe fungir como el instrumento que cuestiona los arreglos institucionales existentes.

En mi opinión, para llevar a cabo estas propuestas debemos reconsiderar el papel del Estado como regulador de las políticas sociales, el libre albedrío del mercado no puede procurar ni el bienestar ni la participación de toda la población. En las naciones subdesarrolladas debemos impulsar el desarrollo científico y tecnológico que haga viable un mejor posicionamiento en la esfera internacional. También debemos hacer uso del conocimiento tradicional que, sin ser costoso, permite solucionar algunos de nuestros problemas. Dado que son indispensables los recursos monetarios para inducir estas transformaciones, las naciones pobres debemos unirnos para exigir un orden económico internacional más justo. Si desde todas las instancias supranacionales nos exigen una mayor democratización, nosotros también las podemos instar a hacer lo propio, empezando por los organismos financieros mundiales.

3.4. Desafíos para un mundo más mediático

Existen razones políticas, han caído los regímenes totalitarios y la sociedad exige una mayor participación; tecnológicas, los satélites ignoran fronteras y económicas, a través del libre mercado se busca

maximizar los beneficios, para reformular las actuales legislaciones de los medios de comunicación.

Dada la creciente monopolización de los medios masivos de comunicación, existen al menos cuatro desafíos que los legisladores deben enfrentar. El primero, relativo a las estructuras, es que los medios de comunicación deben desarrollarse en un contexto caracterizado por la competencia. El segundo, relativo a los contenidos, es que la competencia debe favorecer la diversidad de voces. La comunicación intercultural resulta indispensable como medio de expresión para nuestra creatividad. Un tercer principio, también relativo a los contenidos, es que la libertad y la diversidad se deben equilibrar según ciertos principios –no nos referimos aquí a la ética de la información como un todo, sino a la presencia cada vez mayor de la violencia y la pornografía en nuestras pantallas-. En cuarto lugar, un principio global de orden estructural, la idea de que los tres primeros principios sólo se pueden respetar y aplicar a condición de que se encuentre un equilibrio entre equidad y eficiencia.³¹

En pro de la competencia, debemos reconciliar los intereses del mercado con el interés público. Todo el mundo debe tener acceso y apoyo para la innovación, la creación y la producción. Sin ayuda financiera y humana, muchos corren el peligro de encontrarse reducidos al silencio y privados de la oportunidad de empoderamiento que las tecnologías de la información ofrecen. La aparición de sistemas de comunicación interplanetaria ha abierto ante nosotros la necesidad del surgimiento de una sensibilidad planetaria³² y no debemos desaprovechar la oportunidad de dar a conocer los grandes problemas que nos agobian.

La democracia puede servirse de las nuevas tecnologías para ampliar la gestión electrónica de los asuntos públicos en beneficio

³¹ *Nuestra Diversidad Creativa*, p. 130

³² Kapu?ci?ski, *op cit*, p. 116.

de todos los ciudadanos, por lo menos en aquellos sectores que el tiempo y la financiación requeridos resultarían de otro modo prohibitivos.³³

El pluralismo de la información, asociado a la diversidad de estructuras de producción y difusión, constituye un requisito y un indicador de la democracia. Una prensa libre probablemente nunca sea más importante para una gestión pública democrática que cuando actúa en calidad de vigilante público. El periodismo de control y de investigación, que ya no son características exclusivas de publicaciones alternativas, está adquiriendo carta de naturaleza en la corriente principal informativa en todo el mundo.³⁴

Para controlar la violencia y la pornografía en los medios, es necesario reglamentar el contenido de los programas así como el establecimiento voluntario de códigos de conducta internacionales. La violencia genera más violencia y, como bien señala Ikram Antaki, el problema de la violencia en televisión, ya no se trata de una confusión entre lo virtual y lo real, sino de una imitación. Si hay dos suicidios en primera plana de los periódicos, habrá un tercero al día siguiente. La violencia en la televisión engendra una violencia mimética. Existe otra forma de violencia, que es virtual: es la contenida en los dibujos animados o en los juegos de video. Esta es la verdadera confusión entre lo virtual y lo real. De cierta forma, ser mediatizado es ya pertenecer al mundo virtual.³⁵

Hallar el equilibrio entre la eficiencia del mercado y las consideraciones de equidad, son fundamentales en los planos nacional e internacional. La equidad sólo puede ser alcanzada cuando logremos la armonía entre el libre mercado y la acción de los gobiernos, la iniciativa privada y la necesidad pública de regulación; la sed de tecnología y la escasez de recursos. Una estrategia orientada al financiamiento para la

³³ PNUD, *op cit*, p. 81.

³⁴ *Ibid*, p. 76.

³⁵ Ikram Antaki. *A la vuelta del milenio*. Joaquín Mortiz, México, 2001, p.49.

producción y distribución de contenido alternativo, sería instituyendo un impuesto equivalente a un bajo porcentaje de los ingresos brutos del conjunto de medios de comunicación y de los servicios de comunicación comerciales. Al mismo tiempo, para crear una demanda de nuevos programas y servicios, se podrían estimular las inversiones en regiones donde el desarrollo de infraestructura es lento.

Debemos comparar las prácticas normativas nacionales, para disponer de una base para el debate internacional. Las cuestiones difíciles como los conflictos entre las legislaciones nacionales, el sistema de clasificación de programas aceptables para todos, los horarios de franjas para todos los públicos y las diversas escalas de valores en asuntos fundamentales, deben obtener un consenso. También es necesario determinar algún tipo de política de radiodifusión internacional en lo que se refiere a la transmisión por satélite y otros servicios relacionados con los medios de comunicación. Respecto a las tecnologías, es necesario definir, desde un punto de vista social y cultural más amplio, reglas de juego que se apliquen a todas las regiones del mundo.

Mis opiniones sobre los medios de comunicación y las nuevas tecnologías están llenas de contrastes pues a cada característica le veo un pro y un contra. Para empezar tengo la convicción de que gracias a las nuevas tecnologías electrónicas hemos transitado a la era de la comunicación. A diferencia de la radio, la televisión o la prensa, la red Internet permite una comunicación horizontal entre personas de los más diversos lugares donde se informan y comparten ideas. Empero, la verdad es que a pesar de esos progresos en materia de comunicación, nuestro conocimiento mutuo sigue siendo superficial; juzgamos a los otros a partir de los estereotipos mediáticos que casi nunca tienen nada que ver con la realidad.

El siguiente punto a favor es el de la interconexión, gracias a ella todos nuestros problemas son divulgados. Al enterarnos de las crisis y

catástrofes de otros seres, en muchos se despierta la necesidad de ayudar al prójimo. El contra que yo veo, es que la misma situación puede inmunizarnos ante el dolor, es decir, que llegue un momento en que estemos tan acostumbrados a él que en algún momento el sufrimiento nos pueda parecer normal.

Dentro del papel que juegan en la promoción de la democracia, también percibo un elemento favorable y otro desfavorable. En el favorable, la revolución de las comunicaciones ha producido ciudadanos más activos y reflexivos que nunca. Dada la difusión de las noticias, los casos de corrupción han sido denunciados y ahora nos lo pensamos dos veces antes de cometer un fraude. Desde el lado desfavorable podemos apreciar la caricaturización de la política, pues resulta que en los medios prevalece la imagen sobre el contenido ¿Dónde queda la democracia cuando en vez de programas políticos se nos ofrecen concursos de belleza?

Por último, vislumbro dos inconvenientes difíciles de zanjarse. El primero referido a la competencia y el segundo sobre la incapacidad de los gobiernos para contrarrestar los efectos indeseables de los medios. Por más que las agencias especializadas de Naciones Unidas recomienden la diversidad de voces, una empresa pequeña tiene muy pocas posibilidades de supervivencia ante los gigantescos recursos económicos y los poderosos aparatos ideológicos que tienen las corporaciones monopólicas. De la misma forma, frente al constante perfeccionamiento de las redes, creo que es casi imposible para los gobiernos controlar la producción y distribución de pornografía, así como dar seguimiento a todos tráficos ilícitos que se sirven de las tecnologías para funcionar. En conclusión, la única salida que advierto para ambos problemas es que se apliquen al pie de la letra las leyes internacionales, para lograrlo requerimos de la intervención de todos los sectores de la sociedad.

3.5. Mujeres, género y cultura

Ninguna sociedad se puede considerar sana cuando más de la mitad de su población vive en situación de desventaja. Desafortunadamente, éste es el caso de las mujeres en casi todo el mundo.

Varias son las razones subyacentes para que las mujeres sean las primeras víctimas de la pobreza y la discriminación:

- a) Trabajan más horas que los hombres. Aparte de su labor profesional deben cumplir con las tareas del hogar.
- b) Por lo anterior, tienen menos oportunidades de conseguir mejores empleos.
- c) Su acceso a empleos remunerados es reducido.
- d) Su ingreso a la política es mas bien restringido.
- e) Perciben menor remuneración que los hombres por realizar los mismos trabajos.
- f) Su acceso a la educación es más limitada.
- g) En el caso de las viudas, hallan muchas dificultades a la hora de buscar empleo o de volver a contraer nupcias.

Para revertir este escenario, existen al menos cuatro áreas en las que se pueden concebir y aplicar nuevas políticas:

En primer lugar, podemos crear políticas macroeconómicas de redistribución de ingresos. En la planeación de todos los proyectos debe incluirse un análisis de género, el cual debe considerar los intereses, necesidades e inquietudes de las mujeres.

En segundo, debemos satisfacer las necesidades básicas a través de servicios sociales así como eliminar la pobreza. Algunas de las áreas que precisan cambio son: la igualdad legal y el acceso a la educación y a los servicios de salud (especialmente debemos garantizar el derecho a decidir el número de hijos y el intervalo de sus nacimientos). Ricardo Méndez Silva, del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, señaló que 70% de los mil 300 millones de pobres absolutos en el

mundo son mujeres. De los dos mil 800 millones de trabajadores del orbe, mil cien son mujeres quienes perciben, por lo general, 30 por ciento menos por la misma labor que desempeña un hombre. Además, 135 millones de niñas y mujeres entre cuatro y doce años han sufrido mutilación genital, y la cifra se incrementa en dos millones cada año; en algunos países africanos hasta 75% de las mujeres son sometidas a esta práctica, y en otros la cifra llega a 95%. En cuanto a la educación, dos terceras partes de los 876 millones de analfabetos que hay en el mundo son mujeres. Sobre la tasa de mortalidad materna en países en desarrollo, ésta se sitúa en uno de cada 48 partos y cada año mueren en el mundo más de medio millón de mujeres como consecuencia del embarazo y el alumbramiento; otro dato: 70 mil mujeres fallecen al año a causa de abortos inseguros.³⁶

En tercer lugar, se pueden poner en marcha políticas de modernización para mejorar el nivel de vida, así como para estimular el crecimiento de la productividad y la creatividad, la cual implica un cambio de oportunidades como el acceso al crédito por parte de los gobiernos e instituciones financieras.

El cuarto lugar, consiste en la introducción de políticas destinadas al desarrollo de la ciudadanía. Hasta la fecha las mujeres han brillado por su ausencia en la política. Es necesario promover la participación política directa de las mujeres en las funciones electivas, profesionales y directivas, tanto en el gobierno nacional, como en los gobiernos regionales y locales. Los índices de empleo remunerado de la mujer apenas se han modificado en algunas regiones desde 1990, y están muy por debajo de los del hombre en todas las regiones menos, América Latina y el Caribe, donde el 43% de los asalariados son mujeres y en Asia Oriental, donde representan el 40%. La representación de la mujer sigue siendo sumamente insuficiente en los parlamentos nacionales de

³⁶ Mesa redonda México +30– Beijing+10, los Derechos Humanos de las Mujeres, organizada por la Federación Mexicana de Universitarias, Salón de Actos 1 de la Facultad de Filosofía y Letras, México, Ciudad Universitaria, 8 de marzo de 2005.

la mayoría de las regiones. Sólo en los países nórdicos las mujeres ocupan el 40% de los escaños; en 14 países ocupan el 30% o más de los escaños; en África septentrional, Asia meridional y occidental y Oceanía son menos del 10%.³⁷ En todo el mundo la mujer ocupa menos del 14% de sitios en las cámaras bajas de los parlamentos, un porcentaje que crece con muchísima lentitud.³⁸

En la mayoría de los casos, las mujeres quedan excluidas casi por completo de los procesos de adopción de decisiones posteriores a la guerra. Su papel en los diversos aspectos y etapas del establecimiento y la consolidación de la paz ha sido reconocido hasta hace muy poco tiempo. Sin embargo, las mujeres aportan a las conversaciones de paz un conocimiento práctico de las preocupaciones de seguridad de la vida real. Además, su compromiso con la paz es a menudo fundamental para garantizar la sostenibilidad (sic) de los acuerdos de paz.³⁹ En el caso de los problemas ecológicos, el papel de las mujeres es muy importante. En casi todos los países pobres, ellas se encargan del aprovisionamiento material y energético, no porque les guste particularmente esa tarea, ni por predisposición genética, sino porque su papel social así lo determina. Si no hay agua, si no hay combustible para cocinar, las mujeres deben buscar la solución.

Finalmente, los derechos de las mujeres se deben reivindicar en nombre de dos principios: el de equidad y la eficiencia. El primero se refiere a la igualdad de oportunidades. El segundo se refiere al hecho de que las mujeres constituyen un recurso ineficazmente aprovechado. Para reducir las causas de desigualdad entre hombres y mujeres debemos reconocer las competencias existentes de las mujeres y sus áreas de acción. Las políticas orientadas a corregir la injusticia y la ineficiencia requieren el compromiso político e ideológico de los gobiernos. A nivel internacional, debemos vigilar el grado de respeto de

³⁷ Informe del Secretario General, párr. 56

³⁸ *Informe de Desarrollo Humano*, p. 70.

³⁹ *Ibid*, p. 98.

los derechos de las mujeres mediante análisis de las políticas nacionales y la elaboración de criterios de evaluación concretos en los terrenos de la educación, la legislación, el empleo, la migración, la seguridad social, la violencia, etcétera, cuidando de no caer en un etnocentrismo occidental, ni en un relativismo cultural que permita la vejación en nombre del respeto a las culturas.

Está de más que escriba lo que desde mi punto de vista imagino debemos hacer por las mujeres, el Informe nos brinda las herramientas suficientes; de ser puestas en marcha sin duda resolverían más de la mitad de nuestros problemas. Sólo deseo señalar que cuando hablamos de género no pretendemos reivindicar una inexistente superioridad femenina, por el contrario, intentamos obtener un trato más igualitario. Es aberrante que algunos derechos exclusivamente femeninos como el aborto estén determinados por el parecer de los hombres. Las mujeres debemos tener la posibilidad de controlar nuestro cuerpo sin que nadie más decida por nosotras. Por desgracia, las actitudes sociales que condujeron al respeto de los derechos femeninos en las naciones industrializadas apenas existen en las sociedades pobres.

El avance del papel de las mujeres en la sociedad plantea un gran desafío a las culturas tradicionales dominadas por los hombres, los cuales no se quedarán con los brazos cruzados y opondrán una fuerte resistencia. Puesto que sería contraproducente que los países ricos intentaran imponer tales cambios sociales, la cuestión tiene que ser decidida por las propias sociedades en vías de desarrollo “desde dentro”, aún cuando apunten a un inminente choque entre secularistas y fundamentalistas.”⁴⁰

Ciertamente los humanos somos muy curiosos, tenemos más miedo de emprender riesgos para transformar los hábitos que nos hacen daño, que de permanecer estancados y cada vez más atrasados con respecto a los otros. Por el bien de todos, no estaría nada mal

⁴⁰ Kennedy, *op cit*, p. 514

invertir los términos, viviríamos en el paraíso terrenal si los políticos de todo el mundo defendieran con la misma voluntad férrea con que mantienen la inercia, los cambios que reclama con urgencia el buen vivir de más de la mitad de los seres humanos.

3.6. Los niños y los jóvenes

Ninguna generación en la historia de la humanidad había sido tan numerosa y tan joven, ni tampoco había tenido que hacer frente a transformaciones tan rápidas y prolongadas como la nuestra.

Ante un mundo tan incierto, lo mejor que podemos hacer por los niños y los jóvenes, aparte de protegerlos y escucharlos es educarlos para que sepan cómo enfrentar las transformaciones y vaivenes del sistema.

En los países pobres, las ventajas de una educación básica generalizada son enormes. En primer lugar, es un fin en sí mismo: el acceso al saber acumulado por la humanidad es un derecho de todo ser humano. En segundo lugar, la educación contribuye a elevar la productividad: una fuerza de trabajo bien alimentada, alerta, educada, formada, sana y motivada es más eficiente que una fuerza de trabajo no calificada, subalimentada, débil, enferma y apática. En tercer término, la educación contribuye a disminuir la tasa de natalidad, ya que los padres educados desean tener familias más pequeñas. La escolarización de las mujeres, en particular, tiene como resultado una disminución no sólo de la mortalidad infantil sino también de la fecundidad, la morbilidad, el abandono escolar; asimismo, contribuye a tener niños mejor educados, a disminuir el número de niños que trabajan y a reducir las desigualdades y a tener una mayor movilidad ocupacional. En cuarto lugar, la educación es buena para el ambiente. Las poblaciones pobres y carentes de educación contribuyen a la degradación del ambiente, provocando la erosión del suelo cultivable, la deforestación y la desertificación y, a la

vez, son sus principales víctimas. En quinto lugar, la educación favorece la estabilidad social, la participación en actividades cívicas y la formación de capital social. Finalmente, la educación contribuye a la estabilidad política si se crean empleos satisfactorios, productivos y remuneradores para las personas educadas, de manera tal que no se engrosen las filas de los graduados sin empleo. Éstos últimos tienden a ser caldo de cultivo del descontento, en lugar de ser una fuente de actividad productiva.⁴¹

Es responsabilidad de los gobiernos definir y concebir estrategias educacionales, sociales y culturales concebidas por y para los jóvenes. La situación de los niños en el mundo no puede ser objeto de una solución única universalmente aplicable porque cada situación presenta contextos y prioridades diferentes. Tampoco puede haber un tipo ideal de escuela, sino estrategias educacionales adaptadas. El papel educacional y cultural de los libros y de la tecnología, está directamente vinculado a su producción y deben adaptarse a los particulares contextos económicos y socioculturales. La integración de los jóvenes en el mundo del trabajo junto con la alfabetización y la educación son requisitos indispensables de toda participación democrática.

Considerando entonces que lo importante es el fondo y no la forma, el Banco Mundial también divulga los beneficios de la educación al señalar que “la inversión en educación contribuye 'tanto al progreso económico como la inversión en carreteras, plantas de energía, canales de irrigación o cualquier otro capital físico.' De hecho, los beneficios económicos de las inversiones en educación –medidos por la productividad y el ingreso– son frecuentemente más altos.”⁴²

De esta suerte, si deseamos un mundo mejor para el mañana, debemos educar a los niños. No obstante, en la práctica se hace lo contrario, pues en vez de mandarlos a la escuela, en muchos lugares los mandan al trabajo. Los estudios existentes sobre trabajo infantil a

⁴¹ *Nuestra Diversidad Creativa*, pp. 185-186

⁴² Noam Chomsky y Heinz Dieterich. *La sociedad global*, Joaquín Mortiz, México, 2001, p. 83.

tiempo parcial en las economías avanzadas, aunque no son numerosos, sugieren que el empleo infantil es una actividad generalizada, realizada por una pequeña recompensa y en condiciones laborales precarias.⁴³

Pero, ¿por qué existe el trabajo infantil? Manuel Castells trata de darle una respuesta a ésta interrogante y menciona que “el factor más importante del empleo de los niños parece ser su indefensión, que conduce a una imposición relativamente fácil de una paga mínima y atroces condiciones laborales. Son menos conscientes de sus derechos y por lo tanto menos problemáticos, aceptan órdenes sin quejarse, son menos proclives al robo y su tasa de ausentismo laboral es menor a la de los adultos.”⁴⁴

Así las cosas, de nosotros depende preparar a los niños o no para enfrentar los retos que se les presenten. Las acciones equivocadas hacia ellos no harán sino aumentar las incertidumbres del mañana.

De nada sirve volver a anotar las bondades de la educación, el Informe ya las ha enumerado muy bien. Conuerdo totalmente con él cuando afirma que la clave para el bienestar futuro de las generaciones más jóvenes depende en mucho de la educación. Asimismo, me parece igualmente acertado cuando asevera que el tipo de educación y de escuela deben estar basados en cada contexto particular.

Sylvia Schmelkes, socióloga experta en la materia asegura que la escuela no puede transformar la sociedad, pero sí puede contribuir a que la transformación sea de calidad, que se centre en la calidad de las personas, y que conduzca a una mejor calidad de vida.⁴⁵ Asegura que si bien es cierto que unas instalaciones óptimas favorecen el ambiente de trabajo, el hecho de que no en todas partes se pueda gozar de este privilegio no significa que la educación allí transmitida sea mala. De hecho, la calidad depende de las personas que laboran en la escuela,

⁴³ Citado por Manuel Castells, *La Era de la Información, Fin de milenio. Vol. III*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1999, p. 177.

⁴⁴ *Ibid*, pp. 180-181.

⁴⁵ Sylvia Schmelkes. *Hacia una mejor calidad de Nuestras Escuelas*. Gobierno del Estado de Guanajuato, Secretaría de Educación Pública, 1995, p. 15.

porque son ellas las que pueden adaptar las medidas de políticas uniformes a los contextos específicos. A la vez, porque son ellas las que son capaces de diseñar estrategias y soluciones para lograr calidad en las condiciones específicas de la demanda y con los recursos de los que se disponen para hacerlo.⁴⁶

Aunque todo el mundo está de acuerdo con la importancia de la educación, cada vez hacemos menos por ella; las presiones neoliberales exigen aquí y en todas partes su exclusividad para aquellos que tengan los recursos para solventarla. Otro obstáculo ya mencionado en el Informe y de igual magnitud es el trabajo infantil. En lo particular me resulta muy difícil juzgar a los padres que envían a sus hijos a trabajar. Me parece que su situación no es el resultado exclusivo de errores personales sino de la profundización de la pobreza y de la ausencia de políticas sociales. Las economías de subsistencia orillan a las familias y a sus hijos a todo tipo de actividades para sobrevivir pues es más importante comer que estudiar. Cuando la familia es grande, se seleccionan a unos para ir a la escuela y a otros para ir a las calles. Algunos estudios demuestran que el efecto del tamaño de la familia sobre el trabajo infantil se reduce marcadamente en países o regiones con políticas de asistencia social más desarrolladas.⁴⁷

A pesar de las grandes dificultades, creo que sabemos lo que debemos hacer por los niños. Si hasta el momento hemos fallado no ha sido por ignorancia sino por falta de voluntad política o bien, por el predominio de intereses minoritarios sobre los mayoritarios.

3.7. El patrimonio cultural al servicio del desarrollo

En los países industrializados avanzados, la salvaguarda del patrimonio en todas sus formas se beneficia de un mínimo de inversión tanto

⁴⁶ *Ibid*, p.25.

⁴⁷ Citado por Manuel Castells, *La era... Vol. III, op cit*, p. 179.

pública como privada. Sin embargo, las cosas toman otro cariz en los países menos prósperos, cuyas economías no pueden permitirse ese privilegio.

Es en éstos últimos donde debemos actuar inmediatamente. En primer lugar, debemos transformar el discurso y la práctica internacional, para eliminar la noción de patrimonio que se limita a lo tangible. Es indispensable reconocer que lo tangible sólo se puede interpretar mediante lo intangible. En segundo lugar, debemos establecer aquel patrimonio cuya preservación está en riesgo. Una misión importante de la UNESCO es mostrar que el patrimonio legado por las generaciones pasadas o desaparecidas [...], debe ser valorado en interés de la humanidad entera y transmitido, tan intacto como sea posible, a la posteridad.⁴⁸

La Comisión ha señalado por el momento a la lengua, los museos, los archivos y las artesanías, como parte de ese patrimonio fundamental que cada sociedad debe salvaguardar.

La lengua sirve como un poderoso vehículo de identificación de un grupo. En el caso de aquellas lenguas que no cuentan con un registro escrito, es necesario ampliar la noción de “preservación” del patrimonio para incluir la elaboración de descripciones, gramáticas, léxicos, textos y grabaciones. Impartir la educación primaria en la lengua materna de las minorías lingüísticas es el único medio no sólo para atraer a los niños a la escuela sino, lo que es más importante, para que no la abandonen.

Las instancias nacional, regional y local del gobierno deberían tomar conciencia de que los museos desempeñan un papel importante en el registro y la expresión pública de la identidad de su territorio de acción. Las medidas destinadas a sostener y desarrollar los museos deben formar parte de toda política cultural. Es necesario que puedan acceder tanto a los sistemas tradicionales como a las nuevas redes

⁴⁸ Lyndel V. Prott, “Normas internacionales sobre el patrimonio cultural”, en *Informe Mundial sobre la Cultura*, *op cit*, p. 228.

electrónicas. Además, debemos respetar su derecho de proteger sus colecciones e información contra la explotación desleal por parte de intereses ajenos a la comunidad museística. Se considera, a menudo, que el comercio ilegal de bienes culturales es el comercio ilegal más importante después del de la droga.⁴⁹

Los archivos son reservas de registros históricos, pero su papel como depositarios de la memoria colectiva se subvalora. Se requiere una ley que asegure su acceso; además, convendría asignar a la conservación de archivos la prioridad necesaria. Muchos documentos importantes de antiguas colonias están hoy en manos de otrora potencias coloniales; deberían ponerse a disposición de los países de origen copias (su repatriación es más bien imposible) y asegurarse de que se encuentran bien protegidos en los lugares donde se encuentran. El apoyo a las instituciones que manejan proyectos archivísticos, no se debe concebir como una empresa a corto plazo. Los convenios y recomendaciones de la UNESCO se basan en que los servicios gubernamentales son los primeros responsables de la protección del patrimonio.⁵⁰

Las artesanías constituyen un verdadero patrimonio vivo, pues se renuevan con cada generación. Los procesos de adaptación e innovación creativos constituyen por sí mismos una contribución al desarrollo humano. Su sustentabilidad depende de las comunidades mismas. Por ello, se debería reducir la manipulación del poder de compra sobre los artesanos que frecuentemente viven al día y no tienen ninguna capacidad de negociación. Debemos reforzar la noción de “artesanías equitativamente comercializadas.”⁵¹

⁴⁹ Folaryn Shyllon, “Normas internacionales: perspectiva africana”, *ibid*, p. 232.

⁵⁰ Lyndel V. Prott, *op cit.* 233.

⁵¹ Al respecto, la Comisión propone varias soluciones. Una de las soluciones consistiría en lanzar una cadena internacional de tiendas en las que se vendan bienes equitativamente comercializados[...] Otra solución sería proponer préstamos ventajosos a puntos de venta ya existentes debidamente escogidos [...] Por último, es necesario un programa de formación. Se podrían ofrecer becas a los artesanos para que conozcan las tendencias del mercado y los circuitos de distribución. *Nuestra*

Las artesanías también plantean el problema de la propiedad intelectual; en casi todo el mundo se comercializan sin ningún respeto por las comunidades que les dieron origen. Por ello, la Comisión plantea cuatro cuestiones para solucionar este problema. El primero, denominado “autenticación”, se refiere a la reglamentación aplicable a las réplicas artesanales. La segunda, la expropiación, se refiere a la extracción de objetos y archivos de su lugar de origen, debemos detener este comercio ilícito. En tercer lugar, la compensación, se debe compensar a las personas o a las comunidades por su producción artística. Por último, la educación, debemos evitar que los objetos tradicionales se conviertan en meras mercancías desligadas de su cultura. La educación social para conservación es un elemento fundamental que da sustento a un proceso de amplia envergadura cimentado en los principios básicos de conservación, identidad y desarrollo. En ello, el proceso educativo cumple un papel sustantivo al posibilitar la construcción de una corresponsabilidad, consciente y real sobre el legado de la cultural.⁵²

Cualquier proyecto de mejoramiento resulta inútil si destruimos el entorno que habitamos. Por primera vez en la historia, la mayoría de la población vive en ciudades. El abandono del campo replantea las relaciones entre ecología, tecnología y cultura. “Todas las ciudades antiguas, corren el riesgo de verse desfiguradas por la instalación de postes, torres, cables eléctricos y teléfonos, antenas de televisión y enormes paneles publicitarios, o por la construcción de edificios que, por su altura, color, materiales y formas, pueden destruir la armonía de su aspecto original.”⁵³

Por vía del legado cultural, el ser humano nace al mundo y al devenir: es este patrimonio, cargado de símbolos y vivencias del pasado,

Diversidad Creativa, p.233.

⁵² Sandra Cruz. “La educación social para la conservación en el proceso de construcción de la corresponsabilidad sobre el patrimonio cultural”, en Ileana Cid, *Diversidad...*, p. 101.

⁵³ Lyndel V. Prott, *op cit*, p. 222.

de amenazas y esperanzas venideras, el que permite a cada individuo crear y reconocer su identidad así como encontrar un lugar dentro de su comunidad. Es este patrimonio el que, además, le provee de los elementos indispensables para reconocer plenamente el estado de su vida actual y poder trabajar en la construcción de un futuro mejor.⁵⁴

Una vez más, el primer mundo está reaccionando. En Europa, la recuperación de viejas costumbres y de lenguas olvidadas está sirviendo como una especie de contrapeso a la unidad del mercado. La nostalgia se ha convertido en un arma contra un futuro que amenaza borrar las diferencias culturales.⁵⁵

Por nuestra parte, para no perder la costumbre, permanecemos indiferentes a la conservación de nuestro patrimonio cultural. Debido a mi desconocimiento de lo que pasa en otras partes del mundo, en este apartado me limitaré al caso particular de México. Para empezar, en nuestro país persiste la idea de relacionar lo indígena con lo atrasado, lo inferior. Muchos indígenas se avergüenzan de sus lenguas y enseñan a sus hijos a comunicarse solamente en castellano. Antes de la llegada de los españoles se hablaban más de cien lenguas indígenas. Actualmente se hablan más de sesenta y dos y la mitad de ellas está en proceso de desaparición.⁵⁶ En un intento muy afortunado para frenar esta situación, la Secretaría de Educación Pública lanzó este sexenio un proyecto de educación bilingüe para las comunidades indígenas. Desconozco el éxito del programa; sin embargo, me parece muy loable el hecho de haber reconocido la necesidad de contratar maestros bilingües, de crear sistemas de escritura para preservar las lenguas y, sobre todo, de fomentar un sentimiento de aceptación de lo propio. Si en el fondo rechazamos nuestra cultura, ninguna política podrá evitar su extinción.

⁵⁴ Sandra Cruz, *op cit.* p. 102.

⁵⁵ Alan Riding. "América vista desde el Viejo Continente", en PNUD, *op cit.*, p. 125.

⁵⁶ INEGI. *Diferentes lenguas indígenas*. (Base de datos). Última actualización 2004.

<http://cuentame.inegi.gob.mx/poblacion/lindigena.asp>

20 de abril 2006

Pasando a lo tangible, su estado es más bien desafortunado. En el caso de los museos, la gran mayoría permanecen bajo la jurisdicción del Estado y su conservación está asegurada; sin embargo, su número de visitantes es nulo comparado al de otros centros de diversión promovidos por los medios de comunicación. De esta manera, desde mi punto de vista, su función como garantes de la tradición se nulifica, pues de nada sirve poseer un bien al que no le extraemos provecho.

La UNESCO recomienda que las antiguas colonias regresen a sus lugares de origen los bienes extraídos durante su administración; sin embargo, aunque parezca antinacionalista, me pregunto si en realidad la repatriación de documentos y objetos haría que éstos se hallaran en mejores condiciones. Es de todos conocido que el tráfico de bienes culturales en el mundo subdesarrollado es uno de los mejores negocios. También sabemos que dicho tráfico no existiría si no hubiera compradores; no obstante, desde mi perspectiva, por más que hubiera clientes si el Estado se preocupara de verdad por conservar su patrimonio cultural, el comercio ilícito tendría muchas dificultades para poder subsistir.

Pasando a otro tema nos encontramos con las artesanías. Ahora resulta que los chinos fabrican artesanías mexicanas. Parece que el Estado mexicano a menudo olvida sus funciones. Bien dice el presente Informe que resulta obvia la necesidad de certificarlas y de promover su producción y distribución con la ayuda del gobierno, de lo contrario ¿hasta cuándo se puede prolongar la elaboración de un producto que no está respaldado por precios de garantía? Desafortunadamente a nuestro gobierno no le resulta tan obvio. En el largo plazo, tal vez le resulte más fructífero a un indígena vender mercancías asiáticas que sus propias artesanías las cuales requieren un gran trabajo y se cotizan a precios ínfimos.

Para finalizar, presenciamos con tristeza el deterioro de las ciudades. Simbolizan la historia de sus habitantes y expresan sus

sentimientos, son espacios similares y distintos, grandes y pequeños, ricos y pobres. Una ciudad habitable y sustentable no puede limitarse sólo a dotar a sus habitantes de empleo, seguridad, vivienda, salud. Requiere también preservar sus tradiciones, su identidad y su cultura y, sobre todo, el goce de vivir en ella.⁵⁷ En la Ciudad de México muchos ciudadanos hemos perdido este goce, no menciono las causas porque ameritan otra tesis, sólo me resta afirmar que como individuos aislados poco podemos hacer para transformar los problemas sociales y económicos que han hecho de nuestra ciudad un lugar cada vez menos habitable; pero sí podemos hacer mucho por rescatar nuestras antiguas costumbres y tradiciones.

A estas alturas, con tantas realidades por resolver es iluso, hasta cierto punto, esperar el auxilio del Estado -que no por ausente ha dejado de ser indispensable-, como particulares nos corresponde comenzar a actuar mientras el Estado se decide a cumplir con sus obligaciones. Debemos de tener muy claro que si no conservamos la identidad propia será muy fácil que adoptemos modas y costumbres ajenas por completo a nuestra cultura y, peor aún, si no sabemos de dónde venimos cómo pretenderemos saber a dónde vamos.

3.8. Cultura y medio ambiente

Según el informe de Gro Harlem Brundtland, presidenta de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, desarrollo sostenible es “aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.”⁵⁸

Para satisfacer las demandas de nuestras sociedades de consumo, hemos insistido en un uso despilfarrador de los recursos finitos de la

⁵⁷Cfr. Jorge Legorreta. “Todos tenemos derecho a la ciudad”, en PNUD, *op cit*, pp. 85-87.

⁵⁸ Nuestra Diversidad Creativa, p. 247

tierra y hemos seguido precipitando el calentamiento global y el cambio climático debido a la quema excesiva de combustibles fósiles, desnudando la cubierta forestal de la tierra, provocando la desertificación y la escasez extrema de agua, haciendo necesario trasladar áreas agrícolas, elevando los niveles del mar, inundando ciudades costeras, sumergiendo islas bajas y perturbando las economías nacionales.⁵⁹

Bajo este esquema, difícilmente podremos asegurar el bienestar futuro. No sólo el capital tecnológico y humano debe ser administrado. Para garantizar nuestra existencia, debemos aprender a suministrar nuestros recursos no renovables. No podremos asegurar nuestro bienestar futuro si seguimos contaminando el agua, el aire y la tierra; ni podremos seguir produciendo ciertos productos básicos para la vida moderna si no creamos insumos sintéticos para su elaboración y mantenimiento. Es muy probable que el clima de la tierra cambie en los próximos decenios, a raíz del aumento de la concentración de gases de efecto invernadero causado por la actividad humana y la poca visión de futuro de las políticas de los gobiernos. Además existe el riesgo de que aumente el nivel de los mares y la variabilidad de los niveles de las precipitaciones y temperaturas, lo cual provocaría inundaciones, sequías, huracanes y tornados. Las probables consecuencias socioeconómicas, nada benéficas, comprenden cambios en las modalidades de producción agrícola, las cuales, a su vez, tendrán efectos negativos en los medios de vida y en las tendencias migratorias. La consiguiente competencia por el control de los recursos naturales tal vez exacerbe las tensiones entre los diferentes grupos.⁶⁰

Además, en un mundo de incertidumbres como el nuestro, debemos estar preparados para cualquier eventualidad con recursos físicos e intelectuales. No podemos heredar a las generaciones futuras la

⁵⁹ L.M. Singhvi, *op cit*, p. 142.

⁶⁰ Informe del Secretario General, párr. 81

carga de nuestras deudas y nuestros errores. Los países pobres serán los menos capaces de reducir el impacto de las sequías, las inundaciones o las enfermedades y la consiguiente dependencia de respuestas que aseguren la subsistencia puede restar tiempo, esfuerzos y recursos a actividades con las que se persiguen objetivos a largo plazo.⁶¹

Los gobiernos deben ser capaces de lidiar con la oposición política para dar continuidad a todos los proyectos de desarrollo; a través del consenso, debe mantener una política fiscal sana sin por ello descuidar el gasto social. Las estrategias para el desarrollo sostenible dependen de la información de que se disponga sobre la interacción entre la economía y el medio ambiente. Se precisa esta información para vigilar el progreso en el logro de los objetivos ambientales, para evaluar las estrategias de desarrollo alternativas y para elaborar los instrumentos de política ambiental.⁶²

Ningún proyecto de desarrollo debe implicar el abandono de la cultura. Si bien es cierto que a veces es necesario erradicar ciertas prácticas culturales que detienen el desarrollo, eso no implica que debamos borrar por completo una cultura. En realidad, es probable que lo que más influya en la respuesta de un país ante el cambio sean sus actitudes sociales, sus creencias religiosas y su cultura.⁶³

De las diez propuestas del presente Informe, el tema del medio ambiente es uno de los más populares. En múltiples escritos se señala que la humanidad está contaminando y agotando los recursos naturales renovables a una velocidad mayor de la que éstos tardan en regenerarse, que seguimos utilizando fuentes de energía de origen fósil dañinas para el planeta y que la salud y el bienestar de las generaciones futuras están en entredicho.

⁶¹ *Ibid*, párr. 82

⁶² *Informe de Desarrollo Humano*, p. 145.

⁶³ Paul Kennedy, *op cit*, p.31.

También podemos encontrar diversos tratados internacionales para detener la contaminación entre otros buenos deseos. Estamos conscientes de que debemos conservar los ecosistemas y de que ya es tiempo de ponerse a trabajar. A la Cumbre de la Tierra en Río asistieron 116 líderes políticos nacionales. Todos salieron en la foto y se mostraron al mundo con la bandera del ecologismo, lo lamentable del asunto es que no se logró un plan de acción efectivo, amplio y creíble, respaldado por recursos, mecanismos legales y voluntad política.⁶⁴ Y ni qué decir del Protocolo de Kioto, ratificado por 120 países, pero que a falta de compromiso del principal contaminador del mundo no puede entrar en vigor. Por último, ya ni hablar de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación en los países afectados por sequía grave o desertificación, en particular en África, aprobada en 1994 y puesta en vigor en 1996, pero que a falta de recursos financieros sólo se ha podido aplicar de manera limitada.

Resumiendo, la creciente preocupación mundial por el medio ambiente es maravillosa. Sin embargo, observo con tristeza que no deja de ser simple retórica. Nos mostramos reacios a realizar sacrificios a corto plazo para conseguir una mejoría a largo plazo y para el bien general, las perspectivas de los políticos son aún más cortas.

Los países industrializados no van a detener sus ritmos de producción con tal de favorecer al medio ambiente. Tal vez al interior procuren mucho la naturaleza con métodos para eliminar los desperdicios y medidas para evitar la explotación irracional de la naturaleza. Sin embargo, en el exterior algunos de esos gobiernos hacen todo lo contrario, pues se dirigen a los países pobres con legislaciones ambientales laxas para exportar los desechos que conservan en casa.

Entonces, aparte de superar esas políticas de doble rasero, las sociedades industrializadas deben disminuir sus niveles de consumo, cuyos daños al medio ambiente son prácticamente irreversibles. El

⁶⁴ L.M. Singhvi, *op cit*, p. 142-144.

ciudadano de una nación rica consume siete veces más energía que un ciudadano de una nación pobre. Aun con el exponencial crecimiento demográfico en el sur, el reducido aumento poblacional del norte es más riesgoso por sus niveles de consumo *per cápita*. Una persona en los Estados Unidos consume energía equivalente a dos veces la de un japonés; tres veces más que un español y 100 veces más que un habitante de Bangladesh.⁶⁵ El 20% de la humanidad comete 80% de las agresiones contra la naturaleza; no obstante, la humanidad entera paga las consecuencias. La señora Harlem Brundtland, quien encabeza el gobierno de Noruega, comprobó que si los 7 000 millones de pobladores consumieran lo mismo que los países desarrollados de Occidente, “harían falta hasta diez planetas como el nuestro para satisfacer todas sus necesidades.”⁶⁶

En el caso de los países pobres, debemos erradicar la pobreza como requisito indispensable para el desarrollo sustentable, si satisfacemos las necesidades de la mayoría podremos comenzar a elaborar proyectos de desarrollo a largo plazo. Al mismo tiempo, podremos aprovechar el conocimiento tradicional cuya eficacia en ocasiones es mayor al de las tecnologías más avanzadas.

3.9. Repensar las políticas culturales

Bajo la premisa de que la cultura es la base del desarrollo, todo proyecto de desarrollo debe inspirarse en la cultura a la cual se va a aplicar. Mientras los pueblos no depositen su voluntad en un proceso de desarrollo determinado ni experimenten una identificación cultural con el mismo, el proceso de modernización no conducirá al bienestar colectivo.⁶⁷

⁶⁵ Alicia Bárcena. “Comprar o ser”, en PNUMA, *op cit*, pp. 28-29.

⁶⁶ Eduardo Galeano. “Cinco frases que hacen crecer la nariz de Pinocho”, *Ibid*, p. 50.

⁶⁷ Alejandra Saucedo. “La relación conflictiva entre desarrollo y cultura”, en Ileana Cid, *Diversidad...*, p. 69.

Ello implica: identificar los factores de cohesión en una sociedad multiétnica; promover la creatividad en todos los ámbitos de actividad humana; hacer que los medios de comunicación reduzcan las distancias entre los ricos y los pobres; adoptar una postura de género para escuchar las aspiraciones y necesidades de las mujeres; brindar a los niños y jóvenes el lugar que ocupan como herederos de una nueva ética global; reformular la noción de “patrimonio cultural”; comprender las dimensiones culturales en la gestión del medio ambiente y, finalmente, replantear la metodologías de investigación para analizar la hasta ahora ignorada dimensión cultural del desarrollo.⁶⁸

Cuando las instituciones existentes no reflejan el sistema de valores de la sociedad, éstas son ilegítimas y, por lo tanto, no pueden responder a las necesidades colectivas.⁶⁹ Desafortunadamente, ésta es una de las situaciones más comunes en nuestros países subdesarrollados porque “sólo en el último medio siglo hemos aprendido que vivimos en un mundo multicultural en el que cada sociedad funciona de acuerdo con lo que le es propio e intrínseco.”⁷⁰ Hemos vivido siglos copiando modelos que no han tenido nada que ver con nuestros contextos y de ahí nuestro fracaso. Si, como recomienda Kapu?ci?ski, en vez de copiarlos los adaptamos, los resultados pueden ser sorprendentes.

Ha llegado el momento de que todos los actores de la sociedad colaboren en la búsqueda del desarrollo. Hemos de descentralizar el reglón cultural con el afán de involucrar al sector privado y a la sociedad civil pues, a final de cuentas, la sociedad en su conjunto debe ser sensible a todos los problemas de naturaleza cultural. La sociedad debe llenar los vacíos que va dejando el Estado, en todas partes empieza a

⁶⁸ Cfr. *Nuestra Diversidad Creativa*, p. 307.

⁶⁹ Dámaso Morales. “La desmitificación de la cultura global en el desarrollo humano”, en Ilena Cid, *Diversidad...*, p. 87.

⁷⁰ Kapu?ci?ski, p. 106.

dominar la tendencia del *less government, more society*: menos gobierno, más sociedad.

En este punto concuerdo con el Informe. Hemos comprobado que Weber no estaba tan errado cuando apuntaba la relación entre economía y religión y que el capital se va a donde encuentra factores culturales favorables. La muestra perfecta la podemos hallar en los países asiáticos, situados dentro del mundo subdesarrollado hasta hace tres décadas y vistos hoy en día como las futuras potencias mundiales gracias a su cultura del trabajo, de la disciplina, del orden, del respeto a las jerarquías y del espíritu de tolerancia y convivencia compartido por sus principales religiones.

Por nuestra parte, los latinoamericanos en general y los mexicanos en particular, hemos observado que los últimos veinticinco años de nuestra historia han estado marcados por la crisis. Las políticas de desarrollo instrumentadas hasta el momento han estado dominadas por enfoques economicistas que atienden más a las variables macroeconómicas que al bienestar de la población, es decir, procuran cumplir las condiciones y exigencias del entorno global a costa de las necesidades sociales de su ámbito local. El resultado de ello es alarmante: desempleo, pobreza, violencia, migraciones, en pocas palabras, conflictos.

Hemos impuesto sistemas políticos y económicos que poco o nada tienen que ver con nuestras realidades nacionales. Sólo a través de la instrumentación de modelos acordes a nuestras realidades podremos alcanzar el desarrollo. Cada nación debe elaborar las estrategias de desarrollo viables de acuerdo con sus características económicas, políticas, sociales y culturales.

La negación de nuestra diversidad étnica se refleja en los numerosos levantamientos indígenas armados. Si desde nuestra constitución como Estados independientes hubiéramos aceptado nuestra situación, tal vez las reivindicaciones de los pueblos indígenas se

formularían en términos pacíficos. Para acabar con los conflictos de origen étnico, debemos adquirir la capacidad de tolerancia y respeto hacia los “otros”; además, debemos resolver aquellas demandas que condujeron a dichas actitudes radicales (por ejemplo, conceder la autonomía, repartir la tierra, distribuir de la riqueza, terminar la discriminación).

A nosotros, como sociedad civil, nos corresponde tratar de componer los yerros de nuestros gobiernos. Por medio del activismo social es posible transformar el mundo en que vivimos. Además, somos más fuertes, tenemos más confianza en nosotros mismos y somos más capaces cuando participamos en la vida comunitaria, cuando somos responsables ante y de otros individuos.⁷¹

3.10. Las necesidades de investigación.

La investigación interdisciplinaria “es la reunión de conocimientos, métodos, recursos y hábitos desarrollados por especialistas de distintas disciplinas en el estudio de cierto objeto común para éstas”.⁷² En la búsqueda del desarrollo, el trabajo multidisciplinario abre muchas opciones para el tratamiento de los problemas. Los conocimientos aportados por especialistas en distintas áreas integran variantes que un solo especialista podría eludir. Además, las técnicas y procedimientos propios de una materia, al ser aplicados en otros campos, también pueden dar buenos resultados. El trabajo en equipo se ha impuesto en este siglo ante la imposibilidad de que una sola persona pueda abarcar la totalidad del saber, aún dentro de un solo campo de conocimiento.⁷³

⁷¹ Cfr. Walzer, *op cit*, p. 116.

⁷² Hilda Arroyo. “Apuntes sobre las investigaciones interdisciplinarias”, en *Revista Cubana de Educación Superior*, vol. 14, No. 2, 1994, p.130. Citado por Beatriz Casa Tiraó. “Interdisciplinarietà:¿una necesidad de nuestro tiempo?”, en Ileana Cid. *Diversidad...*, *op cit*, p. 162.

⁷³ *Ibid*, p.163.

Considerando que la sociedad es un sistema, inevitablemente todos los fenómenos sociales están relacionados, unos más que otros, es cierto; sin embargo, esa interdependencia confirma la necesidad de los estudios multidisciplinarios.⁷⁴

La investigación interdisciplinaria, debe ser complementada con la investigación histórica y la investigación comparada. La investigación histórica nos muestra la evolución de las sociedades para entender, a través del pasado, sus actuales situaciones. La investigación comparada se encarga del estudio sincrónico de los hechos para demostrar cómo responden las distintas sociedades a un mismo hecho⁷⁵. La fecundidad de la ciencia se debe a la combinación incesante del pasado y de intercombinaciones. La acumulación y la fecundidad mutua de los resultados permiten a la ciencia progresar de un modo cada vez más acertado. Si todo resultado nuevo se utiliza recíprocamente con ciertos resultados anteriores, todo resultado de hoy tendrá probabilidades de servir para trabajos futuros.⁷⁶

Además, es necesario que en todas las investigaciones se incluyan los puntos de vista de todos los sectores de la sociedad, pues es muy frecuente que las aspiraciones de los más desfavorecidos difieran en mucho de aquellas aspiraciones que los observadores externos suponen. A menudo los pobres valoran más los beneficios no materiales que los materiales. Por ejemplo, antes de ganar sueldos más elevados, prefieren la libertad de escoger el modo de vida que desean sin ser discriminados.

Dado que todos los proyectos de desarrollo implican consecuencias positivas y negativas para las culturas, es preciso

⁷⁴ A la supresión de fronteras entre una disciplina y otra se denomina “transformación de los parámetros en variables dependientes”.

⁷⁵ La comparación permite enriquecer la percepción de las configuraciones y movimientos de la realidad. Simultáneamente establece los marcos del análisis pormenorizado de las situaciones, procesos y estructuras en los que se concretan las configuraciones más amplias o los movimientos más generales. Ver Octavio Ianni, *Enigmas de la modernidad-mundo*, Siglo veintiuno editores, México, 2000, p. 16.

⁷⁶ Ellice Mc Donald. *Research and its organization*. Newark, Del. Biochemical Research Foundation. Citado por Beatriz Casa, *op cit.* p. 161.

estudiar sus posibles efectos antes de implantarlos. Si se estima que el impacto social es perjudicial, será necesario buscar alternativas; en este caso no debemos olvidar que el conocimiento tradicional las puede aportar.

Esta propuesta me parece sumamente acertada, es evidente que los problemas actuales son tan complejos que merecen ser atacados desde distintos ángulos. Los conflictos más acuciantes a nivel interno e internacional tales como el tráfico de drogas, la migración, la violación de los derechos humanos, la contaminación, la pobreza, el SIDA y demás, requieren para su solución el trabajo de todas las ciencias sociales y de todas las ciencias llamadas duras. No podemos prescindir de la biología, la química y la medicina para desarrollar mejores vacunas contra el SIDA, ni tampoco podemos relegar el papel de la cultura, la política y la sociología para evitar que se detengan los contagios. De qué serviría desarrollar medicamentos más eficaces si la gente continuara con una vida sexual desinformada, o bien, qué provecho tendría utilizar un método europeo en un contexto africano completamente distinto.

Las lecciones son claras, sólo a través del trabajo en equipo y del estudio de cada caso particular podremos resolver cualquier problemática social. Como bien expresa Sylvia Schmelkes “el trabajo en equipo hace que una persona compense con su fuerza la debilidad de otra, y que todos agucen su ingenio para resolver las cuestiones que son de todos [...] El equipo se complementa, se forma y se refuerza.”⁷⁷

Bajo estas circunstancias, la disciplina de Relaciones Internacionales presenta la ventaja de tener una naturaleza multidisciplinaria, lo cual le permite analizar los fenómenos sociales desde un punto de vista global. Los futuros internacionalistas debemos utilizar cada una de las herramientas teóricas aprendidas durante la carrera para tratar de mejorar el área donde deseemos laborar.⁷⁸

⁷⁷ Cfr. Sylvia Schmelkes, pp. 34-36.

⁷⁸ Dado que se están utilizando indistintamente los términos de interdisciplinariedad, multidisciplinariedad y transdisciplinariedad con el mismo sentido y significado, es

necesario distinguir el alcance de cada término, por lo cual se propone utilizar el término de interdisciplinariedad en relación al intercambio de conocimientos que se da única y exclusivamente entre las ciencias sociales; el término multidisciplinariedad al intercambio que se da entre las ciencias sociales y las humanidades, dejando el término de transdisciplinariedad al intercambio de conocimientos entre las ciencias sociales y las ciencias naturales. Ver Roberto Peña. "Interdisciplinariedad y científicidad en Relaciones Internacionales", en Ileana Cid (comp.) *Lecturas...*, p. 186.

Conclusiones

Después de haber presentado una breve imagen del mundo de hoy, de resaltar los retos que plantea la nueva configuración del mundo y de haber estudiado las propuestas del Informe *Nuestra Diversidad Creativa*, mi primera conclusión es que, tal y como lo asevera la UNESCO, la cultura debe ser la base de cualquier proyecto de desarrollo. En cualquier modelo de desarrollo debemos tomar en cuenta las particularidades sociales y culturales de la sociedad en la cual se va a implantar el proyecto.

Si la cultura moldea nuestras actitudes, también va a influir en la respuesta de un país ante el cambio. Al momento de aplicar cualquier proyecto de desarrollo, mientras los pueblos no experimenten una identificación cultural con el mismo, éste no conducirá al bienestar colectivo, incluso puede decirse que difícilmente podrá echarse a andar. Cuando eso sucede, las instituciones existentes se vuelven ilegítimas porque ni reflejan el sistema de valores de la sociedad ni son capaces de asegurar el bienestar social.

Es por ello que, desde mi punto de vista, ningún proyecto de desarrollo debe implicar el abandono de la cultura, porque la cultura determina nuestros sistemas políticos y económicos de acuerdo con nuestros principios y valores; además de moldear nuestras relaciones con los otros, con la naturaleza y la vida misma. Además, la cultura no puede ser vista como simple medio que entorpece o favorece el crecimiento económico, debemos comprender que también es un fin en sí misma. Todos tenemos derecho de elegir el modo de vida colectivo que más nos parezca sin por ello comprometer nuestra seguridad política y económica o nuestra integridad física y emocional.

Los progresos materiales por sí solos no bastan para lograr una buena vida humana. Si no van respaldados de valores y principios éticos, cualquier avance no pasará de ser técnico. El bienestar de la gente no depende sólo de la cantidad de bienes que dispone, sino también de muchas otras cosas, como el respeto a los derechos humanos, la vigencia de la justicia, la armonía con la naturaleza y la consideración de factores ecológicos, la expansión de la cultura y el logro de la paz.

Ciertamente no podemos decir que la relación de cultura a modelos económicos y políticos sea enteramente mecánica; éstos se generan en el contexto de un ambiente cultural y luego sirven como plataforma de contención para su desarrollo. La relación es de incesante influencia recíproca.

En las naciones subdesarrolladas el descuido de este aspecto ha sido uno de las causas del fracaso en nuestros intentos de desarrollo. Por mucho que hemos intentado imponer modelos de desarrollo, no hemos alcanzado el progreso porque las instituciones culturales de la sociedad no se han identificado con los mismos. Hemos vivido siglos copiando modelos que no han tenido nada que ver con nuestros contextos y de ahí nuestro fracaso. Si en vez de copiarlos los adaptamos, los resultados pueden ser distintos.

Al momento de enumerar nuestras necesidades y de analizar el bagaje cultural que poseemos, podemos seleccionar los hábitos que merezcan ser conservados, los que demanden ser modificados para adaptarlos a las exigencias del mundo moderno, o bien, los que requieran ser eliminados. Asimismo, podemos importar aquellos que nos resulten útiles para nuestro desarrollo. Nadie dice, por supuesto que el proceso sea sencillo. Muy frecuentemente las políticas de desarrollo se enfrentan con fuertes obstáculos que devienen de prácticas culturales anquilosadas: es justamente en este terreno en donde la educación debe jugar un papel fundamental para lograr la transformación necesaria que permita adaptar el modelo de desarrollo a la cultura local.

Las naciones asiáticas han sabido hacer las adaptaciones necesarias para sobrevivir en el mundo moderno sin por ello comprometer su identidad cultural. Ajustaron el capitalismo y la democracia a sus condiciones particulares y sus gobernantes elaboraron proyectos de nación acordes con los valores, creencias y principios colectivamente aceptados. Se dieron cuenta de que era imposible prever el futuro si ignoraban el pasado y tuvieron muy en claro que si no conservaban la identidad propia iba a ser muy fácil que la sociedad adoptara modas y costumbres no sólo ajenas a su cultura sino también dañinas.

La experiencia asiática nos enseña a los que aún permanecemos subdesarrollados que debemos reformular el papel del Estado. Tal vez si viviéramos en la bonanza podríamos brindarnos el privilegio de limitar su injerencia a los asuntos burocráticos y administrativos, pero considerando los graves atrasos en materia social, económica, de seguridad y todos los demás que se nos vengán a la mente, no podemos permitir su ausencia.

Nuestra primera tarea consiste en hacerle comprender a nuestros dirigentes que el desarrollo no se limita al crecimiento económico. En los últimos veinte años, la aplicación de políticas neoliberales ha favorecido el progreso en términos económicos a costa del bienestar social y de la repartición justa de la riqueza. Debemos transformar tal situación y no hacer del crecimiento económico un fin en sí mismo, sino más bien un instrumento para mejorar la calidad de vida de nuestras naciones.

En sociedades muy desiguales, el Estado debe asegurar una mejor distribución de la riqueza. Las políticas sociales no pueden dejarse al libre mercado, debemos revertir la privatización de los servicios básicos tales como la salud, la educación, el transporte y estimular el crecimiento de la productividad y la creatividad a través del crédito gubernamental. La clave está en hallar el equilibrio entre la eficiencia del mercado y las consideraciones de equidad, entre la satisfacción de

las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Si continuamos con el adelgazamiento del Estado, el desempleo y la pobreza extrema persistirán.

A través del consenso, los gobiernos deben mantener políticas fiscales sanas sin por ello descuidar el gasto social. Deben ser capaces de lidiar con la oposición política para dar continuidad a todos los proyectos de desarrollo, aún con recursos escasos, porque un mercado sin Estado no puede funcionar y, sin un Estado fuerte y eficiente ninguna nación se puede desarrollar.

En el sector industrial, el Estado debe impulsar la producción nacional y regular la competencia extranjera en su territorio. Su ausencia en este ámbito ha creado una inseguridad laboral que acentúa las migraciones. Si los inmigrantes encontraran trabajo y los medios de subsistencia en su país de origen, en rara ocasión pensarían en emigrar a otro país.

En el caso de las empresas multinacionales, los países pobres deben supervisar que éstas realmente cooperen para el desarrollo del país, pues la mayor parte de las veces se limitan a explotar nuestros recursos naturales, nuestra mano de obra barata y, al final, repatrian sus ganancias. Con el objeto de evitar tales abusos, debemos vigilar que respeten las leyes ambientales, no por atraer recursos en el corto plazo vamos a comprometer el futuro de las generaciones venideras, sería inadmisibles legarles como herencia una escasez de recursos renovables y no renovables. En el ámbito laboral, es indispensable la vigilancia del cumplimiento de los derechos laborales tales como la protección contra despido injustificado, la seguridad social y la jubilación. Respecto a la repatriación de capitales, sería conveniente que acordáramos cuotas de repatriación y cuotas de inversión dentro del país.

En realidad, lo óptimo sería crear un organismo regulador de las empresas multinacionales y del movimiento de capitales, porque no es

posible que ambos puedan salir de un país de un momento a otro sin importar si desestabilizan por completo la economía del país receptor. Tampoco es posible que aún cuando las multinacionales controlan del 25 al 30% de la producción mundial se manejen sin ninguna regulación. Si tan sólo pudiéramos establecer un impuesto mundial sobre movimientos de capitales o bien lograr detener la especulación y la evasión fiscal, ya sin hablar de los secretos bancarios, podríamos obtener los recursos monetarios suficientes para dar continuidad a los programas de desarrollo.

Dado que hasta el momento no se ha presentado ninguna iniciativa para crear tal órgano regulador, ni se vislumbran intenciones para hacerlo, debemos reforzar la efectividad de las organizaciones y tratados internacionales ya existentes para garantizar la protección de los Estados más débiles. A las naciones independientes les resta tratar de enfrentar los retos de la mejor forma posible. Si bien es cierto que los desafíos los comparten las naciones pobres y las ricas, no es menos cierto que éstas se encuentran en mejor situación porque tienen en su propiedad la mayor parte de las empresas multinacionales y los mejores centros de investigación.

Las naciones subdesarrolladas enfrentan la doble necesidad de estar a la altura de la competencia internacional y, al mismo tiempo, de subsanar las problemáticas sociales. Bajo esa circunstancia, debemos impulsar en la mayor medida posible el desarrollo científico y tecnológico para mejorar nuestro posicionamiento en la esfera internacional. El uso de estrategias de desarrollo alternativas, tales como el conocimiento tradicional, nos puede resultar de gran ayuda, porque sin ser costosas permiten solucionar algunos de nuestros problemas.

Independientemente de la feroz competencia entre naciones, sólo a través de una mejoría en la calidad de nuestros productos, así como la inversión en investigación y desarrollo, estaremos mejor preparados

para enfrentar los desafíos e incertidumbres de la globalización. Si no podemos sustraernos del mercado mundial, al menos debemos intentar incorporarnos a él de la mejor forma posible. Las naciones subdesarrolladas no pueden seguir dependiendo de los conocimientos y sistemas globales elaborados en otra parte. Debemos adaptar las tecnologías a las necesidades y posibilidades de nuestros contextos culturales y económicos porque, de lo contrario, más que beneficios pueden producir perjuicios, como cuando un país con exceso de mano de obra, en vez de dar trabajo a la mayor cantidad de gente posible, adquiere máquinas y robots que sustituyen al hombre y, en vez de solucionar un problema agranda otro.

Si en la nueva división internacional del trabajo los mejor posicionados son los mejor educados, debemos invertir en ella, pues no sólo contribuye a elevar la productividad, sino también ayuda a disminuir la tasa de natalidad, a proteger el medio ambiente, a preparar mejor a los jóvenes a enfrentar los problemas y a estimular la participación social en actividades cívicas.

Hay que tener en claro que el problema de la educación no puede ser objeto de una solución única universalmente aplicable, cada situación presenta contextos y prioridades diferentes. Tampoco puede haber un tipo ideal de escuela, sino estrategias educacionales adaptadas. Lo que sí es verdad para todas las escuelas, es que la educación debe fungir como el principal espacio de intercambio de ideas y expresiones tradicionales y modernas, así como entre grupos mayoritarios y minoritarios.

Si guiamos las enseñanzas a través de los principios democráticos, la gente regirá su comportamiento bajo esquemas de respeto, participación y tolerancia. La enseñanza de las lenguas indígenas o minoritarias y la promoción de su cultura hacia el resto de la población, es básica para aceptar la realidad del multiculturalismo.

Con el afán de preservar las lenguas originarias, se deben contratar maestros bilingües y crear sistemas de escritura para dichas lenguas. Si los niños escuchan en el aula su lengua materna se sentirán atraídos hacia la escuela y, no sólo eso, tendrán un sentimiento de aceptación de lo propio. Si en el fondo despreciamos nuestra cultura, ninguna política evitará su extinción. Es allí donde el proceso educativo nos despierta la conciencia sobre el propio legado cultural y nuestras responsabilidades con él.

A través de la cultura adquirimos nuestra identidad. Por medio de los conocimientos, costumbres y vivencias del pasado construimos el devenir, nos situamos en el aquí y en el ahora y vislumbramos nuestras capacidades para el futuro. La recuperación de nuestras raíces nos sirve de contrapeso a la unidad homogeneizadora del mercado. Si en algunos momentos nos sentimos atemorizados ante una posible homogeneidad cultural, el rescate de lo propio acaba con tal amenaza. La identidad étnica es frecuentemente una reacción normal y saludable ante las presiones de la globalización.

Además, al reconocer la lengua y el bagaje cultural, de manera directa fomentamos la tolerancia y el respeto a la diversidad cultural. Nadie tiene el derecho de discriminar o eliminar a una minoría indígena o extranjera porque tiene conductas y creencias diferentes. Asimismo, necesitamos reconocimiento, pues un contexto pluralista requiere un reconocimiento recíproco; por medio de éste aceptamos las diferencias y construimos el diálogo que permite la unión entre los diferentes pueblos.

El pluralismo cultural, aparte de ser la característica omnipresente en las sociedades contemporáneas, es la fuente de nuestro progreso y creatividad. Considerando que vivimos en sociedad, es indispensable aprender a convivir con los otros, independientemente de que tan parecidos o diferentes seamos a ellos. La mayor parte de los Estados actualmente constituidos son de naturaleza multicultural, multiétnica y multinacional. A pesar de la riqueza que se desprende de ello, el

contacto intercultural a muchos los ha tomado desprevenidos, sobre todo cuando la cultura hegemónica domina a los grupos minoritarios. Si bien los gobiernos no pueden determinar la cultura de un pueblo ni obligarlo a ser tolerante, deben al menos hacer de la libertad cultural un pilar básico del Estado.

El Estado debe identificar los factores de cohesión en una sociedad multiétnica. Como menciona el profesor David Sarquís, el grado de solidez de un grupo dependerá de los valores, principios y creencias colectivamente aceptados.¹ La estructura más sólida que puede tener un Estado multiétnico es aquella que a pesar de las diferencias entre sus miembros, es capaz de compartir los mismos valores y de aspirar a las mismas metas. Sólo de este modo puede decirse que el Estado cumple la doble función de representar a todos los sectores de la población y de llevar a cabo una serie de políticas redistributivas satisfactorias.

Del Estado depende la creación o disminución de espacios de convivencia para la heterogeneidad cultural. En el caso de los medios de comunicación, el Estado debe vigilar que funjan como difusores de las distintas identidades culturales y que los grupos más lastimados encuentren en ellos espacios de expresión. A través de los medios podemos observar las distintas realidades y descubrir las similitudes compartidas y las diferencias que nos separan.

Por otro lado, si deseamos acabar con los conflictos de origen étnico, debemos hacer que todos los grupos étnicos y culturales tengan igualdad de acceso a las oportunidades, con las mismas ventajas y obligaciones. Las actitudes radicales surgen de la no aceptación de este principio.

Aún cuando en tiempos de escasez las relaciones entre naciones suelen tornarse violentas a causa de la competencia por el control de los recursos, no significa que la convivencia intercultural sea imposible, debemos entender que todos luchan por sobrevivir. Si la población

¹ David Sarquís. "Tendencias...", *op cit*, p. 112.

pobre, vulnerable y oprimida es la que se ve más afectada por la degradación ambiental, los riesgos de las catástrofes o la erupción de conflictos violentos, es natural que sus valores tradicionales constituyan su único refugio ante la frustración y de ahí los radicalismos culturales pero, como decía al principio, las diferencias culturales no son el origen de los conflictos sino la escasez y la pobreza.

Más aún, si no logramos incluir a todos en un proyecto de nación, si no somos capaces de garantizar los derechos de las minorías, ni fomentar la tolerancia a la diversidad cultural; si no logramos brindar bienestar social a todos los sectores de la población, ¿cómo podremos nombrarnos democráticos? El ideal democrático establece que todas las partes de la sociedad deben estar representadas en el parlamento y que las minorías deben gozar de los mismos derechos y libertades fundamentales. También supone que en situaciones de conflicto todas las partes afectadas deben expresar su punto de vista.

Si no cumplimos esos requisitos, de qué nos sirve la democracia. Desde mi punto de vista, la democracia nace en condiciones de bienestar, no es gratuito que las guerras intestinas se localicen en zonas paupérrimas aún cuando supuestamente son democráticas. Tenemos el caso de Irak y otros países del Medio Oriente, quienes han adoptado democracias a la fuerza y, en vez de solucionar sus problemas, los han agravado, de donde se desprende que una democracia debe surgir desde la propia sociedad y no ser impuesta desde afuera a la fuerza. También debemos aceptar que no existe una versión única y definitiva de la democracia porque cada sociedad la debe adaptar a su contexto. Tampoco podemos permitir la mediatización de la política. En los últimos tiempos hemos observado que en las campañas electorales prevalece la imagen, el eslogan sobre el programa político, cuyos resultados a la postre resultan catastróficos.

En el plano internacional, la democracia debe ser un principio internacional aplicado a las relaciones interestatales. Si desde todas las

instancias supranacionales exigen una mayor democratización, las naciones pobres también las deben instar a hacer lo propio, empezando por los organismos financieros internacionales. No podemos exigir democracia cuando los principales organismos económicos internacionales se basan en el principio de un dólar un voto, más que en el consenso de los pueblos. Tampoco podemos permitir que las naciones ricas continúen exigiendo a las poblaciones pobres acciones que ni ellas mismas estarían dispuestas a cumplir.

Las naciones pobres deben unirse para exigir un orden económico internacional más justo. Los sectores más vulnerables merecen protección frente a la competencia extranjera. A mi parecer, es intolerable que un país o regiones dentro de él queden completamente arruinadas económicamente a causa del libre comercio. Aunque sería una necesidad intentar cerrarse al comercio, debemos negociarlo de tal forma que beneficie a la mayor parte de la población y destruya el menor número de economías de subsistencia. Del mismo modo es necesario replantear las cuotas de comercio internacional y los términos de intercambio de las mercancías.

Según datos de OXFAM, los países pobres pierden \$100 mil millones de dólares por las reglas injustas del comercio. Mientras los países ricos exigen a los más pobres eliminar los subsidios, en casa gastan mil millones de dólares diarios en subvenciones agrícolas. El resultado de tal política de doble rasero es que los productos de las naciones ricas son más baratos y por lo tanto expulsan del mercado a productores de países pobres, quienes además apenas cubren sus costos de producción. Un ganadero poblano me contaba que le rendía más comprar carne y revenderla que tener sus propios criaderos, pues las ganancias ni siquiera cubrían su inversión. Si tan sólo pudiera vender su mercancía a precios dignos su situación cambiaría por completo.

En consecuencia, necesitamos una estructura de poder mundial más justa. Sylvia Schmelkes en su libro *Hacia una mejor calidad de*

nuestras escuelas, nos dice que la igualdad es ofrecer lo mismo a todos, sino dar más a los que tienen menos.² Cabe resaltar que no debemos confundir justicia con filantropía, ésta la mayor parte de las veces sólo oculta la desatención de las obligaciones del Estado y, por otro lado, sirve de disfraz para las empresas o gobiernos que desean hallar nuevos mercados. Recientemente las naciones ricas han decidido condonar la deuda externa de las naciones más pobres. A primera vista resulta una acción muy noble, no obstante, detrás de ella se ocultan cientos de condiciones que comprometen eternamente a los países “auxiliados”. Para no ir más lejos, en México la empresa Televisa lanza cada año un proyecto de “ayuda” llamado Teletón. Más allá de ganar miles de pesos en audiencia, se presenta ante la sociedad como la gran empresa generosa que aporta dinero a los pobres de los mismos pobres. Como dice el dicho, hacen caravana con sombrero ajeno.

De no solucionarse los conflictos internos actuales, nunca podremos alcanzar el desarrollo; sin un estado de paz y tranquilidad cualquier intento de progreso es infructuoso. Las políticas orientadas a corregir la injusticia y la ineficiencia requieren el compromiso político e ideológico de todos los gobiernos. Mientras no se elimine la pobreza y la exclusión, las guerras continuarán. Endurecer la seguridad sólo va a generar más violencia. Si tan sólo pudiéramos reforzar la efectividad de las organizaciones y tratados internacionales, los Estados más débiles hallarían protección. La comunidad mundial no necesita de más tratados en favor de la paz, tan sólo necesita asegurar el reparto justo de la riqueza y para ello se requiere la cooperación mundial.

De ahí la necesidad de establecer una ética global, cuyos valores sean compartidos por todas las culturas. En la búsqueda de tales principios, debemos tener en cuenta que la evolución de la humanidad se ha debido en mucho a la cooperación intercultural. Las ideas básicas pueden y suelen reiterarse en diversas culturas, la diferencia radica en

² Schmelkes, *op cit.*, p.74.

la interpretación que se les da. Si las culturas no presentan fronteras claramente delimitadas ni suelen ser unidades homogéneas, podemos utilizar los valores compartidos como base para una ética global.

La evolución de los medios de comunicación ha abierto ante nosotros la necesidad del surgimiento de una sensibilidad planetaria y no debemos desaprovechar la oportunidad de dar a conocer los grandes problemas que nos agobian. Nuestro planeta ha quedado interconectado y todos somos interdependientes, cada uno de nosotros depende del bienestar de los demás. El enterarnos de las crisis y catástrofes de otros seres debe contribuir a despertar entre todos la necesidad de ayudar al prójimo.

La mejor manera de servir a los intereses de la humanidad en su totalidad, consiste en aceptar un conjunto de derechos y responsabilidades comunes. En la búsqueda de tales principios debemos cuidar no caer en un etnocentrismo occidental ni en un relativismo cultural que permita la vejación en nombre del respeto a las culturas. El profesor Sarquís propone que el lema libertad, igualdad, fraternidad sea transformado en pluralidad, solidaridad y respeto.³ Los grandes problemas globales de la humanidad sólo pueden ser resueltos con la participación de todos.

Con el afán de alcanzar el progreso, corresponde a los gobiernos y a los dirigentes políticos iniciar las transformaciones, sin embargo, se necesita la actividad concertada de todos los actores de la sociedad para que cualquier intento de cambio resulte efectivo. Por medio del activismo social es posible transformar el mundo en que vivimos.

A la sociedad civil le corresponde llenar los vacíos dejados por el Estado. Debemos crear foros representativos a escala continental y mundial y apoyar a los movimientos asociativos no gubernamentales. Por medio de la solidaridad y la unión, debemos incitar la participación de todos los actores sociales en la toma de decisiones. En la búsqueda

³ Sarquís, "Tendencias...", *op cit*, p. 115.

hacia el desarrollo todos debemos colaborar, más allá de los intereses individuales debemos pensar en las necesidades comunitarias.

Con el fortalecimiento de una cultura de la ciudadanía, la sociedad civil debe desenvolverse como el portavoz de las identidades colectivas para alcanzar el reconocimiento social y, por otra, debe fungir como el instrumento que cuestiona los arreglos institucionales existentes.

En el sector intelectual recae el compromiso del trabajo en equipo. Los problemas actuales son tan complejos que merecen ser atacados desde distintos ángulos, requieren para su solución el trabajo de todas las ciencias sociales, las humanidades y de las ciencias llamadas duras. Los conocimientos, técnicas y procedimientos propios de una materia pueden funcionar también en otros campos. Sólo a través del trabajo en equipo y del estudio de cada caso particular podremos resolver cualquier problemática social.

La ventaja que se nos presenta a las personas que nos formamos en Relaciones Internacionales es que estamos acostumbrados al trabajo multidisciplinario. En nuestro desarrollo profesional debemos tener en cuenta nuestro compromiso con la sociedad. Al cumplir nuestras obligaciones con ella, debemos tener en cuenta las herramientas teóricas recibidas durante nuestros estudios. Si somos parte de los pocos afortunados en recibir educación universitaria, debemos retribuir en la mayor medida posible la educación que hemos recibido.

Fuentes

- Barbé, Esther. *Relaciones Internacionales*. Tecnos, España, 1995.
- Brünner, José Joaquín. *Globalización cultural y posmodernidad*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. Chile, 1998.
- Castells, Manuel. *La era de la Información. Vol. I. La sociedad red*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1999.
- , *La era de la Información. Vol. III. Fin de milenio*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1999.
- Cid, Ileana (comp.). *Compilación de lecturas para la discusión de las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- , *Lecturas básicas para introducción al estudio de Relaciones Internacionales*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001.
- , *Diversidad cultural, economía y política en un mundo global*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002.
- Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus, México, 2000.
- Gilpin, Robert. *The Political Economy of International Relations*. Princeton University Press, United States of America, 1987.
- Giménez. Gilberto. *Teoría y análisis de la cultura*. Vol. I. CONACULTA, México, 2005.
- Ianni, Octavio. *Teorías de la Globalización*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1999.
- Merle, Marcel. *Sociología de las relaciones internacionales*. Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Kapu?ci?ski, Ryszard. *El mundo de hoy*. Anagrama, Barcelona, España, 2004.

- Kennedy, Paul. *Hacia el siglo XXI*. Plaza y Janés, España, 1998.
- Picó, Josep. *Cultura y Modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna*. Alianza Editorial, Madrid, España, 1999.
- PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 2002. Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*, Ediciones Mundi-Prensa, Estados Unidos, 2002.
- PNUMA. *La América que queremos. 32 ensayos en defensa de la vida*. FCE, México, 1998.
- Preston, Peter W. *Una introducción a la Teoría del Desarrollo*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1999.
- Sartori, Giovanni. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Taurus, España, 2001.
- Schmelkes, Sylvia. *Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas*. Gobierno del Estado de Guanajuato, Secretaría de Educación Pública, 1995.
- Seara, Modesto. *Derecho Internacional Público*. Editorial Porrúa, México, 2001.
- Tamames, Ramón. *Estructura Económica Internacional*. Alianza Editorial, Madrid, España, 1999.
- Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?* Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- UNESCO. *Nuestra Diversidad Creativa. Informe Mundial de Cultura y Desarrollo*. García V, Aníbal Néstor (editor), Correo de la UNESCO, México, 1997.
- UNESCO. *Informe mundial sobre la cultura*. España, 1999.
- Walzer, Michael. *Tratado sobre la tolerancia*. Paidós, España, 1998.

Artículos de revistas

1. Bonilla, Arturo. "Algunos factores socio-económicos y políticos de la innovación tecnológica", en *Universidad de México*, Núm.

590, Universidad Nacional Autónoma de México, México, marzo 2000, pp. 21-25.

2. Coll, Tatiana. "Emergencia de los nuevos sujetos y actores de la acción social", en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, año VII, núm. 14, Coordinación de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, julio-diciembre de 2000, pp. 27-43.
3. Domínguez, Guillermo. "El poderío de las empresas multinacionales", en *eseconomía*, No. 4, Escuela Superior de Economía, Instituto Politécnico Nacional, México, verano 2003, pp. 97-113.
4. Pérez Negrete, Margarita. "Unidad y diversidad en la cultura global", en *Relaciones Internacionales*. No. 83, Coordinación de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, mayo-agosto de 2000, pp. 45-49.
5. Petras, James. "El imperio y los trabajadores", en *eseconomía*. No. 3, Escuela Superior de Economía, Instituto Politécnico Nacional, México, primavera 2003, pp. 5-17.
6. Sarquís, David. "La cuestión de la cultura en el estudio contemporáneo de las relaciones internacionales", en *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*. No. 13, División de Humanidades y Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey, otoño de 2002, pp. 157-181.
7. Singhvi, L. M. "Historia de tres ciudades", en *Revista Mexicana de Política Exterior*. No. 46, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, Nueva Época, México, enero-marzo 1995, pp.136-155.

8. Sosa, Samuel. "La política exterior de México y el Nuevo Orden Económico Internacional", en *Relaciones Internacionales*. Nueva Época, Vol. XI, No. 32, Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, abril-junio de 1984, pp. 9-25.

Documentos de Naciones Unidas

- Informe del Secretario General sobre la Aplicación de la Declaración del Milenio, 27 de agosto de 2004, Naciones Unidas, Asamblea General, A/59/282

INTERNET

INEGI. *Diferentes lenguas indígenas*. (Base de datos). Última actualización 2004.
<http://cuentame.inegi.gob.mx/poblacion/lindigena.asp>
20 de abril 2006

FAO. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación – 2005*. (Base de datos)
<http://72.14.203.104/search?q=cache:ujSLAKT55pMJ:www.fao.org/docrep/008/a0050s/a0050s17.htm+PIB+MUNDIAL+%2B+2005+%2B+INCICES&hl=es&gl=mx&ct=clnk&cd=2>
20 de abril de 2006

UNESCO. *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*. (Documento web). Última actualización 25 de enero de 2002.

http://www.unesco.org/culture/pluralism/diversity/html_sp/index_sp.sh+ml

19 de abril de 2006

ANEXO. Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural

2 de noviembre de 2001

La Conferencia General,

Reafirmando su adhesión a la plena realización de los derechos humanos y de las libertades fundamentales proclamadas en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otros instrumentos jurídicos universalmente reconocidos, como los dos Pactos Internacionales de 1966 relativos uno a los derechos civiles y políticos y el otro a los derechos económicos, sociales y culturales,

Recordando que en el Preámbulo de la Constitución de la UNESCO se afirma "(...) que la amplia difusión de la cultura y la educación de la humanidad para la justicia, la libertad y la paz son indispensables a la dignidad del hombre y constituyen un deber sagrado que todas las naciones han de cumplir con un espíritu de responsabilidad y de ayuda mutua",

Recordando también su Artículo primero que asigna a la UNESCO, entre otros objetivos, el de recomendar "los acuerdos internacionales que estime convenientes para facilitar la libre circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen",

Refiriéndose a las disposiciones relativas a la diversidad cultural y al ejercicio de los derechos culturales que figuran en los instrumentos internacionales promulgados por la UNESCO (1),

Reafirmando que la cultura debe ser considerada el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (2),

Comprobando que la cultura se encuentra en el centro de los debates contemporáneos sobre la identidad, la cohesión social y el desarrollo de una economía fundada en el saber,

Afirmando que el respeto de la diversidad de las culturas, la tolerancia, el diálogo y la cooperación, en un clima de confianza y de entendimiento mutuos, son uno de los mejores garantes de la paz y la seguridad internacionales,

Aspirando a una mayor solidaridad fundada en el reconocimiento de la diversidad cultural, en la conciencia de la unidad del género humano y en el desarrollo de los intercambios interculturales,

Considerando que el proceso de mundialización, facilitado por la rápida evolución de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, pese a constituir un reto para la diversidad cultural crea las condiciones de un diálogo renovado entre las culturas y las civilizaciones,

Consciente del mandato específico que se ha conferido a la UNESCO, en el sistema de las Naciones Unidas, de asegurar la preservación y la promoción de la fecunda diversidad de las culturas,

Proclama los principios siguientes y aprueba la presente Declaración:

IDENTIDAD, DIVERSIDAD Y PLURALISMO

Artículo 1 – La diversidad cultural, patrimonio común de la humanidad

La cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan a los grupos y las sociedades que componen la humanidad. Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Artículo 2 – De la diversidad cultural al pluralismo cultural

En nuestras sociedades cada vez más diversificadas, resulta indispensable garantizar una interacción armoniosa y una voluntad de convivir de personas y grupos con identidades culturales a un tiempo plurales, variadas y dinámicas. Las políticas que favorecen la integración y la participación de todos los ciudadanos garantizan la cohesión social, la vitalidad de la sociedad civil y la paz. Definido de esta manera, el pluralismo cultural constituye la respuesta política al hecho de la diversidad cultural. Inseparable de un contexto democrático, el pluralismo cultural es propicio para los intercambios culturales y el desarrollo de las capacidades creadoras que alimentan la vida pública.

Artículo 3 – La diversidad cultural, factor de desarrollo

La diversidad cultural amplía las posibilidades de elección que se brindan a todos; es una de las fuentes del desarrollo, entendido no solamente en términos de crecimiento económico, sino también como medio de acceso a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria.

DIVERSIDAD CULTURAL Y DERECHOS HUMANOS

Artículo 4 – Los derechos humanos, garantes de la diversidad cultural

La defensa de la diversidad cultural es un imperativo ético, inseparable del respeto de la dignidad de la persona humana. Ella supone el compromiso de respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales, en particular los derechos de las personas que pertenecen a minorías y los de los pueblos indígenas. Nadie puede invocar la diversidad cultural para vulnerar los derechos humanos garantizados por el derecho internacional, ni para limitar su alcance.

Artículo 5 – Los derechos culturales, marco propicio para la diversidad cultural

Los derechos culturales son parte integrante de los derechos humanos, que son universales, indisociables e interdependientes. El desarrollo de una diversidad creativa exige la plena realización de los derechos culturales, tal como los definen el Artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y los Artículos 13 y 15 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Toda persona debe tener la posibilidad de expresarse, crear y difundir sus obras en la lengua que desee y en particular en su lengua materna; toda persona tiene derecho a una educación y una formación de calidad que respeten plenamente su identidad cultural; toda persona debe tener la posibilidad de participar en la vida cultural que elija y conformarse a las

prácticas de su propia cultura, dentro de los límites que impone el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales.

Artículo 6 – Hacia una diversidad cultural accesible a todos

Al tiempo que se garantiza la libre circulación de las ideas mediante la palabra y la imagen, hay que velar por que todas las culturas puedan expresarse y darse a conocer. La libertad de expresión, el pluralismo de los medios de comunicación, el plurilingüismo, la igualdad de acceso a las expresiones artísticas, al saber científico y tecnológico -comprendida su presentación en forma electrónica- y la posibilidad, para todas las culturas, de estar presentes en los medios de expresión y de difusión, son los garantes de la diversidad cultural.

DIVERSIDAD CULTURAL Y CREATIVIDAD

Artículo 7 – El patrimonio cultural, fuente de la creatividad

Toda creación tiene sus orígenes en las tradiciones culturales, pero se desarrolla plenamente en contacto con otras culturas. Ésta es la razón por la cual el patrimonio, en todas sus formas, debe ser preservado, realizado y transmitido a las generaciones futuras como testimonio de la experiencia y de las aspiraciones humanas, a fin de nutrir la creatividad en toda su diversidad e inspirar un verdadero diálogo entre las culturas.

Artículo 8 – Los bienes y servicios culturales, mercancías distintas de las demás

Ante los cambios económicos y tecnológicos actuales, que abren vastas perspectivas para la creación y la innovación, se debe prestar particular atención a la diversidad de la oferta creativa, al justo reconocimiento de los derechos de los autores y de los artistas, así como al carácter específico de los bienes y servicios culturales que, por ser portadores de identidad, de valores y sentido, no deben ser considerados mercancías o bienes de consumo como los demás.

Artículo 9 – Las políticas culturales, catalizadoras de la creatividad

Las políticas culturales, en tanto que garantizan la libre circulación de las ideas y las obras, deben crear condiciones propicias para la producción y difusión de bienes y servicios culturales diversificados, gracias a industrias culturales que dispongan de medios para desarrollarse en los planos local y mundial. Al tiempo que respeta sus obligaciones internacionales, cada Estado debe definir su política cultural y aplicarla utilizando para ello los medios de acción que juzgue más adecuados, ya se trate de modalidades prácticas de apoyo o de marcos reglamentarios apropiados.

DIVERSIDAD CULTURAL Y SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Artículo 10 – Reforzar las capacidades de creación y de difusión a escala mundial

Ante los desequilibrios que se producen actualmente en los flujos e intercambios de bienes culturales a escala mundial, es necesario reforzar la cooperación y la solidaridad internacionales para que todos los países, especialmente los países en desarrollo y los países en transición, puedan crear industrias culturales viables y competitivas en los planos nacional e internacional.

Artículo 11 – Forjar relaciones de colaboración entre el sector público, el sector privado y la sociedad civil.

Las fuerzas del mercado por sí solas no pueden garantizar la preservación y promoción de la diversidad cultural, clave de un desarrollo humano sostenible. Desde este punto de vista, se debe reafirmar la preeminencia de las políticas públicas, en colaboración con el sector privado y la sociedad civil.

Artículo 12 – La función de la UNESCO

Por su mandato y sus funciones compete a la UNESCO:

- a) promover la integración de los principios enunciados en la presente Declaración en las estrategias de desarrollo elaboradas en las diversas entidades intergubernamentales;
- b) constituir un punto de referencia y foro de concertación entre los Estados, los organismos internacionales gubernamentales y no gubernamentales, la sociedad civil y el sector privado para la elaboración conjunta de conceptos, objetivos y políticas en favor de la diversidad cultural;
- c) proseguir su acción normativa y su acción de sensibilización y fortalecimiento de capacidades en los ámbitos relacionados con la presente Declaración que correspondan a sus esferas de competencia;
- d) facilitar la aplicación del Plan de Acción cuyas orientaciones principales figuran a continuación de la presente Declaración.

Anexo II Orientaciones principales de un plan de acción para la aplicación de la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural

Los Estados Miembros se comprometen a tomar las medidas apropiadas para difundir ampliamente la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural y fomentar su aplicación efectiva, cooperando en particular con miras a la realización de los siguientes objetivos:

1. Profundizar en el debate internacional sobre los problemas relativos a la diversidad cultural, especialmente los que se refieren a sus vínculos con el desarrollo y a su influencia en la formulación de políticas, a escala tanto nacional como internacional; profundizar particularmente en la reflexión sobre la conveniencia de elaborar un instrumento jurídico internacional sobre la diversidad cultural.
2. Progresar en la definición de los principios, normas y prácticas en los planos nacional e internacional, así como en los medios de sensibilización y las formas de cooperación más propicios para la salvaguardia y la promoción de la diversidad cultural.
3. Favorecer el intercambio de conocimientos y de las prácticas recomendables en materia de pluralismo cultural con miras a facilitar, en sociedades diversificadas, la integración y la participación de personas y grupos que procedan de horizontes culturales variados.
4. Avanzar en la comprensión y la clarificación del contenido de los derechos culturales, considerados parte integrante de los derechos humanos.

5. Salvaguardar el patrimonio lingüístico de la humanidad y apoyar la expresión, la creación y la difusión en el mayor número posible de lenguas.
6. Fomentar la diversidad lingüística -respetando la lengua materna- en todos los niveles de enseñanza, dondequiera que sea posible, y estimular el aprendizaje de varios idiomas desde la más temprana edad.
7. Alentar, a través de la educación, una toma de conciencia del valor positivo de la diversidad cultural y mejorar, a esos efectos, la formulación de los programas escolares y la formación de los docentes.
8. Incorporar al proceso educativo, tanto como sea necesario, métodos pedagógicos tradicionales, con el fin de preservar y optimizar métodos culturalmente adecuados para la comunicación y la transmisión del saber.
9. Fomentar la “alfabetización digital” y acrecentar el dominio de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, que deben considerarse al mismo tiempo disciplinas de enseñanza e instrumentos pedagógicos capaces de reforzar la eficacia de los servicios educativos.
10. Promover la diversidad lingüística en el ciberespacio y fomentar el acceso gratuito y universal, mediante las redes mundiales, a toda la información que pertenezca al dominio público.
11. Luchar contra las disparidades que se han dado en llamar “brecha digital” -en estrecha cooperación con los organismos competentes del sistema de las Naciones Unidas- favoreciendo el acceso de los países en desarrollo a las nuevas tecnologías, ayudándolos a dominar las tecnologías de la información y facilitando a la vez la difusión electrónica de los productos culturales endógenos y el acceso de dichos países a los recursos digitales de orden educativo, cultural y científico, disponibles a escala mundial.
12. Estimular la producción, la salvaguardia y la difusión de contenidos diversificados en los medios de comunicación y las redes mundiales de información y, con este fin, promover la función de los servicios públicos de radiodifusión y de televisión en la elaboración de producciones audiovisuales de calidad, favoreciendo en particular el establecimiento de mecanismos de cooperación que faciliten la difusión de las mismas.
13. Elaborar políticas y estrategias de preservación y realce del patrimonio natural y cultural, en particular del patrimonio oral e inmaterial, y combatir el tráfico ilícito de bienes y servicios culturales.
14. Respetar y proteger los sistemas de conocimiento tradicionales, especialmente los de los pueblos indígenas; reconocer la contribución de los conocimientos tradicionales, en particular por lo que respecta a la protección del medio ambiente y a la gestión de los recursos naturales, y favorecer las sinergias entre la ciencia moderna y los conocimientos locales.
15. Apoyar la movilidad de creadores, artistas, investigadores, científicos e intelectuales y el desarrollo de programas y actividades conjuntas de investigación, de carácter internacional, procurando al mismo tiempo preservar y aumentar la capacidad creativa de los países en desarrollo y en transición.

16. Garantizar la protección del derecho de autor y los derechos con él relacionados, con miras a fomentar el desarrollo de la creatividad contemporánea y una remuneración justa de la labor creativa, defendiendo al mismo tiempo el derecho público de acceso a la cultura, de conformidad con el Artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

17. Contribuir a la creación o a la consolidación de industrias culturales en los países en desarrollo y los países en transición y, con este propósito, cooperar en el desarrollo de las infraestructuras y las competencias necesarias, apoyar la creación de mercados locales viables y facilitar el acceso de los bienes culturales de dichos países al mercado mundial y a los circuitos internacionales de distribución.

18. Fomentar políticas culturales que promuevan los principios consagrados en la presente Declaración, entre otras cosas mediante modalidades prácticas de apoyo y/o marcos reglamentarios apropiados, respetando las obligaciones internacionales de cada Estado.

19. Lograr que los diferentes sectores de la sociedad civil colaboren estrechamente en la definición de políticas públicas de salvaguardia y promoción de la diversidad cultural.

20. Reconocer y fomentar la contribución que el sector privado puede aportar al realce de la diversidad cultural y facilitar, con este propósito, la creación de espacios de diálogo entre el sector público y el privado.

Los Estados Miembros recomiendan al Director General que al ejecutar los programas de la UNESCO tome en consideración los objetivos enunciados en el presente Plan de Acción, y que lo comunique a los organismos del sistema de las Naciones Unidas y demás organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales interesadas, con miras a reforzar la sinergia de las medidas que se adopten en favor de la diversidad cultural.

(1) Entre los cuales figuran, en particular, el Acuerdo de Florencia de 1950 y su Protocolo de Nairobi de 1976, la Convención Universal sobre Derecho de Autor de 1952, la Declaración de los Principios de la Cooperación Cultural Internacional de 1966, la Convención sobre las Medidas que Deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales de 1970, la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972, la Declaración sobre la Raza y los Prejuicios Raciales aprobada por la Conferencia General de la UNESCO en 1978, la Recomendación relativa a la condición del artista de 1980 y la Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular de 1989.

(2) Definición conforme a las conclusiones de la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT, México, 1982), de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (Nuestra Diversidad Creativa, 1995) y de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo (Estocolmo, 1998).
Fecha de adopción 2001.